

ÍNDICE

Agradecimientos.....	1
Nomenclatura.....	2
Introducción	4
Capítulo 1: Principales aspectos sobre la historia de Sudán.....	10
1.1 Sudán: Características generales.....	11
1.2 El Conflicto Norte-Sur	12
1.2.1 La primera guerra civil (1955-1972).....	13
1.2.2 La segunda guerra civil (1983-2005).....	19
1.3 Los intentos por alcanzar la paz.....	23
1.3.1 El infructuoso Acuerdo de Paz.....	27
1.3.2 La UNMIS, el gran intento por alcanzar la paz.....	32
1.4 El conflicto en Darfur.....	38
1.4.1 Los intentos por alcanzar la paz en la región occidental.....	38
Capítulo 2: Marco Teórico.....	44
Capítulo 3: La política de petróleo de China en África.....	56
3.1 África subsahariana en la geopolítica china.....	57
3.2 China en busca de la seguridad energética.....	61
3.3 La Diplomacia del Petróleo del gigante asiático.....	66
3.4 Inversión directa petrolera en África.....	68
Capítulo 4: China y Sudán: La Explotación Petrolera y el Conflicto.....	74
4.1 China en Sudán Inversión Extranjera Directa y sus implicancias.....	75
4.2.El petróleo sudanés.....	77
4.2.1 Inversión directa china.....	81
4.3 Violaciones a los derechos humanos y desplazamiento de las zonas productoras de petróleo.....	83
4.4 China y el conflicto de Darfur	91
4.4.1 Transferencias de armas.....	94
4.5 Un cambio de política.....	97
Conclusiones.....	100
Bibliografía.....	109
Anexos.....	115

Agradecimientos

A mis padres *Fátima* y *Omar*, por su apoyo incondicional en todo lo que siempre me propuse, por su amor, porque sin dudas son mi faro en esta vida y todo lo que soy se lo debo a ellos.

A mi hermana *Shirley*, por ser mi compañía, mi apoyo, mi amiga y mi psicóloga no sólo estos años de carrera sino toda mi vida.

A mis hermanas *María*, *Cecilia*, y sobrinos *Agustín* y *Hannah*, por haber sabido entender que muchas veces les tuve que quitar su tiempo, por dedicárselo a la facultad.

A mi hermano *José*, porque siempre confió en mí y seguramente hoy estaría orgulloso.

A *Luciano* por su paciencia eterna, su amor incondicional y por ayudarme a obtener el título más lindo de esta vida: el de mamá.

A *Laia*, porque a pesar de todavía estar dentro mío, me dio los incentivos que muchas veces me faltaron para no bajar los brazos en ningún momento, por las horas de atención, dedicación y sueño que no le di.

A mis queridos abuelos *María Elisa*, *Juan Justo*, *José Luis*, *Mario*, pero sobretodo a *Blanca* por haber generado en mi, desde que tan sólo era una niña, el interés por esta carrera que hoy elijo como profesión.

A mis amigas *Macarena*, *Ayelén*, *Linda*, *Marianela* y *Perla*, porque a pesar de la distancia mantuvieron intacta nuestra amistad de años.

A mis compañeros de la facultad *Julia*, *Mayra*, *Gabriel*, *Federico*, *Antonela*, *Gimena*, *Lucas* y *Laura*, gente increíble que el mismo interés por esta carrera hizo cruzar nuestros destinos, y hoy son verdaderos amigos.

Al resto de mi familia, “*los de Buenos Aires*” y “*los del Sur*”, simplemente por quererme y desearme siempre el éxito en todo lo que hago.

A la profesora *María José Otero*, por su interés, su predisposición y por sobre todo, su calidad humana.

Y por último, pero no por eso menos importante, al contrario, a la profesora *Silvia Perazzo*, por su tiempo, por ocuparse y preocuparse, por transmitirme no sólo sus conocimientos sino también sus valores, simplemente por ser uno de mis referentes en esta profesión.

A todos ellos, infinitas gracias.

Nomenclatura

*Se decidió colocar esta lista de abreviaturas y siglas para una mayor comodidad del lector.

(AGP) Acuerdo General de Paz

(AMIS) Misión de la Unión Africana en Sudán

(AOD) Ayuda Oficial al Desarrollo

(bpd) Barriles por día

(BM) Banco Mundial

(CNPC) China National Petroleum Corporation

(CS) Consejo de Seguridad

(DDHH) Derechos Humanos

(EEUU) Estados Unidos

(FMI) Fondo Monetario Internacional

(IEA) Agencia Internacional de Energía

(IGAD) Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo

(IOC's) Compañías Petroleras Internacionales

(NCP) Partido Congreso Nacional Popular

(NOC's) Empresas Petroleras Nacionales

(OMC) Organización Mundial del Comercio

(ONG) Organización No Gubernamental

(ONU) Organización de las Naciones Unidas

(PBI) Producto Bruto Interno

(PRM) Países de Renta Media

(SG) Secretario General

(SPC) State Petroleum Corporation (petrolera canadiense)

(SPLM/A) Movimiento/Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán

(SSLM) Movimiento de Liberación de Sudán del Sur

(UA) Unión Africana

(UE) Unión Europea

(UNAMID) Misión de las Naciones Unidas en Darfur

(UNMIS) Misión de las Naciones Unidas en Sudán

Introducción

La República Popular China posee una presencia cada vez más importante en el continente africano. En busca de su seguridad energética desarrolló una diplomacia petrolera dentro de la cual apostó por la inversión extranjera directa como principal herramienta para garantizar su abastecimiento de recursos. Con las inversiones en petróleo y a través de sus empresas estatales, comenzó a invertir fuertemente en Sudán, pero esto en lugar de contribuir a un mejor desarrollo, afectó al país africano, el cual se encuentra sumido en un serio conflicto de carácter étnico y religioso entre el norte y el sur desde su independencia.

Este conflicto, que ha dejado aproximadamente 2 millones de muertos y decenas de miles de refugiados, se agravó por el descubrimiento de los yacimientos de petróleo –los que en su mayoría se encuentran en el sur del país- y que ahora son explotados por el gigante asiático. Los grandes depósitos de petróleo de Sudán juegan y jugaron un rol central para la actual violencia, tanto como los gobiernos extranjeros y las empresas que compiten por concesiones lucrativas.

A pesar de su discurso de no injerencia en los asuntos internos de otros estados, los vínculos del gigante asiático con la élite gobernante sudanesa fueron haciéndose cada vez más estrechos a tal punto de conformarse una relación simbiótica donde a cambio del apoyo financiero (vía inversiones, préstamos y condonaciones de deudas) se forjó una fuerte relación política retribuida a través de apoyo diplomático y concesiones petroleras.

La problemática, entonces, gira en torno a la industria extractiva del hidrocarburo, que al ser el mayor generador de ingresos para el país africano provoca que el gobierno de Jartum el cual está conformado por la élite árabe musulmana del norte enfrentado históricamente con los cristianos y animistas del sur, intente obtener el control total sobre esos recursos, incluso a cualquier costo. Por esto mismo grandes violaciones a los derechos humanos, desplazamientos forzosos y otras formas de violencia tuvieron lugar en Sudán, donde China tiene una influencia cada vez mayor, al ser el principal inversor y socio comercial, y apoyo político del gobierno sudanés tanto a nivel bilateral como a nivel global.

Dentro de este contexto, el fin perseguido de este trabajo de investigación será identificar si existe una relación entre la explotación petrolera que lleva a cabo China en Sudán y la

prolongación del conflicto armado que sufre el país africano. Para este fin se contó con el apoyo de los libros *China in Africa* escrito por Chris Alden y *China into Africa: trade, aid and influence* por Robert Rotberg, ya que contribuyen a clarificar la innegable presencia de China en el continente africano y los diferentes motivos económicos, diplomáticos y de seguridad que se encuentran tras la política de Beijing hacia África, así como también las respuestas adoptadas por los gobiernos elitistas africanos. A su vez, el artículo del Fondo Monetario Internacional (FMI) *What drives China's growing role in Africa?(2007)* aporta una evaluación cuantificada de la influencia de China como mercado, donante, financista e inversionista, contratista y constructor. Aunque en el pasado sí predominó la ayuda oficial al desarrollo (AOD), el documento sostiene que las políticas gubernamentales, los mercados para sus exportaciones mutuas, la demanda de infraestructura de África, y las diferencias en el enfoque chino de financiación, todo junto trasladó las actividades comerciales (el comercio y la inversión) al centro de las relaciones económicas China-África. El informe señala brevemente las posibles implicaciones para el futuro de las relaciones económicas entre ellos. Este documento sirve además, para entender en qué contexto el país asiático ingresa en Sudán.

El libro *Los Conflictos de Sudán*, escrito por Félix Vacas, constituye uno de los pocos escritos más recientes y completos sobre la historia del país africano elaborados en español. En este trabajo de investigación se utilizará para describir en primer lugar, al país africano, sus características geopolíticas, la conformación de su población y parte de su desarrollo económico. Por otro lado, será fundamental la descripción breve sobre la historia del conflicto sudanés, ya que sin una descripción apropiada de la escalada de la situación sería imposible entender cómo se llegó al escenario actual, y cómo influye el rol de China en ella. El libro analiza, las raíces profundas y el transcurso de las distintas guerras internas y regionales, además de valorar el esfuerzo internacional para alcanzar una paz duradera y para hacer respetar los derechos humanos. Al mismo tiempo, para contar con una mayor rigurosidad académica sobre la historia del país africano, que permitirá entender las raíces del conflicto actual ya acuñadas desde la conformación de Sudán como estado independiente, se contará con los libros *A History of Modern Sudan*, por Robert Collins y *Short History of Sudan* por Mohamed Fadlalla.

Dentro de los documentos que ofrece el Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, se utilizan los últimos informes del Secretario General, Resoluciones del Consejo de Seguridad, de la Comisión de Derechos Humanos, y de la Conferencia de Comercio y Desarrollo en los cuales se exponen la marcha de las negociaciones entre las partes del conflicto armado, la evolución política de Sudán, la situación de los derechos humanos, los mandatos de las operaciones de paz, y otros, que en diferentes partes del desarrollo contribuirán a dar cuenta del estado de la cuestión sudanesa¹.

El informe de la ONG Coalition for International Justice (CIJ), “*Soil and Oil: Dirty Business in Sudan*” se centra en dos áreas principales de la actividad económica en Sudán: la agricultura y el petróleo. En lo que refiere a la industria petrolera, trata de identificar a los actores clave, destacando, en lo posible, el papel de los funcionarios sudaneses. Recopila y compara los conocimientos públicos acerca de cómo o dónde los individuos y empresas que participan en la industria del petróleo están conectados con los abusos de los derechos humanos. Se identifican los patrones desfavorables y las formas de actuación que han surgido de la exploración y explotación de los yacimientos de petróleo en Sudán. Hay poca comprensión de cómo la actividad económica puede conducir a violaciones de los derechos humanos, de cómo se beneficia de esos abusos, de cómo se utiliza para las estrategias sociales, militares y políticas más abusivas. Y hay poco reconocimiento de cuáles son las entidades gubernamentales, corporaciones, empresas y particulares involucradas, tanto sudanesas como extranjeras. Dado que este informe se basa en la investigación previa y publicaciones de muchos individuos y organizaciones, a menudo llevadas a cabo en situación de riesgo personal, constituirá para esta investigación uno de las principales pruebas que ayuden a ratificar la hipótesis planteada.

Los objetivos específicos que se desprenden del objetivo principal de este trabajo son, en primer término, describir en términos generales el conflicto sudanés para establecer el estado de la cuestión social, política y humanitaria. Para establecer un estado de la cuestión económica, principalmente respecto a las inversiones en petróleo, se pretendió describir algunos aspectos de la política exterior china pertinentes a este tema, también la política de inversiones Chinas en África, y aún más específicamente, las inversiones en petróleo. Se

¹ Todos los documentos están referenciados en la Bibliografía.

analiza como expresan los informes los intereses de China en Sudán y cuál es su influencia política y económica en el país africano. A partir de esto, se intenta reconocer la variedad de motivos económicos, diplomáticos y de seguridad que hay detrás de la política africana de Beijing, así como la respuesta de las élites africanas frente al compromiso chino para con la región.

Teniendo en cuenta que China está extrayendo el petróleo en un país que atraviesa un conflicto armado, se analizan las consecuencias que puede traer la presencia asiática en torno a este conflicto, se busca identificar el impacto de la explotación de los campos petrolíferos en la sociedad civil sudanesa, dar cuenta si las concesiones petroleras se relacionan con la venta de armas chinas a Sudán, las cuales agudizan el conflicto. Y finalmente, dar cuenta si los intereses petroleros de China son un factor influyente en la postura que toma ante el Consejo de Seguridad con respecto a las resoluciones dirigidas a Sudán.

Si bien la modalidad de este trabajo será de tipo explicativa, el objetivo de la investigación está relacionado con analizar la relación entre la presencia China en Sudán y la prolongación del conflicto que sufre ese país, por lo que en primer lugar se pretende hacer un estudio de tipo descriptivo, sobre la situación actual del conflicto de Sudán, su historia, y el rol de cada parte antagonica. Si bien china estableció relaciones diplomáticas desde hace siglos, cuando comienza a invertir en petróleo, se vincula directamente con el conflicto sudanés.

El trabajo explicativo se desarrolla para poder someter a contrastación la hipótesis principal, que consiste en la afirmación de que las inversiones chinas en materia de petróleo en Sudán, han provocado actitudes políticas por parte del gobierno sudanés que llevaron a la prolongación del conflicto armado y a la perpetración de enormes violaciones a los derechos humanos. Lo que se espera si esta hipótesis es confirmada, es constituir un marco de referencia sobre la situación actual del conflicto y las incidencias de la presencia China en el mismo; el valor teórico puede resultar renovador a la hora de explicar o entender esta situación. Asimismo, puede que la investigación tenga la utilidad metodológica de constituir un nuevo instrumento para la recolección de información o el análisis sobre esta temática.

La elección del tema parte del interés personal en que se conozca el tema, se genere conciencia de esta situación, y se contribuya en la construcción de conocimientos sobre esta cuestión. Se encuentra no de menor relevancia profundizar en el análisis de este conflicto que sacude a Sudán desde hace más de 55 años y aún hoy, tras la independencia de Sudán del Sur, no llega a una resolución definitiva. Si la presencia china es un agravante debe probarse para de esta manera, tomar las medidas necesarias y evitar mayores daños a la población civil que sin dudas fue la principal afectada. Por otra parte, la sublevación de Darfur siempre se llevó la atención de la comunidad internacional por sobre la guerra civil entre el norte y el sur del país. Si bien este trabajo de investigación no se centra en el conflicto sudanés, sí lo va a hacer en las repercusiones que la presencia china pueda tener tanto en su duración como en su agravamiento. Actualmente existe escaso análisis sobre las consecuencias que provocan las inversiones extranjeras en países que se encuentran en similares situaciones que Sudán, por eso se considera no menor estudiar las posibles causas que contribuyen a que este fenómeno continúe, para así intentar generar conciencia de la gravedad de este problema y fomentar conductas más responsables hacia nuestro entorno. Es por ello, que como se mencionó antes, esta investigación apunta a contribuir en la construcción de conocimiento sobre esta temática, con la esperanza de que sume a los ya existentes y sirva como combustible para impulsar investigación adicional.

En cuanto al marco institucional al que va dirigido, el trabajo de investigación es presentado en la Universidad de Palermo, con el fin de ofrecer un abordaje crítico, actualizado y profundo sobre la temática, analizando los aspectos claves del mismo. Constituye una eficaz herramienta para ayudar al lector a comprender la importancia de las consecuencias que trae la presencia china en el país africano.

En lo que a la viabilidad se refiere, lo más difícil resultó la obtención de información fehaciente sobre las consecuencias directas provocadas por el país asiático.

Asimismo, con respecto a los documentos que fueron sometidos al análisis, su mayoría se encontraron en el idioma inglés por lo que la tarea se vio un poco más dificultosa.

La estructura consiste en cuatro capítulos, en el primero se narra la historia de Sudán desde un poco antes de su conformación como Estado independiente en 1956 hasta Julio de 2011, antes de la escisión de Sudán del Sur. Son más de 55 años de historia imprescindibles para

comprender el contexto social, cultural y político, así como también el desarrollo del conflicto actual, el rol de los partidos políticos y sus coaliciones que fueron variando a lo largo de los años, las élites de poder, el rol de cada parte antagónica; los gobiernos y los civiles del sur que terminaron por fundar milicias para hacer reconocer sus derechos, y a partir de esto, las interminables guerras civiles fundadas en reivindicaciones que no fueron fáciles de apaciguar prácticamente desde su independencia.

En el capítulo dos, el trabajo se centrará en el marco teórico. En esta sección, tal como lo explica Andrés Mombrú (2010, p.55) se desarrollan profusamente las ideas principales de los autores que sirvieron como instrumento para ubicar conceptualmente el tratamiento del problema que fue objeto de investigación. El marco teórico se ubica en el segundo capítulo debido a que lo que se describe en el capítulo uno es sólo el marco histórico, es decir, la historia del contexto sudanés desde el cual se parte para analizar la hipótesis propuesta en el resto del trabajo de investigación.

En el capítulo 3 se profundiza sobre las principales herramientas que utiliza China dentro de su política exterior para su involucramiento en África Subsahariana. Se analizan los intereses de China en esta región y los factores que determinaron su enfoque sobre la seguridad energética, la diplomacia petrolera a través de la inversión extranjera directa y los actores principales en esa industria, haciendo hincapié en el rol de las empresas nacionales chinas.

En el cuarto y último capítulo se analiza cómo se ha desarrollado la participación de China en Sudán, sobre todo en las dos últimas décadas y en relación al petróleo. Asimismo, el rol del gobierno sudanés y los patrones de lamentables conductas que llevó a cabo a partir de la exploración y explotación de los yacimientos de petróleo. Las actividades económicas del régimen del Frente Nacional Islámico y los abusos asociados, y los cometidos por otros grupos, principalmente, el grupo rebelde del sur, SPLM (Movimiento de Liberación Popular de Sudán) y los grupos rebeldes en Darfur. También se analiza el involucramiento y la participación directa e indirecta de China en el conflicto, y en qué medida está conectada a los abusos de derechos humanos.

Al final del trabajo se exponen las conclusiones.

Capítulo I

Principales aspectos sobre la historia de Sudán

1.1 Sudán: Características Generales

La República de Sudán² es un Estado muy heterogéneo desde donde se lo mire, la característica excepcional de la población de Sudán es su gran diversidad étnica, religiosa y lingüística, y en esta pluralidad yacen los principales motivos de conflictividad, junto con la distribución de los recursos naturales. En Sudán conviven las etnias árabe de religión musulmana (un 39% del total predominante en el norte del país), y la etnia negra de religión animista y cristiana (proveniente del sur, que representan un 52%). Esta diversidad religiosa constituye un permanente foco de conflicto, agravado por el proceso de islamización que se llevó a cabo desde su conquista por los árabes e intensificado desde que el presidente Omar Hassan Al Bashir tomó el poder (Díez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, pp 47-50). Su espacio geográfico también es diverso, puede diferenciarse claramente un norte, pobre y desértico, y un sur, rico y tropical. Y es también en la zona meridional en la que se localizan los recursos naturales más importantes, como el agua del Nilo, los yacimientos de minerales y, fundamentalmente, los pozos petrolíferos y la industria asociada a su explotación. La localización de los recursos naturales en Sudán tiene gran influencia en los conflictos internos, especialmente entre el norte y el sur, y también en las relaciones internacionales.

A pesar de poseer una gran cantidad de riquezas naturales, Sudán es un país extremadamente pobre, la gestión económica es deficiente, y sus gobernantes perdieron la confianza de entidades tan relevantes para este aspecto como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Todo esto, unido a los desequilibrios ocasionados por la interminable guerra civil, ha bloqueado el desarrollo económico de Sudán. El reparto de la riqueza no es equitativo y ésta no llega a la mayor parte de la población. Todos los indicadores de Sudán presentan las características propias de un país muy inestable económicamente. El Índice de Desarrollo Humano (IDH), evidencia esta desigualdad dando para el 2010 un 0.414 y situándolo en el puesto 171 de la lista mundial de 187 países.³

² Anexo 1. Mapa político de Sudan, 2007.

³ El IDH es un indicador calculado por el PNUD que muestra las condiciones de vida en todos los países del mundo. Es un índice social que une la esperanza de vida, los niveles de educación y el nivel de vida digno (marcado por el PIB per cápita). Sudán tiene un valor considerado por debajo de la media regional. Recuperado de <http://hdrstats.undp.org/es/paises/perfiles/SDN.html>

1.2 El Conflicto Norte-Sur

A partir del siglo XV comenzó la verdadera arabización e islamización del norte y centro de Sudán. Desde entonces, el sur del país, donde se asentaban los reinos cristianos coptos, se convirtió en fuente de riqueza y de esclavos para los árabes, y comenzaron a fraguarse las enormes diferencias que aún hoy subsisten. Sudán fue conquistado varias veces, por los otomanos, por los egipcios, y finalmente cuando Gran Bretaña tomó Egipto, también extendió sus influencias en Sudan. En 1899 se conformó un condominio anglo-egipcio que frustró el temprano nacionalismo sudanés⁴ y su anhelo de independencia de Egipto. Durante este periodo el movimiento nacionalista comenzó a expandirse por las ciudades de Sudán, donde ya sólo una minoría apoyaba la unión con Egipto. Fue por esto que el gobierno colonial ejerció el control de forma más indirecta en el norte, a través los líderes tradicionales, mientras que en el sur, los jefes tribales representaban al poder central. Los británicos consideraban que las provincias del sur no estaban preparadas para abrirse al mundo moderno y dejaron que se desarrollasen con sus costumbres indígenas. Sólo los misioneros cristianos proporcionaban servicios sociales y educación en el sur, mientras que difundieron las religión cristiana entre una población que practicaba ritos animistas. Durante su gobierno, los británicos habían fijado la demarcación entre el norte y el sur de Sudán (conocida después de la independencia como "Línea 1956"⁵), esta política de separación y aislamiento, denominada política de "distrito cerrado", amplió la división entre norte y sur⁶ (Díez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, p. 24). Los políticos del sur esperaban que este aislamiento convirtiese a las provincias meridionales en una región

⁴ El nacionalismo sudanés fue un fenómeno árabe-musulmán que abogaba por un gobierno central donde tanto el norte como el sur estuvieran representados en el gobierno, por lo que se oponían al gobierno indirecto británico y a su política hacia el sur, porque creían que acentuaba las divisiones en el país. (Fadlalla, 2004, p. 35).

⁵ Ver Anexo 2. *Demarcación de la "Línea 1956"*.

⁶ Un hecho importante de remarcar, es que en 1930 cuando resurgió el nacionalismo sudanés, se comenzó a querer restringir el poder del gobierno general, y a reclamar más participación sudanesa en los debates del Consejo. Nacionalistas y líderes religiosos se vieron en desacuerdo a la hora de decidir abogar por la independencia definitiva o por la unión con Egipto. El líder religioso Al Mirghani se encontraba a favor de este último, mientras que el nacionalista Al Mahdi abogaba por la independencia absoluta. Fue así que el movimiento nacionalista quedó dividido y dio lugar a que las distintas facciones nacionalistas se constituyeran en partidos y organizaciones políticas donde expresaban sus demandas, mayormente, en contra del dominio anglo-egipcio. Las diferencias y confrontaciones de los partidos políticos se han basado principalmente en dos aspectos: su ideología religiosa y su particular interpretación sobre la imposición de la ley islámica como forma de gobierno, y en su posicionamiento acerca de los conflictos en el sur y, más adelante, en Darfur. (Fadlalla, 2004, p.36)

federal con amplia autonomía dentro de un Sudán independiente. Sin embargo, en 1948 los británicos dieron marcha atrás en su política de “distrito cerrado” y plasmaron en una Constitución la unión de todo Sudán bajo un mismo gobierno, con lo que los políticos y habitantes del sur vieron frustrado su derecho a la autodeterminación (Díez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, p. 70).

En 1953, Londres y El Cairo firmaron un acuerdo anglo-egipcio que permitiría una transición de 3 años del condominio hacia el autogobierno incluido el retiro de tropas tanto egipcias como británicas fuera de Sudán. Ese mismo año se celebraron elecciones en las cuales triunfó el Partido Nacional Unionista (NUP), -partidarios de la unión con Egipto y apoyados por él- con un amplio margen. Si bien este hecho podía interpretarse como un respaldo a la unificación, el presidente electo Ismael Al Azhari fue recibido en todo el país con manifestaciones a favor de la independencia. Debido a estas circunstancias, el Parlamento sudanés, liderado por Al Azhari, en diciembre de 1955, adoptó unánime y oficialmente la declaración de la independencia que se concretó el 1 de enero de 1956. Este mismo año también se aprobó la primera Constitución provisional en Sudán, que reemplazó el gobierno general como cabeza de estado con una Comisión Suprema de cinco miembros que también atribuía poder ejecutivo al primer ministro, elegido por la misma Comisión (Fadlalla, 2004, pp. 38-39).

La transición hacia la independencia, sin embargo, no fue pacífica en todo el país, ante la inminente independencia del país y por temor de quedar ahora en manos de los árabes musulmanes, la región al sur de esta frontera reivindicó su derecho a la autodeterminación, pero al ser sus reclamos intensamente vetados por el nuevo Parlamento de Sudán, provocó una enorme frustración y en respuesta a la negativa de Jartum de permitirles participar en la constitución del Estado por la vía política, en agosto de 1955 las poblaciones del sur decidieron hacerlo por las armas y emprendieron la primera guerra civil.

1.2.1 La Primera Guerra Civil (1955-1972)

El 8 de agosto de 1955, el Cuerpo Británico de Ecuatoria, una unidad militar compuesta por sureños, se unió a la policía local, y juntos se amotinaron en Torit y otras ciudades de la región. Las tropas gubernamentales del norte, fieles al poder árabe, y, ante el rumor de que

iban a ser desmanteladas, se sublevaron en contra y vaciaron los arsenales de armamento. En los enfrentamientos murieron 261 sudaneses del norte, y 75 del sur. Ante esta situación, las autoridades de Jartum enviaron a 8.000 hombres desde el norte, la rebelión fue duramente reprimida. Sin embargo, los rebeldes que consiguieron sobrevivir escaparon con sus armas hacia las zonas rurales, lo que dio comienzo a la primera guerra civil en Sudán. Tras la independencia, el nuevo proyecto de Constitución de 1956, que recogía la instauración del Islam como religión oficial de un Sudán unificado, intensificó las reivindicaciones del sur. La insurgencia creció entonces hasta llegar a convertirse en un movimiento secesionista que agrupaba a los guerrilleros y estudiantes del sur, mientras que se intensificaban los enfrentamientos con las fuerzas gubernamentales bajo el régimen autoritario en Jartum del general Abboud (Díez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, p. 71). La dictadura de Abboud ilegalizó todos los partidos políticos, argumentando que sólo servían como vehículos para la persecución de ambiciones personales y no serían restablecidos con la vuelta del gobierno civil, tampoco pudo solventar las desigualdades sociales ni reprimir el descontento en el sur, además de otros problemas como la educación y la economía. La centralización del poder y la riqueza en Jartum continuaba en aumento mientras que el país se hundía en una grave crisis económica que propició un mayor alistamiento de los pueblos negros al movimiento insurgente. Además, el incumplimiento de su promesa de devolver el poder a los civiles fue la causa principal de continuas protestas y motines (Fadlalla, 2004, p. 41).

En 1963, los grupos rebeldes formaron la guerrilla armada Anya Nya (“veneno de serpiente”), que desde Ecuatoria, se extendió a otras provincias sureñas: Alto Nilo y Bahr al Ghazal. Este ejército guerrillero realizó su primer gran asalto en 1964. El ataque fue un fracaso, y 60 guerrilleros cayeron prisioneros. Por entonces, el grupo Anya Nya contaba con unos 2.000 efectivos, la mayoría de etnia dinka, que, gracias a la permeabilidad de las fronteras con los países vecinos, establecieron sus campos de entrenamiento por el Congo, Etiopía y Uganda, hasta donde llegaban los ataques de las fuerzas gubernamentales. Pero la insurgencia continuó creciendo al tiempo que incrementaba sus acciones armadas y recibía más armamento de las milicias armadas de los países limítrofes. Los continuos fracasos en la lucha contra los rebeldes del sur provocó un gran malestar entre la población musulmana de Jartum (Díez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, p. 71). Esta insurrección general llevó a

que Abboud disolviera el gobierno y entregara el poder a una coalición cívico-militar provisional que dirigiera el país hasta la convocatoria de nuevas elecciones (Fadlalla, 2004, p. 41).

A pesar de la escasez de armas y sus limitadas acciones contra las fuerzas del Gobierno, las guerrillas mantuvieron en jaque al poder de Jartum. Cada vez era mayor el número de víctimas en ambos bandos, alcanzando el medio millón durante la década de los '60, y cientos de miles de habitantes sureños huyeron a la selva o a campos de refugiados en países limítrofes, como Etiopía y Uganda. Anya Nya controlaba muchos pueblos de la zona rural en el sur, mientras que las fuerzas del Gobierno ocupaban las grandes ciudades. Las guerrillas, que habían alcanzado entre 5.000 y 10.000 efectivos, se habían propagado por todo el territorio y actuaban en grupos demasiado reducidos para dominar cualquier área importante.

Por su parte, los líderes políticos del sur emprendieron una campaña para sensibilizar a la opinión pública internacional sobre el conflicto y solicitar ayuda exterior. Israel, entrenó a milicias de Anya Nya y envió armamento a través de la frontera de Etiopía y Uganda. Además, el grupo rebelde continuó comprando armas a la guerrilla congoleña y requisando armamento y equipo tras los ataques a las tropas gubernamentales. Conscientes de su escasa entidad militar, la guerrilla huía de cualquier enfrentamiento abierto, lo que provocó un estancamiento del conflicto en todos los frentes.

En el terreno político, el líder religioso Al Turabi inició la desvinculación definitiva con los Hermanos Musulmanes y creó el Frente de la Carta Islámica, cuyo principal objetivo era implantar en el país una constitución islámica. El movimiento islamista pasó a formar parte del Gobierno provisional con Al Turabi como dirigente principal. Entre 1966 y 1969 se sucedieron en el poder una serie de gobiernos inestables que no fueron capaces de asentar un régimen verdaderamente democrático, ni de acabar con las disidencias internas.

En mayo de 1969, el general Gaafar Nimeiri tomó el poder, con la excusa de acabar con la inestabilidad del país y los continuos enfrentamientos políticos. Abolió el Parlamento y centralizó todos los poderes del Estado proclamándose primer ministro de Sudán. Además reprimió al movimiento islamista de Al Turabi (que fue encarcelado hasta 1977). También presidió un nuevo Consejo de Mando Revolucionario (RCC) integrado por militares y

civiles, cuyo principal objetivo era la refundación política e ideológica de Sudán. Después de un año en el poder, la Asamblea Constituyente promulgó una nueva Constitución que reconocía el régimen presidencialista, a la Unión Socialista de Sudán como única organización política y una autonomía regional limitada en el sur. Además, declaraba el Islam como la religión oficial de Sudán pero admitía que existía una importante minoría cristiana. Nimeiri compaginó una política de apertura al exterior, firmó acuerdos con el FMI y restableció relaciones diplomáticas con Estados Unidos, con un duro control interno (Díez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, pp. 28-30). Nimeiri tomó su cargo con una base de poder débil en el norte, se propuso poner fin a la guerra civil y consolidar el apoyo político en el sur. Debido a esto, en un principio las operaciones militares contra los rebeldes del sur descendieron considerablemente pero tras el fracaso de las primeras negociaciones para apaciguar la situación, envió un refuerzo de 12.000 efectivos a las unidades desplegadas en el sur e intensificó los combates contra las fuerzas rebeldes. Al mismo tiempo, reactivó un acuerdo militar con la Unión Soviética para incrementar la potencia de sus unidades terrestres, y para aumentar su insignificante Fuerza Aérea.

Desde 1969 a 1972, muchos de los pueblos del sur (principalmente los azande, shilluk y nuer) se unieron a la rebelión y lucharon contra las fuerzas de Jartum. Joseph Lagu, antiguo teniente de las Fuerzas Armadas de Sudán, unificó a todas las milicias y se convirtió en el líder de la insurgencia, pero la superioridad del Ejército era cada vez mayor y la guerrilla estaba cada vez más diezmada. Ante esta situación, el grupo Anya Nya se vio obligado a negociar con el Gobierno central. Las conversaciones se celebraron en Etiopía y concluyeron en marzo de 1972 con la firma de los Acuerdos de Addis Abeba entre el presidente Nimeiri y el líder rebelde Joseph Lagu, representante del Movimiento de Liberación de Sudán del Sur (SSLM) (Díez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, p. 73). Mediante una "Declaración política sobre la cuestión meridional", Nimeiri había sentado las bases para el Acuerdo en la capital etíope. Este documento contenía tres puntos clave: En primer lugar, reconocía la magnitud del "problema del sur", hizo hincapié en que éste se produjo a partir de un legado de desarrollo desigual entre el norte y el sur y expresó determinación para alcanzar una solución duradera. En segundo lugar, reconocía las diferencias culturales e históricas entre el norte y el sur, y declaraba que los sureños tenían el derecho de desarrollar sus respectivas culturas y tradiciones dentro de un Sudán unido

socialista, y, que tenían derecho a la autonomía regional. En tercer lugar, Nimeiri propuso lograr este objetivo mediante la extensión de la ley de amnistía, desarrollando el sur, nombrando a un ministro de Asuntos del Sur e invitando a todos los sureños a construir un Sudán unido y democrático (Shinn, 2004, p. 240). Nimeiri tomó una serie de medidas concretas para demostrar que su política hacia el sur constituía una grave ruptura con el pasado⁷, parecía comprometido a poner fin a la guerra civil, la concesión de la autonomía regional y llevar a cabo el desarrollo económico en el sur, todo esto demostró que el objetivo con esta política hacia el Sur, fue en realidad una forma de consolidar su poder político en el norte.

El acuerdo de paz de Addis Abeba puso fin a 17 años de guerra civil y permitió que las provincias del sur alcanzasen importantes cuotas de autonomía. Intentó corregir las diferencias dramáticas de desarrollo económico entre el norte y el sur. Esto habría sido difícil incluso con un compromiso total del gobierno de Jartum. El Sur se enfrentó a un regreso de los refugiados y las personas desplazadas, la escasez de personal calificado y la carga financiera que implicaba contratar o pagar ex soldados. También hubo una considerable migración a las grandes ciudades, especialmente a Juba y posteriores altas tasas de desempleo (Shinn, 2004, p. 247). En un principio, las posiciones de las dos partes estaban muy separadas. Los sureños querían un Estado federal con un gobierno del sur independiente y un ejército que estaría bajo el mando del gobierno federal sólo en respuesta a una amenaza externa para Sudán. El Gobierno sudanés no estaba dispuesto a conceder tanta autoridad para el Sur. Pese a esto, Nimeiri transformó el Acuerdo de 1972 en la Ley de Autonomía Regional para el Sudán meridional. Posteriormente, los sureños fueron los encargados de administrar el sur. Un año más tarde la Ley de Autonomía Regional se convirtió en parte de la Constitución Nacional (Shinn, 2004, pp. 241-243).

Aunque el Acuerdo impulsó un periodo de relativa calma en las provincias meridionales, la construcción de un canal en la provincia de Jonglei para proveer de agua a Egipto aumentó el descontento entre los sureños, ya que veían en peligro el principal recurso para el cultivo de sus tierras. En 1974 se produjeron violentas manifestaciones en

⁷ Nimeriri creó un ministerio de Asuntos del Sur, amplió la Ley de Indemnización por otro año que exenta de sureños acusación que regresaron a Sudán y se estableció un fondo de desarrollo modesto para el sur. También contrató a policías del sur, estableció una junta de planificación económica en Juba, abrió una escuela secundaria superior en Malakal y estableció un departamento de asuntos cristianos en el ministerio de educación.

Juba y los antiguos guerrilleros de la Anya Nya formaron en Etiopía el movimiento denominado Anya Nya II, dominado por miembros de la tribu Nuer. (Díez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, p. 73).

Más tarde, cuando en 1978 se descubrieron los primeros yacimientos de petróleo en el sur de Sudán (Bentiú y Heglig), las relaciones entre Jartum y las provincias meridionales cambiaron de rumbo. En el Acuerdo de Addis Abeba, no había una disposición que implícitamente reservara derechos petroleros al gobierno central. El Acuerdo había dado la autoridad de la Asamblea Regional del Sur de legislar sobre la industria extractiva y sin perjuicio del derecho de la Administración General del Estado en el caso del descubrimiento de gas natural y minerales (Shinn, 2004, pp. 248). Consciente de la relevancia económica de este hallazgo para el país (aunque la explotación a gran escala no comenzó hasta el final de la década de los '90), Nimeiri presentó un proyecto de ley para establecer nuevas fronteras administrativas que dieran el control del petróleo al Gobierno central. Este proyecto no se concretó por la oposición de los representantes sureños en el Parlamento, pero sentó las bases para que el conflicto entre el norte y sur se reactivara; los rebeldes de Anya Nya II respondieron con ataques lanzados desde Etiopía contra las Fuerzas Armadas de Sudán desplegadas en la provincia de Alto Nilo (Díez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, p.74).

En 1983, presionado por miembros de su gobierno y ante la alarmante crisis por la que atravesaba el país, Nimeiri tomó dos decisiones importantes para el devenir del país. Por un lado, derogó el Acuerdo de Paz de 1972 y dividió la región meridional en tres provincias para garantizarse el control del petróleo, y, por otro, impuso la ley islámica prácticamente en todo el país. Estos hechos agravaron aún más la situación, por lo que ante las protestas en el sur y los intentos de sublevación en el seno de las propias Fuerzas Armadas, Nimeiri envió más fuerzas leales al sur, y empezó a substraer unidades sureñas hacia el norte. Las Fuerzas Armadas de Sudán fueron fuertemente sometidas a un control interno, pero las unidades formadas por antiguos guerrilleros de Anya Nya se sublevaron contra sus mandos y comenzaron a desertar para unirse de nuevo a las reivindicaciones populares. Suceden motines en varias guarniciones militares del sur, y el teniente coronel John Garang (de la tribu dinka y antiguo rebelde de Anya Nya I) fu enviado desde Jartum para sofocar el amotinamiento del Batallón 105 acuartelado en el Alto Nilo. En vez de terminar con la

sublevación, Garang se unió a ellos y huyeron a Etiopía, donde se alía con el grupo Anya Nya II (liderado por el nuer Paulino Matiep) y, a mediados de 1983, constituyen el Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán (SPLM) y su brazo armado, el Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán (SPLA). Inmediatamente después de su conformación el SPLA retomó las armas e inició la segunda guerra civil en el sur (Díez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, pp. 31-32).

1.2.2 La Segunda Guerra Civil (1983-2005)

Cuando Nimeiri decretó la ley islámica para garantizar el control de posibles brotes insurgentes en todo Sudán desencadenó la violencia en el sur y el comienzo de la segunda guerra civil, tras 11 años de estabilidad relativa. Los guerrilleros abogaban por similares reivindicaciones que en 1972, sumándole otras de carácter económico y religioso: La devolución de la autonomía a las provincias del sur e incluso la posibilidad de llegar a la independencia de la región; la repartición equitativa de las ganancias provenientes de la explotación petrolera, que tras el descubrimiento de los yacimientos comenzó a desempeñar un papel de vital importancia en el conflicto; La suspensión definitiva de la sharia en las poblaciones cristianas y animistas del sur, y el avance hacia la constitución de un estado laico en Sudán. La lucha armada estaba dirigida por el SPLA, liderado por John Garang y de mayoría *dinka*, que había unido fuerzas con el grupo armado Anya Nya II, formado fundamentalmente por miembros *nuer*, para emprender la guerra contra el norte árabe. Garang aspiraba a un Sudán unido con una amplia autonomía para el sur, con una mayor distribución del poder y la riqueza a nivel estatal, y defendía que la religión no fuese un vector sobre el que articular el Estado. Este planteamiento, contrario a las aspiraciones independentistas de los *nuer*, junto con los tradicionales enfrentamientos tribales entre *nuer* y *dinkas*, provocaron las primeras rivalidades en el seno de los grupos rebeldes, que marcarían de forma muy significativa el desarrollo del conflicto. Muchos líderes de los Anya Nya II se separaron de Garang y emprendieron una particular guerra contra el poder central, ya que de forma intermitente recibían incluso apoyos y armas del propio Gobierno de Jartum, que de esta manera pretendía alentar la rivalidad entre las distintas tribus del sur. Los ataques rebeldes contra las fuerzas gubernamentales se sucedían principalmente en las

zonas dinka y nuer de las provincias de Alto Nilo y Bahr al Ghazal, aunque inicialmente eran de muy baja intensidad y se limitaban a pequeñas emboscadas a puestos de policía o vehículos militares. También extendieron el conflicto a las Montañas Nubas. El conflicto comenzó a cobrar mayor magnitud y la violencia se instauró en toda la región (Díez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, p. 75).

Con el resurgimiento del conflicto en el sur, la incipiente producción de petróleo se paralizó. Nimeiri había considerado que la futura producción petrolífera era la única solución para reactivar la economía, ya que Sudán atravesaba una grave situación de empobrecimiento agravada por las continuas catástrofes naturales. Además la deuda externa era insostenible y el país se declaró en quiebra. En abril de 1985, Nimeiri viajó a Estados Unidos para pedir ayuda financiera. En su ausencia, su ministro de Defensa, el general Al Dahab, tomó el poder, derrocó al régimen militar y formó un Consejo Militar Transitorio. De 1986 a 1989 un nuevo periodo democrático llegó a Sudán. Al Mahdi de la UMMA ganó las elecciones tras casi 18 años de dictadura militar, pero, se vio obligado a constituir un Gobierno de coalición con amplia representación política. El Partido Unionista Democrático (DUP), fue el segundo partido más votado, dirigido por Al Mirghani. La tercera fuerza más importante fue el recién creado Frente Nacional Islámico (NIF). Una vez más los gobiernos de coalición fueron incapaces de abordar los principales problemas del país, y a la creciente deuda externa se unían la guerra civil en el sur, los enfrentamientos tribales, además de las fuertes sequías y las inundaciones de las regiones agrícolas que provocaron grandes hambrunas ((Díez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, p.35-37).

La guerra civil se recrudeció en las provincias meridionales. El presidente Al Mahdi intentó llegar a un final dialogado con los rebeldes, pero las negociaciones se rompieron tras derribar el SPLM/A un avión civil. Para ese entonces, las fuerzas de Garang ya contaban con 12.500 hombres organizados en doce batallones, y basaban su táctica militar en atacar importantes ciudades sureñas, en las que cada vez podían resistir y ocupar por más tiempo. En 1987 tomaron la ciudad de Tonga, un enclave fundamental de la provincia de Alto Nilo por encontrarse en el centro de la zona de explotación petrolífera.

A pesar de los éxitos militares, la división interna crecía en el seno del SPLM/A, y muchos miembros nuer del Anya Nya II se escindieron y bajo el mismo nombre, formaron una

milicia independiente que se alió con el Gobierno de Sudán. Liderados por Paulino Matiep, los guerrilleros fueron entrenados por las Fuerzas Armadas de Sudán y comenzaron a luchar contra sus antiguos compañeros rebeldes en la provincia de Alto Nilo. Sin embargo, la mayoría de los nuer se mantuvo leal a Garang, lo que evitó convertir la guerra en una lucha de los dinka contra el resto de Sudán. En 1987, el Comandante Kong Cuol (destacado líder del grupo Anya Nya II) selló una alianza militar con John Garang, que motivó que otras muchas fuerzas nuer le siguieran, dejando prácticamente aniquilada la facción de Anya Nya II favorable al Gobierno dos años más tarde.

También las disputas tribales se intensificaron y muchas comunidades contrarias a los dinka y los nuer se opusieron frontalmente al SPLM/A. Las fuerzas gubernamentales recibieron el apoyo de estas milicias, aunque entre ambas no fueron capaces de evitar la consolidación del poder de los guerrilleros rebeldes de Garang en la provincia de Ecuatoria. Con todo esto, el balance de los combates comenzaba a ser favorable para los grupos rebeldes. A finales de 1987, 20.000 guerrilleros liderados por Garang se habían apoderado del región sur del país, fundamentalmente las zonas rurales, y sitiaban también las ciudades más importantes, donde más de dos millones de personas se encontraban devastadas por las grandes hambrunas. Además, a estas ciudades no llegaba la ayuda humanitaria porque era interceptada por las unidades del SPLM/A, que aun aceptando el envío de ayuda exigían su control y distribución. Mientras tanto, las fuerzas gubernamentales masacraban a los civiles. Tan sólo en la provincia de Bahr al Ghazal se estima que para 1987 ya habían muerto, por la guerra y por las hambrunas unos 250.000 civiles. En 1988, el SPLM/A endureció la ofensiva militar, consiguió controlar los alrededores de Juba y acorralar a unos 10.000 soldados de las tropas gubernamentales que sólo podían recibir apoyo desde el aire (Díez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, p.76-78).

Por otro lado, el mantenimiento de la legislación islámica en todo Sudán seguía siendo el factor principal de desestabilización, y aunque los dos principales líderes políticos (Sadiq Al Mahdi y Al Mirghani) se cuestionaron su abolición, nunca la llevaron a cabo. A estos problemas se sumó la desestabilización dirigida por el NIF. A principios de 1989, el gobierno de Al Mahdi suavizó la aplicación de la sharia a los no musulmanes, y abrió conversaciones con el SPLM/A en Addis Abeba, que fueron boicoteadas por su propio

partido, el UMMA, y por el NIF. También el ejército estaba dividido entre los partidarios de las conversaciones de paz con el sur y abolir la sharia, y los que por el contrario, apoyaban una mayor islamización del país. Estos últimos, inspirados por la ideología de Al Turabi⁸, protagonizaron un golpe de estado incruento en junio de 1989. El golpe militar fue dirigido por el general Omar Hassan Ahmed Al Bashir, que desde entonces ocupa la Presidencia del país.

Desde la instauración del régimen militar, Sudán inició un rápido proceso político para convertirse en una República Islámica. Al Bashir constituyó el Consejo de Salvación para dirigir el país, prohibió los partidos políticos (incluido el NIF) y encarceló a sus máximos dirigentes. Al Turabi, ideólogo del golpe militar y de la islamización de Sudán, fue encarcelado pero liberado poco después para convertirse en el brazo fuerte y opresor del gobierno militar de Al Bashir. Ante la anulación de cualquier actividad política en Sudán, la mayoría de los partidos opositores se unió en el exilio y constituyó la Alianza Nacional Democrática (NDA) en 1989. Esta alianza política centralizó todas las reivindicaciones contra el gobierno de Al Bashir, recibió un enorme respaldo internacional y comenzó a apoyar y legitimar la lucha armada de los distintos grupos rebeldes de Sudán (Díez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, pp. 35-37).

En 1991, Al Bashir disolvió el Consejo de Salvación y fundó el Congreso Nacional, partido único que gobierna desde entonces en Sudán y que es heredero directo del NIF. Este año también se reinstauró la sharia en todo el país, y con ella la materialización de un régimen revolucionario islámico en Sudán. Como era de esperar, esta decisión provocó un recrudecimiento del conflicto abierto en el sur, a pesar de que la primera intención de Al Bashir era llegar a un acuerdo de paz con los insurgentes del SPLM/A. En 1994, el presidente dividió Sudán en 26 provincias para asegurarse el control del petróleo y también del poder. Al año siguiente el SPLM/A se unió definitivamente a las fuerzas políticas opositoras que habían constituido la NDA en Eritrea. Garang consiguió así legitimar sus

⁸ Uno de los factores que tuvo una gran relevancia en la evolución histórica y política de Sudán, fue la difusión del pensamiento islamista. En Sudán, uno de los ideólogos más activos y partícipe en el congreso fundacional fue Hassan Al Turabi, desde entonces figura imprescindible para entender la islamización de Sudán y por extensión el enfrentamiento de la región del sur con el Gobierno de Jartum. Aunque la llegada del Islam fomentó la unidad política, el crecimiento económico, y el desarrollo educacional entre sus adherentes, cambió eventualmente la naturaleza de la sociedad sudanesa y facilitó la división del país en norte y sur (Fadlalla, 2004, p.15).

reivindicaciones armadas ante sus antiguos adversarios, los partidos Umma y Unionista Democrático, y juntos lucharían contra Al Bashir. Hasta entonces, la guerra civil y los combates tribales habían causado un número total de víctimas superior a 500.000, mientras que cerca de un millón de sureños había llegado a Jartum, 100.000 se había desplazado a Juba, y otros miles se refugiaron en los países vecinos: cerca de 350.000 vivían en campamentos de Etiopía y unos 30.000 cruzaron a Uganda (Díez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, pp.79-80).

En medio de toda esta situación, en 1996 el régimen buscó mejorar su legitimidad al celebrar sus primeras elecciones para la Asamblea Nacional, que ratificaron la presidencia de Al Bashir en el poder (75%) y al Congreso Nacional como primer partido de Sudán. Estas elecciones, tildadas de fraudulentas por todos los opositores al régimen, devolvieron a Al Turabi a la escena política como presidente de la Asamblea y como secretario general del Congreso Nacional. Desde el Gobierno, Al Turabi emprendió la verdadera y definitiva islamización del país.

1.3 Los intentos por alcanzar la paz

En el plano internacional, el extremismo religioso y el apoyo prestado por Al Bashir a Irak durante la crisis de Kuwait en 1990 fueron determinantes para el aislamiento internacional de Jartum. Egipto y las monarquías del Golfo rompieron relaciones con Sudán, al tiempo que aumentaron las ayudas a los rebeldes del sur, especialmente con armas provenientes desde Uganda y Etiopía. En 1993, Estados Unidos decidió incluir a Sudán en la lista de Estados terroristas al constatar que albergaba en su territorio a Osama Bin Laden y a todo un entramado de grupos y campos de entrenamiento de terroristas radicales (Díez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, pp. 35-37). Ya desde 1994, reportes del enviado especial de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, proveyó evidencia incontrovertible de que el régimen del NIF era culpable de numerosas ejecuciones, detenciones arbitrarias, torturas y desplazamiento forzoso de gran cantidad de población civil en las montañas Nuba y el sur. Para 1996, por el consentimiento de Sudán en el intento fallido de asesinato al presidente Husni Mubarak de Egipto, las reuniones de los Islamistas y terroristas conocidos en las Asambleas Generales del Congreso Popular Islámico y Árabe (PAIC) y el apoyo moral, financiero y material del gobierno a los

muyahidines (guerrilleros musulmanes) en Bosnia, Albania, Somalia y Chechenia, finalmente aislaron a Khartoum de casi todos los gobiernos árabes y africanos, y de muchos de la comunidad internacional de Occidente. (Collins, 2008, p.219). A principios de 1996 la Comisión condenó a Sudán en una de sus resoluciones de censura más fuertes (1996/73) incluía; ejecuciones extra judiciales, esclavitud, detenciones arbitrarias, detenciones sin proceso, desapariciones forzadas o involuntarias, violaciones de los derechos de las mujeres y los niños, y las prácticas análogas a la esclavitud, desplazamientos forzosos de personas y torturas sistemáticas, así como la negación de la libertad de expresión, de asociación y de reunión pacífica, e hizo hincapié en lo esencial de poner fin a violaciones de los derechos humanos en el Sudán.⁹ Por su parte, el Consejo de Seguridad impuso en 1996 las primeras sanciones al gobierno de Al Bashir, mediante su Resolución 1044; por no haber cooperado en la investigación del intento de asesinato de Mubarak, y mediante su Resolución 1054; donde aplicó sanciones mucho más duras contra Sudán, incluyendo la reducción de la delegación sudanesa en la ONU, instando a todos los estados miembros y no de las Naciones Unidas a que reduzcan considerablemente el número y la categoría del personal de las misiones diplomáticas y las oficinas consulares del Sudán y restrinjan o controlen los movimientos en su territorio del personal restante; tomen medidas para restringir la entrada en su territorio y el tránsito por él de los integrantes del Gobierno del Sudán, los funcionarios de ese Gobierno y los miembros de las fuerzas armadas sudanesas; instando a todas las organizaciones internacionales y regionales a que no convoquen conferencia alguna en Sudán. Así, como señala Robert Collins (2008) en 1996 "Sudán estaba aislado, una paria dentro de la comunidad internacional. Esto condujo a una división creciente dentro del NIF, la reorganización de los servicios de seguridad de Sudán, la disminución de las fortunas de Turabi, el fin del PAIC, y la decisión de ofrecer a Osama Bin Laden como chivo expiatorio para mejorar las relaciones de Sudan con los árabes, africanos y occidente (p. 217).

Exhortado por las sanciones económicas; sumado al embargo total a Sudán por EEUU, por

⁹ ONU. (1996). *Resolución de la Comisión de Derechos Humanos: 1996/73*

su vinculación sospechada con ataques terroristas que se produjeron en embajadas norteamericanas en Tanzania y Kenia en 1998, y una presión internacional inaguantable, Al Bashir decidió dar un giro a su política para recuperar el apoyo de la comunidad internacional. Los primeros cambios se encaminaron a restablecer relaciones diplomáticas con los países vecinos (Egipto, Eritrea y Uganda), y con los países del Golfo. Mientras, en el ámbito interno, permitió el registro de los partidos políticos (enero de 1999) y comenzó a aminorar la fuerza política de Al Turabi, que era percibido en el exterior como el principal obstáculo para recuperar la credibilidad internacional (Díez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, pp. 36). En el ámbito económico, durante 1999 el sector petrolero impulsó gran parte del crecimiento del producto bruto interno (PBI) de Sudán desde que comenzó a exportarse el hidrocarburo. Durante casi una década, la economía se disparó detrás de los aumentos en la producción de petróleo, sus altos precios, y las entradas importantes de inversión extranjera directa.¹⁰ En diciembre de 1999, dos días antes que la Asamblea votara la reducción de los poderes del presidente, Al Bashir dirigió un golpe definitivo a su propio régimen, tanques y soldados rodearon el edificio legislativo, disolvió la Asamblea Nacional presidida por Al Turabi, decretó estado de emergencia y anunció nuevas elecciones para la Asamblea Nacional en Diciembre de 2000. Dos meses antes de esta fecha prevista, el Congreso Nacional había acordado la destitución de Al Turabi como Secretario General, Turabi terminó por abandonar el partido y fundó una nueva formación política, el Partido del Congreso Nacional Popular (PNC), desde el que comenzó una dura oposición contra su hasta entonces gran aliado, Al Bashir. En diciembre de 2000, se celebraron las elecciones legislativas que volvieron a confirmar a Al Bashir como presidente de Sudán con un 85%, aunque sólo concurren a la convocatoria electoral su partido, el Congreso Nacional, los Hermanos Musulmanes, y algunos dirigentes del Partido UMMA y el DUP. En 2001 se formó un nuevo Gobierno del que formaron parte dirigentes de la formación islamista moderada de los Hermanos Musulmanes. Al Turabi, fue encarcelado nuevamente y su partido proscrito. Fue acusado de traición contra el Gobierno por haber firmado un memorando de entendimiento con sus eternos rivales del sur, el SPLM/A, con la intención

¹⁰ Central Intelligence Agency (CIA), The World Factbook. *Sudan/Economy*.

En el Capítulo 4 de este trabajo de investigación se ahondara en la historia del desarrollo del sector petrolero como fuente de ingresos, fuente de inversión extranjera directa, y los conflictos que se vieron profundizados tanto por el gobierno sudanés, como por los inversores extranjeros, particularmente, China.

de presionar a Al Bashir para que abandonase su línea de gobierno autoritario y firmase un acuerdo de paz para finalmente acabar con la guerra civil que a esa altura llevaba 18 años. (Collins, 2008, p. 227-228). A partir de este mismo año, concretamente tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, el gobierno de Al Bashir dio un importante giro en sus relaciones con Estados Unidos. Desde entonces, Sudán prestó su colaboración con los servicios de información americanos para dismantelar la red terrorista Al Qaeda en Sudán. Con ello consiguió que el Consejo de Seguridad levantase las sanciones al país pocos meses después. Además, se abrió el mercado internacional para la exportación del petróleo, que convirtió a China en el principal aliado de Al Bashir al copar gran parte de la producción de crudo, y Estados Unidos aprovechó este acercamiento político para comenzar a presionar al Gobierno de Sudán para que alcanzase un acuerdo de paz con el sur.

Las conversaciones se iniciaron en 2002 condujeron a la firma del Protocolo de Machakos en julio de ese año y constituyó el primer paso de un largo proceso de paz. En él se alcanzaron acuerdos específicos en un amplio marco y se expusieron los principios del ejercicio del poder, el proceso de transición, las estructuras del gobierno, el derecho a la libre determinación de los sudaneses, el estado y la religión. Ambas partes acordaron proseguir con el diálogo sobre temas relevantes como la distribución del poder y de la riqueza, sobre los derechos humanos y la cesación del fuego.¹¹ En septiembre de 2003, el Gobierno de Sudán y SPLM/A firmaron el Acuerdo Marco que establecía un periodo transitorio de seis años, después del cual se celebraría un referéndum sobre la secesión del sur del país. Durante este periodo, las dos partes se comprometían a vigilar la seguridad en la región, a retirar y desmilitarizar hasta un 80% de las fuerzas rebeldes, y a establecer unidades conjuntas en las que reinsertar a los antiguos guerrilleros. Desde entonces, Estados Unidos impulsó la redacción de un acuerdo definitivo que sentase las bases para una paz duradera en Sudán. A cambio, se comprometía a levantar sus sanciones económicas, retirarle de la lista de países que apoyaban al terrorismo y garantizar una

¹¹Organización de las Naciones Unidas (ONU). Misión de las Naciones Unidas en Sudán/ Antecedentes/Protocolo de Machakos. Recuperado de <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/unmis/background.shtml>

importante ayuda financiera para la reconstrucción del Sudán. También Noruega y Reino Unido tuvieron un peso muy significativo en las conversaciones de paz.

1.3.1 El infructuoso Acuerdo de Paz

El 9 de enero de 2005, tras 21 años de conflicto se firmó en la capital de Kenia, Nairobi, el Acuerdo General de Paz (AGP). Este acuerdo, firmado por John Garang de Mabior, jefe absoluto del SPLM/A, y Ali Osman Mohammad Taha, vicepresidente del Gobierno de Sudán, puso fin a una de las guerras más largas y cruentas de África y del mundo, durante la cual murieron más de 2 millones de personas, 4 millones fueron desarraigados y unas 600.000 personas se vieron obligadas a buscar asilo más allá de las fronteras del Sudán como refugiados¹².

Como se señala en el Preámbulo del AGP¹³, se involucraron para su solución, junto a las partes directamente enfrentadas, buena parte de la Comunidad Internacional tanto a nivel regional africano como mundial. Fue firmado en calidad de testigos por los Presidentes de Kenia y Uganda, en representación de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD); por representantes del Secretario General de Naciones Unidas, de la Unión Africana, la Liga Árabe y la Unión Europea; así como por los representantes de Estados Unidos, Reino Unido, Noruega, Holanda, Italia y Egipto. Sin dudas, la importante presencia de todos estos Estados y organizaciones internacionales, así como el nivel de su representación, evidencian la importancia dada por la Comunidad Internacional al acuerdo de paz alcanzado.

Por la naturaleza compleja del conflicto, el proceso de negociación y, sobre todo, el Acuerdo General de Paz también lo sería. Todos los acuerdos expuestos hasta el momento, conforman en última instancia el Acuerdo General, a saber:

- Protocolo de Machakos, de 20 de julio de 2002. (Capítulo I del AGP).
- Acuerdo Marco sobre dispositivos de seguridad durante el periodo provisional, de 25 de septiembre de 2003. (Capítulo VI del AGP).
- Acuerdo sobre la Distribución de la Riqueza durante el periodo pre provisional y

¹² Informe del Secretario General S/2005/57 p.1.

¹³ *The Comprehensive Peace Agreement between The Government of The Republic of The Sudan and the Sudan's People Liberation Movement/ Sudan's People Liberation Army.* pp. 11-16.

provisional, de 7 de enero de 2004. (Capítulo III del AGP).

- Protocolo sobre la distribución del poder, 26 de mayo de 2004 (Capítulo II del AGP).
- Protocolo sobre la solución del conflicto en los Estados de Kordofan meridional y el Nilo Azul, de 26 de mayo de 2004. (Capítulo V del AGP).
- Protocolo sobre la solución del conflicto en la zona de Abyei, de 26 de mayo de 2004. (Capítulo IV del AGP).
- Acuerdo sobre la aplicación de los arreglos de seguridad y alto el fuego. (Anexo I del AGP).
- Acuerdo sobre las modalidades de aplicación y aplicación global de los Acuerdos y Protocolos. (Anexo II del AGP).

El objetivo del acuerdo consistió en intentar saldar las diferencias entre el norte y el sur a través de la distribución del poder político, económico y militar, y establecer una agenda para la celebración de un referéndum sobre la independencia de Sudán. Estableció un nuevo Gobierno de Unidad Nacional y el Gobierno provisional del Sudán meridional. Incluía pactos sobre asuntos importantes que habían quedado pendientes tras el Protocolo de Machakos, pidió una distribución más equitativa de los recursos económicos (entre ellos el petróleo), el reparto del poder en Jartum, la aplicación de dispositivos de seguridad entre las dos partes y cierta autonomía para el sur (Diez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, pp. 39-40). En la introducción al Acuerdo General de Paz, las partes apelaron conjuntamente a la comunidad regional e internacional y pidieron a las organizaciones y los Estados a los que se había solicitado que fueran testigos de la firma del Acuerdo para aportar y confirmar su apoyo inquebrantable a la aplicación del Acuerdo con objeto de facilitar recursos para los programas y las actividades que se necesitan con urgencia para la transición a la paz. Por su parte, el Secretario General de las Naciones Unidas, en ese entonces Kofi Annan, señaló que aunque el AGP mostraba un fuerte sentido de pertenencia nacional y las partes serían responsables de su cumplimiento, para afrontar los riesgos y dificultades, el apoyo de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional serían imprescindibles para que la paz se imponga en Sudán. Y que, a pesar de esto, también se requeriría tiempo y paciencia, así como considerables recursos y perseverancia porque el cumplimiento del acuerdo de paz alteraría radicalmente el panorama político, económico y social del país. También

reconoció que armonizar todos los aspectos del AGP resultaría una tarea enormemente compleja, debido a los requerimientos de la cesación del fuego y los acuerdos de seguridad, la distribución de la riqueza, la distribución del poder y la futura administración de las regiones del centro del país. Según Annan, las partes acordaron igualmente arreglos para la distribución de la energía inspirados por la necesidad de democracia, respeto de los derechos humanos, justicia, la cesión de poder a los Estados y al Gobierno del Sudán meridional, la buena gobernanza a todos los niveles y un gobierno nacional investido de las facultades adecuadas para actuar en interés de toda la población sudanesa.¹⁴ Sin embargo, los dividendos de paz no se materializaron. El proceso de implementación del Acuerdo experimentó un primer, y duro infortunio, en julio de 2005 con la muerte de John Garang, el histórico líder del SPLM y entonces ya Vicepresidente Primero de Sudán. Esto supuso un duro golpe no sólo para el SPLM, sumido desde entonces en importantes incertidumbres, sino también para el proceso de paz mismo, puesto que significó una constante desconfianza entre ambas partes y una ralentización de la aplicación de importantes reformas previstas como la situación de Abyei, la demarcación de las fronteras entre el norte y el sur del Sudán, la plena aplicación de las disposiciones de seguridad, la distribución de los ingresos procedentes del petróleo, la retirada de las tropas y los preparativos para las elecciones, entre otros problemas; lo que llevó a que el SPLM suspendiera su participación en el Gobierno de Unidad Nacional por dos meses en 2007, lo que da buena cuenta de la fragilidad y complejidad del proceso (Díez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, p.148).

Después de un año de establecido el Acuerdo, el espíritu de colaboración, inclusión y transparencia aún dejaba mucho que desear. El principal problema en la constitución del Gobierno de Unidad Nacional, y la principal vía de la implementación de los acuerdos de paz, era la asignación de los ministerios relacionados con el control de los recursos, que finalmente quedó bajo la esfera de control del partido Congreso Nacional de Al Bashir. Salva Kiir asumió la dirección del SPLM y los cargos políticos dejados por John Garang, tanto la Primera Vicepresidencia de Sudán, como la Presidencia de la Región Meridional de Sudán. Gracias a una rápida y certera maniobra política, Salva Kiir consiguió parar la grave

¹⁴ Informe del Secretario General S/2005/57 p.3-6

crisis, se convirtió en el nuevo líder del sur, y desde entonces lideró con firmeza y gran respaldo social todo el proceso político que finalizó con el referéndum para la autodeterminación de la región sur en 2011.

La capacidad del Gobierno fue muy limitada, la infraestructura continuó en mal estado y no se dispuso de los ingresos del petróleo necesarios para el financiamiento de importantes proyectos de obras públicas y de la administración pública. En el ámbito humanitario aún subsistían numerosos problemas, incluida la urgente necesidad de asistencia para casos de emergencia y reconstrucción por parte de la comunidad internacional. Aunque se pusieron en marcha esfuerzos de recuperación a largo plazo, como inversiones en la reconstrucción de infraestructura y en proyectos de desarrollo, era urgente la necesidad de obtener resultados a corto plazo para obtener una paz visible.¹⁵

A finales de 2007 se produjo otro momento crítico en el ámbito político interno que amenazó con romper el proceso de reconstrucción nacional. En octubre, Salva Kiir abandonó el Gobierno junto con todos sus ministros, creando una auténtica crisis. Kiir denunciaba que su vicepresidencia se había vaciado de poder fáctico y el incumplimiento de muchos aspectos de los acuerdos de paz, especialmente que aún no hubiese concluido la delimitación de la frontera entre el norte y el sur. Era una llamada de atención importante sobre la frágil y limitada estabilidad en el sur en un momento que todo el interés internacional se había centrado en Darfur¹⁶. La retirada provocó una ola de preocupación internacional, pues la ruptura tendría un impacto devastador en todo Sudán. Desde el principio, Al Bashir trabajó para resolver la crisis que finalizó en noviembre tras acordar la desmilitarización de los yacimientos en la zona de Abyei, donde desplegarían definitivamente unas fuerzas conjuntas. Además, ambas partes se comprometían a reubicar definitivamente a sus respectivos ejércitos al norte y sur de la "Línea 1956", tal y como exigían los acuerdos de paz (Diez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, pp. 40-41).

En su último Informe sobre Sudán antes de la escisión, el Informe 314 (2011), el Secretario

¹⁵ ONU. (2007). *10 Historias que el mundo debería conocer mejor: El Sudán meridional, un camino hacia la "paz indivisible" en el país.*

¹⁶ El conflicto de Darfur se analiza en otro subtema, para poder comprender a cabalidad el Conflicto Norte-Sur y no confundir al lector con hechos que se dieron en simultáneo pero que responden a cada conflicto por separado.

General, Ban Ki-Moon, hizo referencia a las cuestiones pendientes relacionadas con el AGP. Reconoció que si bien se ha logrado mucho, "aún quedan por resolver disposiciones fundamentales del Acuerdo que guardan relación con la paz y la seguridad a lo largo de la frontera común, a saber, solucionar la cuestión de Abyei, celebrar consultas populares sobre el estatuto futuro de los estados de Kordofan Meridional y del Nilo Azul, y resolver la cuestión de los excombatientes del Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLA) originarios de esos dos estados o que se encuentran en ellos"(ONU, 2011a, p.1). El resultado de las negociaciones sobre estas cuestiones y los acuerdos bilaterales posteriores a la secesión creía determinarían en gran medida el carácter de la relación entre los dos Estados y las condiciones políticas y de seguridad dentro de los dos Estados y en la zona de la frontera, y tendrían implicaciones para la seguridad y la estabilidad de la subregión. Asimismo, aseguró que el principal riesgo de conflicto en la zona de la frontera entre el Norte y el Sur se relaciona con el deseo mutuo de las partes de controlar y proteger zonas ricas en petróleo y minerales, así como posiciones defensivas estratégicas en las principales rutas entre el Norte y el Sur. Recalcó que aunque las condiciones de seguridad a lo largo de la frontera son en general estables, las tensiones subyacentes entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y el SPLA provocaron varios incidentes en la zona fronteriza a finales de 2010 y principios de 2011. Estos incidentes pusieron de relieve la necesidad de contar con mecanismos conjuntos de vigilancia y verificación, aunque era probable que su aplicación sea difícil y requiera apoyo externo. Para prestar ese apoyo era necesario que haya libertad de circulación y capacidad para vigilar los dos lados de la futura frontera (ONU, 2011a, p.2).

La presencia de hasta 40.000 combatientes del SPLA originarios del Kordofan Meridional y del Nilo Azul, en los dos estados y del SPLM en el Sudán Meridional plantea un riesgo de conflicto en tanto no se atiendan las aspiraciones políticas, lo que podría exacerbar las tensiones entre Juba y Jartum y afectar la seguridad de las fronteras. Se prevé que se planteen cuestiones como la distribución de la riqueza, la participación en el poder, la seguridad, los derechos sobre la tierra y los derechos religiosos y culturales (ONU, 2011a, p.4). En cuanto a Abyei, la controversia sobre el estatuto futuro de los límites fronterizos de esa zona es el mayor obstáculo que se presentó a la aplicación del AGP. Las zonas petroleras de Heglig y Kharasana son reclamadas por algunas figuras prominentes del

SPLM. Hay una gran concentración de fuerzas militares en la zona, que está bajo el control de las Fuerzas Armadas Sudanesas. Muy cerca de allí, en la frontera entre los estados de Unidad y Kordofan Meridional, los efectivos del SPLA y de las Fuerzas Armadas están desplegados con una separación de solo unos cientos de metros. Estas zonas altamente militarizadas constituyen peligrosos focos de tensión en los que el conflicto entre las Fuerzas Armadas y el Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés puede intensificarse muy rápidamente. Debido a que no se ha avanzado en la solución de aspectos básicos del Protocolo de Abyei, como el acuerdo definitivo sobre los límites fronterizos de la zona, la demarcación de la frontera, la distribución de la riqueza y los requisitos que se deben cumplir para participar en el referendo de la zona de Abyei, la cuestión de esta región ha seguido estando al borde del conflicto durante todo el período provisional. No obstante, pese al aumento de las tensiones locales y a las temerarias estrategias públicas seguidas por las partes en el Acuerdo General de Paz, las dos partes contribuyeron de manera efectiva a frenar la escalada de la crisis en los primeros meses de 2011, después de fatales enfrentamientos ocurridos en enero y febrero. Si bien sólo un acuerdo político entre las dos partes sobre el estatuto definitivo de Abyei aliviaría las tensiones y daría seguridad a su población, al 9 de mayo de 2011 no se había alcanzado acuerdo sobre esta región (ONU, 2011a, p.5).

1.3.2 La UNMIS, el gran intento por alcanzar la paz

En enero de 2005, inmediatamente después de la firma del acuerdo de paz, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, acogió con beneplácito el avance y se comprometió a gestionar la asistencia internacional con urgencia, incluido el despliegue de una operación de apoyo a la paz en el sur del Sudán. Así fue que para vigilar el cumplimiento del acuerdo de paz, a través de su resolución 1590, en Marzo del mismo año, estableció la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS)¹⁷, tras haber determinado que la situación en el país

¹⁷ La UNMIS fue una de las más grandes operaciones de mantenimiento de la paz, fue una misión multidimensional, con un componente militar de aproximadamente 10.445 efectivos, 9.277 soldados, 467 observadores militares y 701 agentes de policía, y un componente de 1.036 civiles internacionales, 2.795 civiles locales y 464 voluntarios de la ONU que se ocuparon de los buenos oficios y el apoyo político, la gobernanza, la asistencia humanitaria y el desarrollo. **La duración de la operación fue desde** Marzo de 2005, autorizada hasta el 9 de Julio de 2011. Datos al 31 de marzo de 2011. Organización de las Naciones Unidas (ONU). Documentos de Operaciones de Mantenimiento de Paz. *Resoluciones del Consejo de*

seguía siendo una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Además de apoyar a las partes en la aplicación del acuerdo, la misión desempeñaría labores de asistencia humanitaria, de protección de derechos humanos, y también de protección de población civil bajo amenaza de ataque inminente.

Siguiendo las recomendaciones del Secretario General, Ban Ki-Moon, el Consejo decidió que los cometidos principales de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán fueran:

- a) apoyar la aplicación del AGP firmado por las partes,
- b) facilitar y coordinar, en la medida de sus posibilidades y en las zonas en que esté desplegada, el regreso voluntario de los refugiados y los desplazados internos y el reparto de la ayuda humanitaria,
- c) ayudar a las partes en la remoción de las minas y
- d) colaborar con la labor internacional para proteger y promover los derechos humanos en el Sudán, así como coordinar la labor para la protección de la población civil, prestando mayor atención a los grupos más vulnerables, entre los que se encuentran los desplazados internos, refugiados que regresan, mujeres y niños, dentro de las posibilidades de la Misión y en estrecha colaboración con otros organismos de las Naciones Unidas, organizaciones relacionadas y organizaciones no gubernamentales.¹⁸ Según el Informe S/2005/57 (2005)¹⁹, recién establecido el AGP, el Secretario General, anunció que el asesoramiento político, la presentación de informes, el análisis, la evaluación y el apoyo de la secretaría, estaría a cargo de su Representante Especial y los componentes político y de información pública se encargarían de los buenos oficios y del apoyo político para el proceso de paz. El componente militar se encargaría de dirigir los aspectos relacionados con la seguridad, supervisando y verificando el cumplimiento de los acuerdos de cesación del fuego, protegiendo al personal y las instalaciones de la ONU y garantizando la libertad de circulación de su personal. Además, las fuerzas armadas protegerían a la población civil bajo amenaza inminente de violencia física, en la medida de las capacidades de las unidades militares, colaborarían en el desarme, en los procesos de desmovilización y reintegración. De la gobernanza se encargarían la Policía de las Naciones Unidas;

Seguridad sobre la Misión de Naciones Unidas en Sudán (UNMIS)/Hechos y Cifras.

<http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/unmis/facts.shtml>

¹⁸ *Ibid.* Mandato de la UNMIS. <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/unmis/mandate.shtml>

¹⁹ Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2011). *Informe del Secretario General sobre Sudán: S/2005/57.*

colaborando en el desarrollo de un servicio de policía transparente, el Estado de Derecho; que ayudaría a apoyar el establecimiento y funcionamiento de las principales instituciones legislativas, ejecutivas y judiciales del Gobierno de Unidad Nacional, así como del Gobierno del Sudán Meridional, los componentes de derechos humanos, asuntos civiles, asistencia electoral y perspectiva de género. Los componentes de desarme, desmovilización e integración; coordinación humanitaria; protección; recuperación, retorno y reintegración; y las labores para la supresión de minas se encargarían de la asistencia humanitaria y para el desarrollo (ONU, 2011, p.13). Puesto que la misión trataría una amplia variedad de temas, el Secretario General insistió en la importancia de una estrategia conjunta e integrada entre los organismos, los fondos y los programas de las Naciones Unidas para conseguir que la aplicación del AGP fuera exitosa; así como para cumplir el objetivo de "apoyar a los sudaneses a establecer un Sudán democrático y en paz, donde todos los ciudadanos vivan en condiciones de dignidad y seguridad (ONU, 2011, p.10)." No obstante, se mantendría una clara distinción entre el papel coordinador de la Misión y la responsabilidad de los organismos, fondos y programas en su puesta en marcha.

Según Ban Ki-Moon, la armonización de todos los aspectos del AGP se convertiría en una ardua tarea para las partes y aquellos que les asisten. Quedaron algunos aspectos confusos y temas potencialmente difíciles en textos que las partes podrían interpretar de forma diferente y que podrían resultar controvertidos en el futuro. La decisión sobre algunos temas complicados se dejó en manos de la Presidencia y otras decisiones se postergaron.

Otros grandes desafíos fueron los riesgos de seguridad provocados por los efectos desestabilizadores de la ejecución del acuerdo de paz, la integración de otros grupos armados, tanto en el norte como en el sur, y una posible intensificación de la violencia como resultado de amenazas por parte de grupos armados descontentos o contrarios, o por parte de milicias no dispuestas a contribuir con ninguna de las dos partes. El proceso de reconciliación de estos grupos armados y milicias con el Gobierno del Sudán o con el SPLM/A no aparecía detallado en el acuerdo de paz (ONU, 2011, p.6). En términos generales, la puesta en práctica del acuerdo de paz alteraría la situación política, económica y social del país. Las apuestas y la tarea por realizar eran enormes tanto para los sudaneses como para las partes. El Secretario General también advirtió que, para evitar o minimizar estos riesgos, eran necesarias estrategias contundentes y coordinadas tanto a nivel nacional

como internacional. La dirección sudanesa, en colaboración con la comunidad internacional, tendría que identificar las formas de impedir que los intereses conflictivos acabaran con el proceso. El nuevo Gobierno tendría que tomar la iniciativa, con el apoyo de la comunidad internacional, para comenzar a restablecer la confianza y la reconciliación en un proceso nacional inclusivo (ONU, 2011, p.7).

Por su parte, el Consejo de Seguridad emitió 23 resoluciones respectivas a Sudán desde la resolución 1590, sin contar las 6 precedentes desde el año 2004. El CS prorrogó el mandato de la UNMIS repetidas veces desde 2005, hasta que en Abril de 2011 decidió, en su resolución 1978, prorrogarla hasta el 9 de julio de 2011 y anunció su intención de establecer una misión que sucediera a la UNMIS. En Julio del mismo año decidió proceder a la retirada de la UNMIS con efecto a partir del 11 de julio y solicitó que el Secretario General transfiera al personal, el equipo, los suministros y demás activos de la UNMIS a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei (UNISFA)²⁰.

En cuanto a la negociación de los arreglos posteriores al AGP, el Secretario General señaló en su Informe S/2011/314 que el futuro de las relaciones entre el Norte y el Sur era el principal tema de las negociaciones posteriores al referendo que las dos partes iniciaron en julio de 2010. En diciembre de ese año, las partes acordaron el marco político general que regiría las relaciones políticas, económicas y de seguridad entre el Norte y el Sur del Sudán en el período posterior al Acuerdo General. Aunque el marco nunca se firmó oficialmente porque las partes no llegaron a acuerdo sobre las disposiciones relativas a la ciudadanía en caso de secesión ni a un arreglo sobre la cuestión de Abyei. Las partes también decidieron utilizar el proyecto de acuerdo marco como documento de referencia que proporcionaría orientación política para continuar las negociaciones de los grupos de cuestiones o grupos temáticos. El Comité Político Conjunto del NCP y el SPLM se ha ocupado de las cuestiones de ciudadanía y gestión de las fronteras. Las relaciones económicas y en materia de seguridad (deuda, activos y pasivos, petróleo, moneda, comunicaciones y transporte) se están negociaban en los grupos temáticos.

En el grupo temático sobre cuestiones de seguridad, convinieron alejar sus fuerzas militares

²⁰Organización de las Naciones Unidas (ONU). Documentos de Operaciones de Mantenimiento de Paz. *Resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la Misión de Naciones Unidas en Sudán (UNMIS)*. Documentos. Resoluciones. <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/unmis/resolutions.shtml>

de la línea fronteriza actual, creando así una zona especial de seguridad que sería administrada por un mecanismo de seguridad conjunto. Asimismo, llegaron a un acuerdo sobre la disolución de las unidades integradas conjuntas en un plazo de 90 días después del anuncio oficial de los resultados del referendo, con excepción de las unidades desplegadas en Abyei, las encargadas de la seguridad de los yacimientos petrolíferos y las ubicadas en los estados del Nilo Azul y Kordofan Meridional. También se trató el futuro de los más de 40.000 efectivos militares del SPLA, que en su mayoría proceden de los estados del Nilo Azul y Kordofan Meridional, además del retorno de un número no determinado de efectivos del SPLA originarios de esos dos estados que actualmente se encuentran prestando servicios en el Sur. El grupo temático sobre cuestiones económicas, en relación con las obligaciones del Sudán relacionadas con la deuda externa, las partes examinaron la opción de que el Sudán del Norte se hiciera cargo de los activos y pasivos externos del Sudán. Ello dependería de que los acreedores internacionales apoyaran el alivio de la deuda y de que el NCP y el SPLM pusieran en marcha una estrategia conjunta de promoción entre los acreedores (ONU, 2011a, p. 5-6).

Las negociaciones sobre el petróleo se han centrado en el uso y la propiedad de la infraestructura petrolífera y en la manera de administrar la cooperación entre el Norte y el Sur en este sector, incluso en cuanto a la gestión de los ingresos y derechos.

Respecto a la concertación de un acuerdo definitivo, las palabras del Secretario General:

Resulta difícil predecir el resultado de las negociaciones posteriores al referendo. Aunque el proyecto de acuerdo marco proporciona una estructura amplia que abarca todas las condiciones necesarias para facilitar la viabilidad política, económica y de seguridad de los dos Estados, así como las relaciones pacíficas y prósperas entre ellos, sigue habiendo gran incertidumbre sobre algunos aspectos de las conversaciones que pueden afectar la conclusión de todo el conjunto de medidas. En este sentido, la mayoría de las cuestiones pueden resolverse a corto plazo. Las partes están teniendo muchas dificultades en relación con algunos problemas importantes relacionados directamente con la estabilidad de los dos Estados (la distribución de los ingresos del petróleo y el estatuto de Abyei) que en el futuro podrían enturbiar las relaciones entre el Norte y el Sur y crear aún más dificultades para la gestión de las fronteras y la explotación del petróleo. Las concesiones para la explotación de

los recursos petroleros afectarán las economías de los dos Estados y la capacidad del SPLM para construir un Estado funcional en el Sudán Meridional y promover un arreglo político entre las agrupaciones políticas del Sur. Al mismo tiempo, toda concesión relacionada con Abyei repercutirá en las relaciones de ambas partes con grandes grupos de los que dependen para el mantenimiento de la seguridad. (ONU, 2011a, p.7)

Como bien explican Díez Alcalde y Vacas Fernández (2008), la UNMIS resultó ser un despliegue insuficiente para conseguir el control efectivo de la violencia y con la continua presión internacional contra Al Bashir, el Gobierno de Unidad Nacional afrontó a duras penas los desafíos de la reconstrucción y la pacificación nacional (p.42). Ante este panorama, el liderazgo del presidente Al Bashir y su capacidad para dirigir esta nueva etapa empezaron ser cuestionados en todo el país, aunque ganó las elecciones de abril de 2010²¹. La situación en Sudán realmente fue extremadamente frágil, cualquier problema en cualquier parte del país podía desechar todos los logros conseguidos tras finalizar las guerras en el sur y en oriente. Sin embargo, después de haberse desplegado en Sudán el contingente internacional de apoyo a un proceso de estabilización y pacificación más grande de la historia, el compromiso internacional fue y sigue siendo la única garantía para conseguir que el Gobierno de Sudán asuma la refundación política, económica y social del país, y asiente por una vez su futuro sobre una paz que no ha conocido desde su independencia, hace ya más de cincuenta años. Aunque las partes dieron prioridad a la unidad del Sudán en conformidad con el Acuerdo, decidieron fijar un periodo provisional de seis años y medio durante el cual las instituciones provisionales gobernarían el país y se establecerían y ejecutarían mecanismos internacionales de supervisión. Al final de dicho periodo la población del Sudán Meridional votaría en un referéndum supervisado internacionalmente para confirmar la unidad del país o para respaldar la secesión, como ocurrió finalmente en enero de 2011, dando lugar en Julio de ese año a la independencia oficial de Sudan del Sur.

²¹ El presidente de Sudán, Omar al Bashir, fue reelegido tras ganar las elecciones presidenciales del mayor país de África, con el 68% del total, según la Comisión Electoral del país. El presidente obtuvo 6,9 millones de votos ante la preocupación de los observadores por las sospechas de fraude. Diario El País, Sección Internacionales. Recuperado de:

http://internacional.elpais.com/internacional/2010/04/26/actualidad/1272232816_850215.html

1.4 El conflicto en Darfur²²

A mediados de los '60 comenzaron a tomar forma política las reivindicaciones en la región de Darfur, que al igual que la zona sur del país sufría la desatención de la administración central. La constante sequía y la desertificación que provocaron migraciones masivas de población, contribuyeron a los enfrentamientos entre tribus árabes y negras. Durante los '80 mientras la situación en el sur empeoraba, también en Darfur se intensificaban los enfrentamientos tribales debido a la sequía y las hambrunas, y aparecieron entonces las primeras milicias árabes que reclamaban el apoyo del Gobierno central frente a los grupos africanos que defendían los poblados.

En 2003, reclamando por las armas su participación en las conversaciones y en los derechos conseguidos por los rebeldes en el sur, estalló la violencia masiva en la región (Díez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, p. 38). Darfur había sido testigo de una violencia localizada que se agravaba debido a tensiones étnicas, económicas y políticas y a la competencia por los escasos recursos. En febrero de 2003 las hostilidades alcanzaron niveles sin precedentes como resultado de los ataques a objetivos gubernamentales realizados por el SPLM/A y por el Movimiento sudanés por la justicia y la igualdad (JEM), y debido a la respuesta del Gobierno que desplegó a las fuerzas armadas nacionales y movilizó a la milicia local. Los bombardeos aéreos indiscriminados llevados a cabo por las fuerzas armadas del Sudán, junto con los ataques de las Janjaweed (las fuerzas rebeldes de Darfur) y otras milicias, arrasaron pueblos en toda la región. Con frecuencia, durante los ataques se asesinaba a civiles, se violaba a mujeres y niñas, se secuestraba a niños y se destruían alimentos y reservas de agua. Esta situación de terror en Darfur también amenazaba la paz y la seguridad regionales.

1.4.1 Los intentos por alcanzar la paz en la región occidental

Durante muchos años, la Unión Africana (UA) dirigió los esfuerzos políticos internacionales para buscar una solución a la crisis de Darfur. Un temprano acuerdo de paz firmado en Nigeria en 2004 permitió la entrada de una misión de la Unión Africana

²² Para evitar la confusión del lector, por el gran alcance que tuvo el conflicto y la simultaneidad con el Conflicto Norte-Sur se consideró necesario separarlos y analizarlos aparte, tanto en su origen, como su desarrollo y acuerdos por alcanzar la paz.

(AMIS). La tarea principal de la AMIS fue supervisar y observar que se cumplía el Acuerdo Humanitario de Cesación del Fuego firmado en Yamena (Chad) en abril de 2004, así como contribuir a la creación de un entorno seguro para el reparto de la ayuda humanitaria y el regreso de los refugiados y desplazados internos.

Con el fin de intensificar los esfuerzos y dar impulso a los progresos alcanzados por el IGAD sobre el conflicto entre el norte y el sur, así como en las conversaciones organizadas por la Unión Africana sobre el conflicto en esta región del país, el Consejo de Seguridad, por recomendación del Secretario General, estableció mediante la resolución 1547 (2004), en junio de 2004, una misión política especial: la Misión de Avanzada de las Naciones Unidas en Sudán (UNAMIS). La UNAMIS recibió el mandato de facilitar los contactos entre las partes afectadas y de organizar una operación de las Naciones Unidas de apoyo a la paz. Como respuesta a esta crisis que se intensificaba, el CS asignó nuevos cometidos a la UNAMIS mediante la resolución 1556 (2004). Reiteró, entre otros asuntos, su grave preocupación por la continua crisis humanitaria y la generalización de la violación de los derechos humanos, incluidos los constantes ataques a los civiles. Además pidió un informe mensual al Secretario General sobre el cumplimiento por parte del Gobierno de los compromisos con respecto a las milicias Janjaweed y sus dirigentes. Asimismo, el Consejo solicitó al Secretario General que incorporara a la misión planificación contingente para la región de Darfur, como asistencia a la Unión Africana en planificación y evaluación de su misión, y respaldo a la aplicación de un acuerdo futuro para Darfur en estrecha colaboración con la UA.

Mediante su resolución 1564 de septiembre de 2004, el Consejo expresó su grave preocupación ante la falta de progresos con respecto a la seguridad y la protección de los civiles, al desarme de las milicias Janjaweed y a la identificación y enjuiciamiento de los dirigentes de las Janjaweed responsables de la violación de los derechos humanos y la ley humanitaria internacional. A petición del CS, en octubre de ese mismo año, el Secretario General creó una Comisión de Investigación con el fin de examinar las denuncias de violación del derecho internacional humanitario y las normas internacionales de derechos humanos, para poder determinar si en Darfur habían tenido lugar actos de genocidio. La Comisión concluyó que, si bien el Gobierno sudanés no había aplicado una política genocida en Darfur directamente o a través de su ejército, sí las milicias Janjaweed habían

llevado a cabo ataques indiscriminados tales como asesinatos de civiles, tortura, desapariciones forzadas, destrucción de poblados, violaciones y otras formas de violencia sexual, saqueos y desplazamientos forzosos. También aclaró que esto no debía interpretarse como una aminoración de la gravedad de los delitos cometidos en dicha región. En el informe se afirma que tanto los delitos internacionales, como los crímenes contra la humanidad y los crímenes de guerra cometidos en Darfur no son menos graves y atroces que el genocidio. Asimismo, recomendó que el Consejo remitiera el informe sobre la situación de Darfur a la Corte Penal Internacional²³.

Aunque la guerra civil entre el Norte y el Sur finalizó con la firma del AGP, el conflicto en la región de Darfur continuó. Kofi Annan afirmó que un Sudán estable requería un Darfur en paz por eso consideraba esencial que la labor de las Naciones Unidas y de la Unión Africana fueran complementarias. Los esfuerzos de la Unión Africana por buscar una solución a la crisis de Darfur culminaron en la firma del Acuerdo de Paz de Darfur (APD) en mayo de 2006. El Acuerdo consta de cuatro capítulos fundamentales: distribución del poder, distribución de la riqueza, acuerdos exhaustivos sobre cesación del fuego y seguridad, y diálogo y consulta entre las partes de Darfur²⁴. Aunque todas las partes involucradas en el conflicto estuvieron presentes en las conversaciones, solamente la delegación del Gobierno y una facción importante del SPLM/A firmaron el Acuerdo. Como resultado de ello, aumentaron las posibles dificultades que se interponían en su aplicación y lejos de pacificar la región, provocó una escalada de la violencia y una mayor escisión de los grupos dando lugar a una guerra de todos contra todos (Diez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, pp. 115-116). Como resultado de la violencia en todo Darfur disminuyó el acceso a la población necesitada; al mismo tiempo que la violencia contra el personal humanitario continuaba aumentando. Se temía que cualquier intento de aplicación del Acuerdo por la fuerza, como el regreso forzoso de los desplazados internos, podría llevar a Darfur a un conflicto aún más sangriento. La Misión se centraría principalmente en la

²³ Misión de las Naciones Unidas en Sudan /Antecedentes. Recuperado de: <http://www.un.org/spanish/Depts/dpko/unmis/mandate.html>

²⁴ ONU. Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur/Antecedentes. Recuperado de: <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/unamid/background.shtml>

protección de los civiles, especialmente en la numerosa población de desplazados internos que vivían en campamentos de los tres estados de Darfur.

El Secretario General señaló que la crisis en esa región estaba teniendo efectos directos y negativos en la aplicación del AGP. Los esfuerzos por negociar el fin del conflicto estaban ejerciendo presiones en la relación entre los asociados del Gobierno de Unidad Nacional. Asimismo, afirmó que era esencial que todas las partes de Darfur tomaran parte en la búsqueda de una solución política rápida y duradera para evitar el sufrimiento prolongado de la población civil y para asegurar que la región no vuelva a caer en el desorden.

El Secretario General consideraba la paz como indivisible en Sudán, y afirmó que no se podía consolidar la paz en una parte del país, mientras que otra parte seguía siendo crónicamente inestable y propensa a la violencia extrema. Por esto, instó al Gobierno del Sudán a que aceptara la misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Darfur. En agosto de 2006 el CS decidió en su Resolución 1706, sin el perjuicio de sus operaciones y mandatos existentes, que el mandato de la UNMIS en Darfur consistiría en prestar apoyo para la aplicación del Acuerdo de Paz de Darfur y del Acuerdo de Yamena de cesación del fuego por motivos humanitarios en el conflicto de Darfur.

Con la estrecha colaboración de la UNMIS y la AMIS, la cooperación se amplió más allá de la planificación política y militar para aunar esfuerzos en cuanto a la asistencia humanitaria y la protección de los derechos humanos. La Misión de las Naciones Unidas siguió de cerca y apoyó los intentos dirigidos por la Unión Africana para reanudar las conversaciones políticas en Abuja²⁵.

Mientras el nuevo Gobierno de Unidad Nacional y la estabilización del proceso de paz en el sur centraban todos los esfuerzos políticos en Sudán, en esta región del país africano continuaba la guerra abierta ante la inoperancia de la fuerza AMIS, al tiempo que se tensaban las relaciones entre Chad y Sudán²⁶. Ambos gobiernos se acusaban mutuamente

²⁵ ONU. Misión de las Naciones Unidas en Sudán/Antecedentes. Recuperado de <http://www.un.org/spanish/Depts/dpko/unmis/background.html>

²⁶ Desde 2003, más de 240.000 refugiados sudaneses han llegado al Chad oriental desde el conflicto en Darfur, a los que se unieron aproximadamente 45.000 refugiados de la República Centroafricana (RCA). Con los aproximadamente 180.000 chadianos desplazados por la guerra civil en el este del país, las tensiones entre

de apoyar y mantener a los grupos rebeldes, y de proporcionarles armas, asilo y refugio en sus territorios para lanzar ataques contra el país vecino. En 2007 firmaron un acuerdo de paz en Libia por el que se comprometían a dejar de prestar apoyo a las milicias rebeldes asentadas en sus respectivos países, pero éste no fue suficiente para rebajar el tono de las acusaciones, y las relaciones llegaron a su punto más crítico el 3 de febrero de 2008, tras la gran ofensiva del grupo rebelde Unión de Fuerzas por la Democracia y el Desarrollo (UFDD) –presuntamente respaldado desde Jartum– contra el presidente chadiano Idriss Deby, que llegó hasta las puertas de Yamena. No obstante, un nuevo intento de pacificar las tensas relaciones entre ambos países llegó en marzo de 2008 en Dakar, pero la firma de la paz entre los presidentes resultó, una vez más, excesivamente frágil e ineficaz sobre el terreno (Diez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, p.40).

Ante la ineficacia de AMIS para pacificar Darfur, Unión Africana y Naciones Unidas acordaron el despliegue de una Operación Híbrida (UNAMID), que fue aprobada por Al Bashir en junio de 2007 y que relevó definitivamente a la AMIS el 1 de enero de 2008. Sin embargo, el Gobierno de Jartum obstaculizó desde un principio el despliegue de la fuerza. El principal problema continuó siendo la procedencia de los distintos contingentes que debían conformar la operación, ya que Al Bashir se negó obstinadamente a aceptar fuerzas no africanas, específicamente occidentales (Diez Alcalde y Vacas Fernández, 2008, p. 42). Sin embargo, ninguna de estas medidas políticas nacionales e internacionales consiguió la pacificación de la región, que desde entonces vivió una auténtica tragedia humanitaria y un recrudecimiento constante del conflicto.

las comunidades de la región han ido en aumento. En respuesta a esto y a las actividades de los grupos armados con base en el Chad oriental y Darfur, incluyendo los ataques transfronterizos, el Consejo de seguridad adoptó la Resolución 1778 en septiembre de 2007, en consulta con las autoridades del Chad y la RCA, autorizando el despliegue de una operación civil y policial de Naciones Unidas, MINURCAT, y una fuerza militar de la Unión Europea (EUFOR), con el fin de contribuir a la protección de civiles; promover los derechos humanos y el gobierno de la ley así como la promoción de la paz regional. (ONU. Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad /Antecedentes. Recuperado de: <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/minurcat/background.shtml>)

Capítulo II

Marco Teórico

A la hora de intentar comprender la política africana de Beijing, una teoría clave es la del *realismo político* propuesta por Hans Morgenthau (realismo clásico). Este autor se planteó, entre otras cosas, explicar la política exterior de los Estados y las relaciones interestatales. En este propósito de entender la política exterior de los Estados, el realismo clásico encuentra que el interés nacional es el único justificativo de la acción política internacional. En palabras de Morgenthau (1986) "en política exterior el Estado conoce un solo imperativo categórico, un solo criterio de razonamiento y un solo principio de acción, y este es el interés nacional" (p. 41). La teoría realista establece leyes, demuestra que todos los estados piensan y actúan en términos de interés, definidos como poder, por ende, hay que tener poder para poder satisfacer los intereses nacionales, y al satisfacerlos se obtiene más poder, por lo tanto es un medio y un fin en sí mismo. Para el realismo, el objetivo consiste en tener una política exterior racional e inteligente, (que minimice los costos y maximice los beneficios), pero también normativa porque también propone como deberían comportarse los estados (racionalmente).

Como se ha señalado el *poder* y el *interés nacional* son pilares de esta teoría. El segundo hace referencia a la supervivencia física, política y cultural de una nación. Dos elementos distintivos del realismo es su énfasis en el concepto de soberanía estatal y la identificación de la propia supervivencia como primera prioridad estatal (Bartolomé, 2006, pp. 25-26). Por lo tanto la supervivencia se convierte en el interés nacional básico y en el criterio que el Estado debe utilizar para la elaboración de su política exterior al margen de todo compromiso moral y colectivo. Es un criterio para la formulación de la política exterior al margen de cualquier tipo de consideración legal o moral. Así es que según esta teoría, la política exterior que cumpla con los preceptos de prudencia y se rija por el criterio de interés nacional, será una política exterior racional con garantía de éxito. De esta manera, ésta perspectiva teórica permite comprender la forma en que China, como actor racional, realiza cálculos de costos y beneficios en función de alcanzar sus intereses nacionales y es en base a esto que diseña y ejecuta su política exterior en África subsahariana. En otras palabras, el análisis de los intereses nacionales chinos en África subsahariana, específicamente, en Sudán, será articulado a través de los principios del Realismo Clásico.

Ahora bien, en cuanto al *poder*, Morgenthau hizo hincapié en el poder de carácter militar (o *Hard Power*, poder duro) directamente relacionado con el contexto de guerra fría en el que

desarrolló su teoría. El *poder duro* coincide con la visión tradicional de poder que reside en la posesión de recursos tangibles y en el uso de medios clásicos de coerción (incentivos o amenazas), por eso es visto como una forma de asegurar el control de resultados, como un fin en sí mismo.

Cuando la teoría de las relaciones internacionales siguió desarrollándose, dio lugar a nuevos postulados que intentaron explicar la interacción y las conductas externas de los actores soberanos del sistema internacional. Décadas más tarde Joseph Nye, profundizó una línea teórica encuadrada dentro del contexto global del realismo, donde buscaba responder a la pregunta de cómo los Estados movilizan su potencia y garantizan su *hegemonía* (entendiendo hegemonía como la supremacía en la conducción de procesos políticos, económicos, energéticos en distintos escenarios del globo), desarrolló el concepto de poder blando, en su traducción original: *soft-power*, en oposición al poder duro (Bartolomé, 2006, pp. 55-56).

De este debate surgió el Realismo Hegemónico, el cual se propuso redefinir el concepto de poder que se encontraba en el seno de las teorías realistas y llevó a repensar los instrumentos a disposición de las más importantes naciones para ejercer su liderazgo. Dicho de otra forma, la teoría hegemónica del paradigma realista descansa sobre el análisis de la relación entre fines y medios. En el marco del realismo hegemónico, Joseph Nye (2005) desarrolló su propuesta conceptual acuñada en el término *poder blando*, definiéndolo como la capacidad de obtener que otros quieran lo mismo que uno quiere, mediante la atracción antes que mediante la coerción. Para Nye, el poder es la habilidad de influir en el comportamiento y las preferencias de los otros para alcanzar los resultados que queremos. Esta habilidad, muchas veces es asociada con bienes intangibles como una personalidad atractiva, cultura, valores políticos e instituciones, y políticas vistas como legítimas o provistas de autoridad moral (pp. 2, 5-6). Entonces el concepto de poder queda redefinido en: posesión de recursos o capacidades que pueden influenciar resultados. Según el autor, los principales recursos de poder blando al servicio de la política exterior de las grandes naciones son: su cultura (en lugares donde se considera atractiva), sus valores políticos (cuando el país mantiene esos valores en casa y en el extranjero), y sus políticas exteriores (cuando otras naciones ven el país como una autoridad legítima y moral) (2005, p. 11).

El ascenso chino en el plano internacional, entonces, ha sido explicado por el crecimiento exponencial de su economía. La política exterior de China en los últimos años ha estado definida por el propósito de garantizar la evolución de su reforma económica, para lo cual es necesario un sistema internacional estable y una condición de paz sostenible que le asegure su promoción como poder hegemónico. Así es que Beijing ha ejecutado una política exterior dirigida por la doctrina estratégica de *ascenso pacífico*, que no ha sido otra cosa que la proyección responsable y benigna del poder chino para la comunidad internacional²⁷. En la última década, Beijing dedicó mucha atención a la dimensión blanda de su poder y al desarrollo de una estrategia nacional que reconozca la cultura como el recurso esencial del poder estatal.

En el contexto asiático, los líderes políticos y académicos reafirmaron este planteamiento original del soft power pero ampliaron el espectro de recursos blandos que tiene el Estado para canalizar el accionar político de otros Estados en función de sus intereses nacionales. Es decir, desde la perspectiva de Beijing la diplomacia pública, la diplomacia cultural (reflejada en los 320 Institutos Confucio establecidos en 96 países, encargados de difundir la lengua y la cultura china), la participación en foros y organizaciones internacionales, instalación de medios de comunicación chinos de proyección global, las acciones de las empresas en el extranjero, la atracción de la fortaleza económica de una nación, la participación en operaciones de paz, el fortalecimiento de la inversión y el incremento de intercambios comerciales, el modelo de desarrollo (Consenso de Beijing), entre otros, son algunos de los instrumentos centrales de la estrategia nacional de poder blando (Nye, 2011).

Así es que a través de esta estrategia, Beijing ha buscado expandir su influencia en diferentes regiones del globo que formen parte de la ubicación geográfica de sus intereses nacionales. China ha experimentado un proceso de expansión en términos de ejercer influencia principalmente en los países en vías de desarrollo a través, tanto del afianzamiento de su presencia económica como de su cultura.

De esta manera fue que África Subsahariana se convirtió en una parte integral de la nueva estrategia de política exterior de Beijing dirigida por una diplomacia que hace énfasis en la atracción cultural y apela a recursos de poder blando en términos chinos. Esto, sumado a

²⁷ Gobierno de la RPC, *Política Exterior*. Recuperado de: <http://spanish.china.org.cn/spanish/xi-jk/701.htm>

una doctrina que se ha opuesto al uso de la fuerza y ha rescatado la preservación de la soberanía, la integridad territorial y la no injerencia a asuntos internos de otros Estados, motivó a las naciones subsaharianas como receptores de la política exterior blanda de Beijing.

Otro de los conceptos que se va a utilizar en este trabajo de investigación es el Principio de No Intervención. Según el Gobierno de la República Popular China las cinco directrices fundamentales de su política exterior son: Respeto mutuo por la integridad territorial; no agresión; *no injerencia en asuntos internos*; equidad y beneficio mutuo; y coexistencia pacífica.²⁸

La no injerencia hace referencia a la doctrina en política exterior que indica la obligación de los Estados de abstenerse de intervenir, directa o indirectamente, en los asuntos internos de otro Estado con la intención de afectar su voluntad u obtener su subordinación. Constituye uno de los principios en los que se basa el Derecho Internacional Público que aboga por la salvaguarda y la independencia de los Estados (Moncayo, Vinuesa y Gutiérrez Posse, 1990, p. 35).

China constantemente resalta el respeto irrestricto a la soberanía de los Estados y el principio de no injerencia en asuntos internos, pragmatismo que ha caracterizado la política africana de China, y que analizaremos si se cumple en el caso de Sudán.

Por otro lado, un concepto que ayuda a comprender el papel de África subsahariana en la estrategia global de China es el de *geopolítica* expuesto por Saul Bernard Cohen en su publicación *Geopolitics of the World System*. Cohen define geopolítica como:

[...] el análisis de la interacción entre, por un lado, las configuraciones y perspectivas geográficas y, por otro, los procesos políticos. Las configuraciones están compuestas por características y patrones geográficos, y multiplicidad de regiones que ellos conforman. Los procesos políticos incluyen fuerzas que operan a nivel internacional y aquellos que en la escena doméstica influyen el comportamiento internacional. Tanto los contextos

²⁸ Gobierno de la República Popular China. Sitio Web Oficial en español. *Política Exterior China*.

geográficos como los procesos políticos son dinámicos, y cada uno influye y es influenciado por el otro. La geopolítica dirige las consecuencias de esta interacción (Cohen, 2003, p. 12).

Dicho de otra forma, la geopolítica tradicional se pregunta por la interacción entre las estructuras políticas y sus entornos geográficos; y en cómo la configuración de esta interacción conduce procesos de política exterior. Para Cohen (2003), “la Estructura Mundial Geopolítica se forma por interacciones de las fuerzas geográficas y políticas. En el seno de esta estructura, los Estados se ubican dentro de esferas geoestratégicas y regiones geopolíticas” (p. 15). La naturaleza dinámica de la geografía impacta en la estructura geopolítica de una región y en esta medida, influencia sus procesos en política internacional. Así, la posición geopolítica de un Estado o región, puede reevaluarse o devaluarse “[...] conforme a fenómenos como el descubrimiento o agotamiento de recursos naturales, el movimiento de flujos de capital o personas y las alteraciones a largo plazo del clima” (p. 3). Desde esta perspectiva, el descubrimiento de recursos energéticos, la riqueza en recursos minerales estratégicos y el peso poblacional de África subsahariana, son características que han alterado su ubicación en la Estructura Mundial Geopolítica y canalizan su re inserción a las dinámicas internacionales, es decir, recuperó la atención internacional y asumió un nuevo interés geopolítico. Así, desde la geopolítica tradicional de Cohen, el papel del territorio de África subsahariana en el orden energético mundial y en comercio internacional, es el elemento definitivo que la incluye en la visión geoestratégica de Beijing ya que encierra gran importancia para los intereses nacionales chinos. El uso de la geopolítica en el desarrollo de esta investigación reside en el análisis que permite realizar sobre la relación entre los factores geográficos de África subsahariana, y China, y sus relaciones internacionales, y, por qué el país asiático ubica específicamente a Sudán en su estrategia global de búsqueda de recursos.

Dentro de esa estrategia global se ubica la *diplomacia del petróleo*, que si bien no existe una definición dada de este concepto, se entenderá en este trabajo de investigación como el conjunto de políticas orientadas entorno a la extracción petrolera que fueron convirtiéndose en un aspecto cada vez más importante dentro de la diplomacia. A medida que crece la competencia por un recurso cada vez más escaso pero vital, los cálculos estratégicos de los

países grandes y pequeños por igual, ponen un mayor énfasis en el bombeo, refinación, transporte y uso de productos derivados del petróleo.

El foco de la negociación gubernamental sobre la industria del petróleo cambió desde la crisis de la OPEP en 1973 y los gobiernos de los países productores de petróleo ciertamente fueron llamados a comprometerse cada vez más en ello.

De diferentes maneras se ha tomado e incrementado la participación en el control por parte de los estados, de la producción y el desarrollo del petróleo. Todos los derechos y responsabilidades extra en la producción podían ser legitimados nacionalmente; ya que estaban emprendidos en la soberanía nacional de esos estados. No se pedía ninguna diplomacia. Los gobiernos fueron más allá de sus demandas fiscales sobre las compañías de petróleo, tuvieron un incentivo y quizás una necesidad de ejercer mayor influencia en este negocio internacional. Pero la parte que más quisieron influenciar se realiza en el extranjero, y para la mayoría de los gobiernos de los países importadores es además llevada a cabo en gran parte por compañías extranjeras. Entonces la influencia en la producción, y ya no en lo puramente comercial, no pudo ser directa y tuvo que ser diplomática (Hartshorn, 1973, p. 281).

Este concepto se relaciona estrechamente con la seguridad energética ya que la diplomacia del petróleo es la vía o instrumento que utilizan ciertos países para garantizarla.

Existe poca y creciente literatura sobre la diplomacia china del petróleo y la seguridad energética, sin embargo, se han desarrollado numerosos debates en torno a las consecuencias de la búsqueda de China por recursos energéticos como el petróleo con ese fin.

La diplomacia del petróleo de la República Popular China se ha basado en estrechar lazos con los países productores de petróleo que desean cooperar con ella, o aquellos suministros de petróleo disponibles de ser tomados. Se ha esforzado para que sus corporaciones estatales se expandan más allá de los mercados de petróleo de ultramar y para adquirir campos de petróleo en el exterior así como también la aseguración de las rutas de transporte del crudo. Esto a su vez implica que las relaciones con otros estados importadores del hidrocarburo se vean afectadas.

La economía en rápido crecimiento de China ha aumentado su consumo de crudo, cuando en 1997 todavía era autosuficiente la producción local se estancó y el consumo se disparó, por lo que su dependencia de las importaciones netas aumentaron drásticamente. Por lo tanto China ha sido proactiva en asegurar las crecientes importaciones de petróleo desde los últimos 15 años. El presidente Hu Jintao, a fines de 2003, declaró que el petróleo y las finanzas constituían dos componentes de la seguridad económica nacional de China. Como el petróleo se convirtió en un factor cada vez más importante en el crecimiento de la economía china, ha sido cada vez más importante en sus esfuerzos diplomáticos (Lai, 2007, pp. 520-523).

Si bien, la diplomacia del petróleo de China no constituye una amenaza para el sistema internacional, en cuanto puede generar puntos de conflictos con otros estados importadores del hidrocarburo como EEUU, en el caso de Sudán es diferente.

Sin dudas, la principal y más poderosa herramienta para la diplomacia petrolera de china es la Inversión Extranjera Directa (IED). Aquí se utilizará el concepto dado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) quien la describe como:

(...) una categoría de inversión transfronteriza que realiza un residente de una economía (el inversor directo) con el objetivo de establecer un interés duradero en una empresa (la empresa de inversión directa) residente en una economía diferente de la del inversor directo. La motivación del inversor directo es establecer una relación estratégica (el subrayado es mio/nuestro?) de largo plazo con la empresa de inversión directa para garantizar un nivel significativo de influencia por parte del inversor en la gestión de la empresa de inversión directa (OCDE, 2008, p. 12).

A través de este concepto se intenta denotar la importancia de este tipo de inversión en la cuentas económicas de Sudán y cuál es el verdadero rol de china con respecto a este tema, teniendo en cuenta que la IED constituye un medio para establecer vínculos directos, estables y de larga duración entre no sólo las economías sino también entre los actores que las acuerdan, y, teniendo en cuenta esto, cómo se vinculan los actores y las acciones políticas a raíz de las políticas económicas que implementan.

Asimismo, la IED es una fuente importante de capital para numerosas economías receptoras e inversoras.

En 2002, China estableció oficialmente la política de "Go out" ó "*Ir al extranjero*", la cual está relacionada directamente con la inversión exterior de China y su estrategia geopolítica. A través de esta política da apoyo tanto financiero como político hacia la inversión extranjera directa de las empresas y corporaciones chinas en el extranjero. Según el Gobierno de la República Popular China (2006) "Está dirigida a diversos objetivos: hacer un uso eficiente de las enormes reservas de divisas de China, para asegurar los recursos, adquirir tecnología, para tener acceso a las redes de distribución establecidos, y para reducir el riesgo de las empresas chinas de quedar atrapados por las barreras no arancelarias al comercio".

La aplicación de esta política puede observarse en las inversiones chinas en diferentes partes del mundo. Sus principales fuentes de petróleo son Arabia Saudí, Irán, Omán y Yemen en Medio Oriente; Angola, Sudán, Gabón y República Democrática del Congo en África; Rusia y Kazajistán entre las antiguas repúblicas soviéticas; Venezuela y Brasil en Latinoamérica, y Canadá en Norteamérica.

Hasta aquí, entonces, se puede afirmar, tal como lo indica Alden (2008) que China se ha embarcado en una búsqueda planetaria de recursos energéticos, nuevos mercados y socios diplomáticos fiables; búsqueda en la que África subsahariana ocupa un lugar muy importante (p.17).

La Agencia Internacional de Energía (IEA) se refiere a la *seguridad energética* como "la disponibilidad ininterrumpida de las fuentes de energía a un precio asequible". Y aclara que es un concepto que "tiene muchos aspectos: la seguridad energética a largo plazo está vinculada principalmente a las inversiones oportunas para suministrar la energía en función de la evolución económica y las necesidades ambientales. Por otro lado, la seguridad energética a corto plazo se centra en la capacidad del sistema de energía para reaccionar rápidamente a los cambios repentinos en el equilibrio entre oferta y demanda"²⁹. Sin

²⁹ Agencia Internacional de Energía. Recuperado de: <http://www.iea.org/topics/energysecurity/>

embargo, diversos expertos en el tema señalan que este concepto significa diferentes cosas en diferentes lugares y según los diferentes actores. Por ejemplo, en los países altamente dependientes de las importaciones de petróleo y gas la preocupación por la seguridad energética tiende a centrarse en la oferta. En los países con economías basadas en el petróleo y el gas exportado, la mayor preocupación es la seguridad de la demanda. Así y todo, el relativismo comercial no es la única complicación. Los debates sobre el tema producen ideas que pueden servir como elementos de una definición ampliada de "seguridad energética" (Oil and Gas Journal, 2012). Se consideran algunos factores como: *La asequibilidad, la durabilidad de la oferta, la equidad entre las naciones, las relaciones entre las naciones y la moralidad de consumo*. Aquí también podrían entrar otros *daños colaterales* generados por abastecer el consumo a cualquier costo, incluso si eso implica daños y pérdidas de vidas humanas.

El objetivo de la seguridad energética, según Daniel Yergin, "es asegurar un suministro adecuado y fiable de energía a precios razonables y de manera que no se pongan en peligro los principales valores y objetivos nacionales" (como se cita en Downs, 2004). Estos incluyen la soberanía y el normal funcionamiento de la economía. El pensamiento tradicional sobre la seguridad energética está centrado en el Estado, del lado de la oferta, mayoritariamente centrado en el petróleo y tiende a equiparar la seguridad con la autosuficiencia. La corriente principal del pensamiento chino sobre la seguridad energética comparte estas características (Downs, 2004, p. 22).

Debido a que la República Popular China es el segundo mayor consumidor de petróleo a nivel mundial desde 2009, después de Estados Unidos con unos 5.5 millones de barriles por día (bpd) en 2011³⁰, el gobierno chino ha diseñado una estrategia para lograr su seguridad energética a nivel tanto nacional como internacional.

Como señala Constantin (2005), en el debate acerca de la concepción de la seguridad energética que utiliza China para determinar sus políticas, la gran mayoría de los analistas asume que Beijing ha adoptado una concepción realista o estratégica, ya que es vista principalmente como una lucha por el control de las fuentes de un recurso estratégico de la energía como lo es el petróleo, que es un bien escaso y muypreciado, y una mercancía

³⁰ Ver Anexo 3.

geográficamente concentrada. Por lo tanto, los defensores de esta comprensión recomiendan la autosuficiencia energética o, por lo menos, la diversificación de las fuentes de suministros y de la matriz energética, y el establecimiento de reservas para ayudar a hacer frente a una contracción repentina de abastecimiento (p.3).

Erica Downs (como se cita en Constantin, 2005) alega que la corriente principal de pensamiento sobre la seguridad energética de China comparte las características del enfoque "tradicional": es estado-céntrica, basada en la oferta, mayoritariamente centrada en el petróleo y tiende a equiparar la seguridad con la autosuficiencia. Así el gobierno chino ha adoptado un enfoque "estratégico" de su seguridad energética y, por lo tanto, prefiere los medios políticos a los económicos para garantizarla (pp. 5-6).

Tras convertirse en un importador neto de petróleo, China ha enfatizado su labor diplomática para lograr el aprovisionamiento asequible, fiable, diverso y amplio tanto de petróleo como de gas natural. Prueba de ello es el acercamiento experimentado con Estados que hasta antes no se mostraban como prioritarios en la agenda como Canadá, Australia, Sudán, Irán, Perú, Brasil, Argentina o Venezuela, sólo por mencionar algunos. Las modalidades de acercamiento han sido diversas pero destacan el establecimiento de acuerdos comerciales y una política de adquisiciones internacionales vía sus tres principales empresas estatales: China National Petroleum Corporation (CNCP); China National Offshore Oil Corporation (CNOOC); y China Petroleum & Chemical Corporation (Sinopec).

El rápido crecimiento económico del país ha elevado la demanda de recursos energéticos y de nuevos mercados que sostengan semejante máquina industrial. La imperiosa necesidad energética del gigante asiático ha sido compensada con la importación.³¹ En este sentido, el aumento de las importaciones energéticas por parte de China ha resultado en una mayor subordinación del desarrollo de su economía al mercado internacional de crudo. Así mismo, la búsqueda de nuevos mercados y socios comerciales que sostengan y reciban la expansión comercial, constituye otra variable que ha condicionado el crecimiento sostenido de su economía. La percepción de los chinos sobre la seguridad energética se basa en las características descriptas anteriormente: la disponibilidad, la confianza, la asequibilidad y la

³¹ Ver Anexo 4.

sustentabilidad. Los problemas que enfrenta la seguridad energética de China se basan en la falta de una política energética coherente debido a que no posee un Ministerio de Energía, se creó en 2005 un pequeño Grupo y Oficina encargados de la Energía, pero aún no se ven los resultados ya que sigue siendo vulnerable a los altos precios del petróleo; posee ineficiencia de energía, un 10-30% debajo del promedio mundial; y en las vías marítimas de comunicación³².

Así es que la orientación de la política exterior del gigante asiático ha estado definida parcialmente por la concreción de sus intereses nacionales en términos de seguridad energética, nuevos mercados y espacios de influencia a nivel global que asegure el crecimiento exponencial de su economía y den vía libre a su propósito de ascenso en la estructura internacional, a través de su potencial económico.

El acercamiento de China a Sudán ha sido tomado con preocupación, principalmente por EEUU, en el sentido de que los acuerdos desarrollados pudieron incluir la transferencia de armamento o el veto chino en el Consejo de Seguridad contra eventuales sanciones por él promovidas. Los campos petrolíferos, las dimensiones potenciales de su mercado y el apoyo político a las aspiraciones globales chinas, han situado, entre otros, a Sudán dentro de la estrategia exterior de Beijing que busca asegurar sus intereses nacionales.

³² OCDE, 2006, Implications of China's Energy Diplomacy: Realising the oil supply potential of the CIS.

Capítulo III

La política de petróleo de China en África

3. 1 África subsahariana en la geopolítica china

Desde la fundación de la República Popular de China en 1949, África ha sido un componente importante de su política exterior. China siempre ha mantenido estrechos lazos políticos con los países africanos. En la década de 1970, una década después de iniciados los procesos independentistas en la región, las economías de los Estados subsaharianos empezaron a estancarse en relación con otros países en vías de desarrollo. El progreso en la región se paralizó y las cifras del Banco Mundial indicaron que los países que formaban el subcontinente ocupaban los últimos lugares en las estadísticas publicadas. Actualmente África subsahariana representa el 12% de la población mundial, el 2% del PIB mundial, recibe el 5% de las IED, entre el 50% y 60% de la población vive bajo el umbral de la pobreza y la estabilidad política se encuentra 2 puntos porcentuales por debajo del menor rango³³. Sus enormes recursos naturales en lugar de contribuir a la mejora de las condiciones de vida de la población, alimentan guerras civiles y conflictos sangrientos, corrupción y mal gobierno. Así mismo, 33 de los 48 países de la región forman parte del grupo de Países

Menos Adelantados del mundo, sufriendo un deterioro sistemático de los indicadores sociales, económicos, sanitarios y políticos (UNCTAD, 2012). Este panorama había dejado hasta ahora, mal situada a África subsahariana en el contexto de la globalización que con un estatus geopolítico devaluado perdió atención de los poderes occidentales y fue marginalizado en el terreno diplomático. Sin embargo, su peso demográfico, sus recursos naturales y el descubrimiento de petróleo, reinsertaron la región en las dinámicas mundiales. Coyunturas como la crisis política en Venezuela y la inestabilidad de Medio Oriente evidenciaron la volatilidad del mercado energético mundial y la necesidad de diversificar las fuentes de obtención del petróleo. Como resultado, África subsahariana reevaluó su posición geopolítica y ha asumido mayor relevancia en los cálculos estratégicos globales de China y las potencias occidentales, su potencialidad en materias primas le dio una nuevo beneficio geoestratégico y geopolítico.

Éstas características hacen a África subsahariana lógicamente atractiva para el gigante asiático, que hasta 1978 manejó la relación mayormente por políticas de ideología y se basó

³³ Ver Anexo 5. Indicadores de Desarrollo de África.

en lo que Beijing considera los cinco principios de la coexistencia pacífica a saber: el respeto mutuo por la integridad territorial y la soberanía, la no agresión mutua, la no injerencia en los asuntos internos, igualdad y beneficio mutuo, y coexistencia pacífica (UNCTAD, 2010, p. 13).

Fue así que en la década del '80, bajo los efectos de las reformas impulsadas por Deng Xiaoping, renació la relación entre China y África subsahariana. Deng apostó a la globalización económica como estrategia de desarrollo, aplicando en el plano económico una economía de mercado y adoptándola en el marco de un sistema que centralizaba el poder. Esta reforma económica rompió con el esquema de autosuficiencia y autoabastecimiento que caracterizó a China desde su fundación y vino acompañada de un nuevo enfoque de política exterior. China apostó a la multipolaridad del Sistema Internacional y se propuso ser líder de los países en vía de desarrollo. Así emergió un modelo de desarrollo, conocido como *consenso de Beijing*, caracterizado por: el “capitalismo de Estado”; el gradualismo en la política de reformas; un modelo abierto hacia el exterior, hacia el comercio internacional y las inversiones extranjeras; el autoritarismo político; y una gran flexibilidad y adaptación ante las circunstancias (Fanjul, 2009). Este modelo resultó una alternativa política a las políticas liberales de las instituciones financieras occidentales conocidas como el *consenso de Washington*, las cuales buscaban favorecer los índices de desarrollo y reinstaurar los equilibrios macroeconómicos de los Estados africanos y en general de los países en desarrollo; pero al arrojar resultados pocos satisfactorios en la región, sumado a la experiencia china de alcanzar altos niveles de desarrollo sin comprometer su soberanía o el control del Partido ni enredarse en las complejas formalidades de la ayuda al desarrollo de inspiración occidental, significó una revelación para los gobiernos africanos y constituyó el deterioro del monopolio de Occidente sobre el desarrollo en el continente (Alden, 2008, p.44).

La reacción favorable de los gobiernos africanos ha sido testimonio fidedigno de la eficacia del enfoque de la política exterior de Beijing. Aunque ante la expectativa de los líderes africanos frente a la posibilidad de replicar en la región el modelo chino que no tiene precedentes, Deng Xiaoping, principal artífice e impulsor de la reforma económica china, recomendó acerca de la adaptación al contexto africano, no copiar su modelo ya que si alguna experiencia habían ganado, fue la de aplicar políticas a la luz de las circunstancias

nacionales de cada uno (Alden, 2008, p. 132). Asimismo, como señala Fanjul (2009) justamente por el rol de los líderes políticos, determinado por tradiciones arraigadas en la sociedad china desde hace siglos y muy particulares del gigante asiático, es que realmente el modelo chino resulta difícilmente “exportable”.

A partir de la década de 1990, se fueron renovando los esfuerzos para fortalecer la cooperación con la región. Esto comenzó con una visita a la región por el presidente chino Jiang Zemin en 1996, donde dio a conocer sus planes para crear el Foro de Cooperación China-África (FOCAC). El lanzamiento del FOCAC de Beijing en 2000 marcó el comienzo de una nueva era en las relaciones entre China y África, impulsado sobre todo por los intereses comerciales y económicos en lugar de la ideología política como en el pasado. La nueva relación se caracterizó también por la intensificación de las visitas de alto nivel a África por parte de funcionarios chinos, así como un aumento en el comercio, las finanzas y la inversión (UNCTAD, 2010, pp.13-14). De esta manera se institucionalizó un espacio de diálogo y encuentros de alto nivel, escenario donde se han renovado los compromisos de asociación estratégica entre los dos actores. Respecto a esto es relevante destacar que la conjugación de “cooperación y “ayuda”, sumada al carácter opaco de la ayuda que provee China (porque no publica anualmente los detalles) supone que deben deducirse muchas cosas de las declaraciones públicas sin terminar de obtener certezas. Además, la mayor parte de la ayuda que proporciona es bilateral, y está ligada a la contratación de empresas y suministros chinos (Alden, 2008, p.31).

Para mantener el impulso del crecimiento económico provocado por casi tres décadas de apertura y reforma, China necesita seguir expandiendo su mercado y abrir espacios para sus empresas que se encuentran limitadas en el mercado doméstico. Debido a esto es que China ha multiplicado sus iniciativas blandas en África subsahariana con el objetivo de asegurar la implantación de sus empresas en la región y la exportación de sus productos. La posición destacada de las empresas chinas en la región, ha sido asegurada en los mercados locales a través de proyectos patrocinados por el Gobierno chino. Ejemplo de esto es que Beijing “ha abierto 11 Centros de Promoción de Comercio en el continente [...] y más de 800 empresas chinas operan en 49 países africanos, 480 de ellas implicadas en proyectos conjuntos con empresas africanas” (Alden, 2008, p.22).

En la actualidad, dado que el comercio y la inversión se han convertido en mucho más significativos que el volumen de los flujos de ayuda, las relaciones económicas entre China y África son ahora claramente comerciales, y es debido a esto que las relaciones económicas exteriores de China también reflejan cambios en su economía doméstica (FMI, 2007, p.23). Así las cosas, la reorientación de la política internacional sumada a la necesidad de asegurarse nuevas fuentes que mantengan su proceso de industrialización, han definido la naturaleza de la nueva ofensiva diplomática de China hacia los Estados de África subsahariana, que no ha dejado de intensificarse en la última década. Como afirma Rotberg (2008) China se ha convertido en una importante nueva fuerza económica en África subsahariana, es el más grande inversor, comerciante, comprador y donante de ayuda. La actividad china en África aumenta a un ritmo exponencial, en 1999 el valor del comercio de China con África era de \$2 millones de dólares, con África subsahariana creció a un promedio del 50% anual, dado su incremento en el valor de \$10 millones en el 2000, a cerca de \$50 millones en 2007 (p.3), sumado a la proyección del Ministerio de Comercio de China de superación de los \$100 millones para el 2010. En otras palabras, el involucramiento de China en esta región de África se explica entonces, en parte, por la necesidad de diversificar y asegurar fuentes de energía para hacer sostenible el ritmo acelerado de crecimiento de su economía.

En el eje político diplomático, los intereses nacionales chinos en la región subsahariana son principalmente dos asuntos estratégicos para el estatus internacional de China. En este contexto, la primera dimensión clave del compromiso de Beijing con la región ha sido la avanzada diplomática dirigida a desplazar las relaciones formales de Taiwán con países del subcontinente. La situación es tal que “la batalla por el reconocimiento diplomático entre Beijing y Taipéi ha sido la piedra angular de la política exterior china [...] y ha guiado su política africana” (Alden, 2008, p. 29). La competencia diplomática, impulsada por la política de la República Popular de *una sola China* y la determinación de Taiwán a resistirse, encontró un importante campo de batalla en África subsahariana que se ha manifestado en forma de contraofertas de ayuda económica e inversiones (Alden, 2008, p. 41). Otro asunto de interés nacional chino ha sido precisamente el apoyo de África subsahariana a sus ambiciones globales. Esto en consideración a “su ventaja numérica como mayor grupo regional de países y su tendencia al voto en bloque en foros

multilaterales como la ONU y sus agencias”, el apoyo de la región ha sido clave también en asuntos como el bloqueo de los temas dentro de las comisiones de las Naciones Unidas que condenan a China en materia de derechos humanos y viceversa (Alden, 2008, pp. 30-31). Según la dirección china, comparten con África opiniones idénticas o similares sobre muchos asuntos internacionales importantes, así como intereses comunes. Los discursos políticos chinos respecto al continente africano suelen enfatizar el carácter común de las experiencias que enlazan a China y África, incluyendo las percepciones de la opresión histórica de occidente y los niveles similares de desarrollo económico (Taylor, 2006, p.944). Estas similitudes son claras muestras del soft power chino en la región.

3.2 China en busca de la seguridad energética

Una de las características más definitorias de la política energética de China es la importancia del ideal de autosuficiencia. Tras la imposibilidad de encontrar fuentes de sustitución en su propio territorio, y el disparo en la década de 1990 del consumo de recursos energéticos, sumado a la sensación de crisis, llevó a la aparición de la seguridad energética como una cuestión económica urgente para los líderes chinos. El tipo de seguridad energética adoptada por Beijing está influenciada por las experiencias extranjeras de inseguridad energética, guiados por su inclinación hacia la autosuficiencia, los analistas chinos y tomadores de decisiones han estado mirando de cerca las experiencias de otros Estados en el alivio de su dependencia en el extranjero suministros (Constantin, 2005, pp. 8-9). Por esta razón, los recursos energéticos han sido el objetivo principal de la implicación de China en África subsahariana, y sobre ellos ha recaído el peso de su ofensiva inversora y diplomática en el subcontinente. Para ello China se ha servido de la *diplomacia petrolera*, una herramienta fundamental en su política exterior. Pero antes de ampliar las características de este conjunto de políticas orientadas entorno a la industria del hidrocarburo, y debido a que la adquisición de recursos es el principal impulso para la estrategia de China en África, deben mencionarse primero, los actores principales que intervienen para alcanzar este objetivo.

El jugador más importante que empuja a asegurar el petróleo y otros recursos es el gobierno. Luego siguen una serie de comisiones y ministerios como la Comisión de Reforma (CNDR), antes conocida como la Comisión Estatal de Planificación y Desarrollo

Nacional, que se centra en la administración y la formulación de los planes de crecimiento económico, coordina las estrategias y gestiona las reservas de petróleo de China, y también aprueba la adquisición de recursos en el extranjero.

El Ministerio de Comercio (MOFCOM) formula la política comercial y desempeña un papel en la aprobación de la inversión, la ayuda, y los paquetes de préstamos a África. Varios departamentos trabajan juntos para coordinar la política de África, incluyendo el Departamento de Asuntos de Asia Occidental y África y el Departamento de Ayuda Exterior. El MOFCOM también coordina con el Banco de Exportación e Importación de los préstamos y proyectos en África, mientras que el Ministerio de Relaciones Exteriores se centra en la diplomacia y trabaja para ampliar las relaciones bilaterales de China con los países africanos.

Dentro de las Instituciones Financieras estatales se destacan el China Exim Bank y el China Development Bank (CDB) son los dos principales organismos de ejecución del compromiso de China con África, el primero es responsable del componente de crédito preferencial (5 millones de dólares) y el segundo para el fondo de apoyo a la inversión extranjera directa (5 mil millones de dólares). El Exim Bank de China es propiedad del Estado y opera bajo la dirección del gobierno central. Es el único banco de manejo concesional de préstamos del gobierno chino. Junto con el China Development Bank (CDB) y el Banco de Desarrollo Agrícola de China, el Exim Bank tiene la tarea de promover las exportaciones y la inversión extranjera. Sus créditos a la exportación se centran en la infraestructura (carreteras, centrales eléctricas, oleoductos y gasoductos, telecomunicaciones y proyectos de agua), los préstamos de inversión se dirigen a la energía, la minería y sectores industriales (FMI, 2007, p.13 y Alden, 2008, p. 32). El CDB ha puesto en marcha el Fondo de Desarrollo China-África, en línea con el compromiso del gobierno para apoyar la IED china en África a través de la participación de capital, así como otros medios (FMI, 2007, p.15).

El modus operandi de la asistencia económica (ayuda e inversión) china ha sido de no interferencia en asuntos internos, respeto irrestricto a la soberanía de los Estados y a la integridad territorial, no sujeta a estándares internacionales, de naturaleza incondicional y efectiva, libre de requerimientos de transparencia y buen gobierno. La inversión y ayuda económica no ha sido desinteresada y altruista; aunque según la dirección china ha estado

basada en el principio de sostenibilidad y beneficio mutuo. El China Exim Bank, asistido por el CDB, ha desempeñado un papel central del acceso financiero de Beijing a los gobiernos de la región subsahariana. De esta forma, las actividades del Exim Bank han estado definidas en el apoyo financiero a las empresas chinas en expansión y en otorgar préstamos internacionales para proyectos de construcción e inversión en la región. Tal es su importancia, que “[...] si lo comparamos con instituciones financieras similares que operan en África, el Exim Bank chino tiene una cartera mayor: en 2005, \$15 mil millones de dólares [fueron] librados en apoyo de un gran número de proyectos, 30 veces más que su competidor más cercano” (Alden, 2008, pp.32-33). Así las cosas, el aporte estatal a la cartera de dichos bancos han hecho viables los proyectos de inversión en África subsahariana. El objetivo ha sido desarrollar una relación complementaria entre bancos regionales donde la política de concesión de créditos del Exim Bank chino, en comparación con organismos occidentales, “es más flexible, menos contraria a la asunción de riesgos y más receptiva a las necesidades de las clases dirigentes africanas” (Alden, 2008, p.33). Debido a que las necesidades de petróleo del país se han convertido en cada vez más indispensables, la industria petrolera de China ha experimentado una importante reestructuración. Es por esto que otro aspecto clave en cuanto a las relaciones energéticas sino-africanas, es la creciente participación de las Compañías Nacionales de Petróleo (NOC’s por sus siglas en inglés) chinas en África, que si bien no acaparan la mayor parte del petróleo africano, el grado de su participación en la zona petrolera del continente ha contribuido a la erosión de las reglas del juego establecidas por los gobiernos occidentales y las instituciones financieras internacionales para la inversión extranjera, la ayuda externa y los derechos humanos. En el sector del petróleo en particular, Beijing estableció dos empresas: la China National Petroleum Corporation (CNPC) y la Corporación Petroquímica de China (Sinopec). Ambas empresas son parte de los principales actores mundiales de la industria del petróleo, y ambas están involucradas en la exploración y producción. La China National Offshore Oil Corporation (CNOOC) si bien es más pequeña, opera la exploración en el extranjero y la producción³⁴. Las tres empresas son de propiedad estatal y tienen el respaldo financiero del Estado. El Departamento Estatal de

³⁴ Ver Anexo 8. Tabla comparativa de las principales empresas nacionales de petróleo de China.

Petroquímica e Industria se constituyó bajo la Comisión de Economía y Comercio del Estado para asumir las funciones de administración de CNPC y Sinopec. En consecuencia, como afirma Taylor (2006) es probable que las empresas funcionen de conformidad con la estrategia nacional de China en relación con los recursos y la política exterior, una política que se estableció por el liderazgo político en Beijing en cooperación con los líderes de negocios que ejecutan las empresas de propiedad estatal (p. 942).

Así fue que Beijing diseñó una estrategia de implantación de sus compañías petroleras que asegure el flujo energético a su economía. La estrategia elegida es, básicamente, adquirir recursos energéticos extranjeros a través de contratos a largo plazo. Esta política se basa en el deseo de evitar un exceso de confianza en el mercado mundial de petróleo a través de, ya sea adquiriendo importantes participaciones en yacimientos petrolíferos de África ó salvaguardando el acceso a ellos. Como se ha visto, África es un lugar privilegiado ya que China se enfrenta a la competencia en otras regiones del globo, por lo que las empresas chinas deben ir a lugares donde las empresas de petróleo estadounidenses y europeas no están presentes. Durante décadas la doctrina de ascenso pacífico ha hecho que China tratara de obtener energía y materias primas sin enfrentarse a los Estados Unidos y a Occidente. El hecho de que China negocie con estados que Occidente considera parias, es en parte un rechazo práctico e ideológico a realizar juicios sobre la política interna de otros países (Salameh, 2010, p. 22). Esta estrategia se enmarca a su vez en el enfoque blando de su política exterior. De esta manera, su política de no interferencia en asuntos internos de los estados, le ha servido para posicionar sus compañías petroleras y para negarse rotundamente a emitir juicios sobre el comportamiento de los países con los que establece relaciones comerciales (Rotberg, 2008, p.110). La no intervención es una postura que hace difícil el cuestionamiento en cuanto a las normas relativas a la transparencia y los derechos humanos, lo que significa un problema para los países africanos.

Más allá de esto, la preocupación por la escala de las actividades de China en el continente también se ve agravada por la naturaleza de las empresas chinas. Dado que las compañías de petróleo de China son propiedad del Estado, China es capaz de continuar por este camino, incluso si esto significa pujando competidores en los principales contratos adjudicados por los gobiernos africanos y pagando más de la cuenta. Incluso teniendo en

cuenta el enorme aumento de China en las actividades de producción de petróleo en el extranjero, es casi seguro que nunca producirá nacionalmente lo suficiente para satisfacer la enorme demanda interna en aumento del país. Más bien, la reciente extensión de la diplomacia china de petróleo puede estar vinculada a las prioridades de los estrategas chinos a nivel nacional, quienes bien podrían tener como primera prioridad el objetivo a largo plazo de estar a cargo de los recursos petroleros en su origen para permitirles poder manipular los precios futuros. (Taylor, 2006, p. 942).

Este ajeteo de amplios stocks de capitales y de empresas tiene un impacto en el mercado laboral chino-africano. África es un mercado importante para las empresas chinas, el contrato para la construcción y proyectos de ingeniería (carreteras, puentes, escuelas, centros comerciales, edificios de viviendas y oficinas, conservación de agua y centrales eléctricas). Desde 2000 las empresas chinas han sido contratadas para construir más de 6.000 kilómetros de carreteras, 3.000 kilómetros ferrocarriles y 8 grandes y medianas plantas de energía en África. Estadísticas oficiales chinas muestran que la suma de "proyectos contratados", "la cooperación laboral" y "consulta de diseño" en África aumentó de 4 millones de dólares en 2004 a 6300 millones de dólares en 2005. En 2006, el volumen de negocios en la subcontratación de servicios subió a 9500 millones de dólares, que representa el 31% de los proyectos contratados en fuera de China y superior al total del período 1998-2002 (FMI, 2007, p.12).

La competencia entre las empresas chinas es feroz. Mientras que las empresas estatales reciben más ayuda del gobierno chino en materia de acceso a los gobiernos africanos y la información sobre las tendencias del mercado, las empresas privadas de construcción parecen ser más eficientes en la ejecución de proyectos. Por lo general, las empresas de propiedad estatal llegan con su propio equipo, su propia fuerza de trabajo. Una minoría de estos trabajadores permanece en África después de que se completa el trabajo y se convierten en contratistas independientes. Por lo tanto, hay una gran variedad de contratistas privados chinos y los constructores en el mercado africano, algunos tan pequeños como operaciones unipersonales establecidas por los nacionales chinos residentes en África. No hay cifras certeras sobre el número de chinos que ahora trabaja en África, aunque las autoridades chinas identificaron 78.000 de ellos en el continente (FMI, 2007, p. 19).

3.3 La diplomacia del petróleo del gigante asiático

China es el cuarto país más grande del mundo con una población de 1.336.718015. Es el mayor exportador del mundo, así como la segunda economía más grande después de Estados Unidos, tiene un PIB de \$ 9,872 billones por lo que es tercero sólo después la Unión Europea y los Estados Unidos³⁵. El gran poder de compra de China le permitió convertirse en un jugador importante en el mercado del petróleo. Como hemos visto, las preocupaciones sobre la energía constituyen para China un interés vital de seguridad nacional ya que como hemos señalado su objetivo es sostener el crecimiento y el desarrollo económico. En 1993 se convirtió en un importador neto de petróleo y desde entonces ha aumentado su dependencia de las importaciones extranjeras. Si bien la región principal desde la que China comenzó a importar crudo fue Medio Oriente, a mediados de los '90 (y que para el año 2000 constituía el 54% de sus importaciones totales de crudo), África se convirtió en la segunda fuente de recursos debido a la inestabilidad política y a la dominancia de Estados Unidos en Medio Oriente, además de su ventaja geopolítica como vimos al principio. En esta medida, los recursos energéticos relativamente pocos explotados de la región africana le ofrecieron una oportunidad de garantizarse un suministro estable de estos recursos. Esta dependencia crítica de la economía de China de los recursos energéticos como el petróleo, se ha profundizado en los últimos años, entre 2000 y 2006, el consumo de petróleo de China aumentó de 4,7 millones de barriles por día a 7.4 millones de bpd; un 47% de los cuales se derivan de las importaciones. Sólo en 2006, el crecimiento anual de China en la demanda de petróleo se acercó a 500.000 bpd (Rotberg, 2008, p.110).

La presencia de China en África para asegurar los recursos del petróleo ha ido en aumento, África representa el 10% de las reservas mundiales de petróleo; China importa un estimado de un tercio de su petróleo de África, principalmente desde Angola, Sudán, República Democrática del Congo y Nigeria. Si bien los países africanos no son grandes productores de petróleo ni los más importantes países del mundo exportadores del hidrocarburo, el país

³⁵ Datos hasta Mayo del 2011. Recuperado de: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ch.html>

asiático encuentra allí oportunidades para la expansión y la producción futura³⁶ (Zhao, 2011a y Rotberg, 2008, p. 4).

El valor de algunos de los más recientes contratos petroleros firmados entre China y África asciende a \$ 13000 millones y dan una idea de la medida en que la diplomacia petrolera china cobra velocidad en África. Este conjunto de políticas tiene dos objetivos principales: en el corto plazo, asegurar el suministro de petróleo para ayudar a alimentar a la creciente demanda interna, ya que los combustibles fósiles seguirán desempeñando un papel crucial en la seguridad energética; y en el largo plazo, asegurar una presencia en los países africanos con el fin de tener acceso continuo a estos recursos y posicionar a China como actor global en el mercado internacional de petróleo (Salameh, 2010, p. 22).

El gobierno chino racionalizó mayoría de las operaciones de combustible de propiedad del Estado en 1998, colocándolos bajo la supervisión reglamentaria de la Administración Estatal de Energía. Hizo hincapié en conseguir contratos en el extranjero para la exploración y la extracción del crudo, para lo cual Sinopec y CNPC han estado activos en la compra de esos derechos. Históricamente, el desarrollo de la industria del petróleo en África requiere tecnologías y la presencia necesaria. En particular, el negocio aguas arriba (exploración y producción) considera principalmente a los grandes inversionistas extranjeros. Para China, esto significó generosos proyectos de inversión en infraestructura (incluso la construcción de oleoductos y otras infraestructuras clave para el transporte), para lo cual los estados ricos en petróleo de África proveen petróleo como medio de pago. La demanda de energía de China significa que los lazos estratégicos son necesarios con los estados productores de petróleo, más bien, con los gobiernos africanos.

Al referir a las relaciones petroleras sino-africanas, no sirve utilizar la tendencia a considerar el continente africano como una sola entidad. Si bien se puede hacer observaciones más amplias sobre las relaciones de China con África, también hay una gran diversidad y complejidad de los muchos países con los que China tiene relaciones petroleras³⁷. Es por esto que a la hora de contextualizar la relación de petróleo entre China y África debe tenerse en cuenta que mientras que un país puede tener grandes reservas de

³⁶ Ver Anexo 6. Fuentes de petróleo a nivel mundial, regional y principales proveedores de China.

³⁷ Ver Anexo 7. Principales países fuentes de petróleo de China en África.

petróleo, quizás no pueden ser desarrolladas, o el conflicto interno puede impedir la estabilidad del desarrollo y la producción, como es el caso de Sudán.

Para el año 2008, el consumo de petróleo de China conformó casi el 20% de su consumo total de energía. China es actualmente el segundo mayor consumidor de petróleo del mundo, y más de la mitad de su petróleo crudo es importado. Según la EIA, China fue el segundo mayor importador neto de petróleo en el mundo en el año 2009, las estadísticas oficiales registran también las importaciones de petróleo de China en 204 millones de toneladas en 2009, y un 52% de consumo de petróleo (Zhao, 2011). Según la Agencia Internacional de Energía (IEA), en julio de 2010, China superó a Estados Unidos como el mayor consumidor de energía del mundo.

3.4 Inversión directa petrolera en África

En 1999 el Comité Central del Partido Comunista chino lanzó su política de “ir al extranjero” (*go out*) para promover las inversiones chinas en el exterior, estableciéndose oficialmente en 2002, con el ingreso de la República Popular China en la Organización Mundial del Comercio (OMC). Desde el lanzamiento de esta estrategia de “ir al extranjero”, el interés de las compañías chinas por las inversiones en el exterior ha aumentado considerablemente sobre todo entre las empresas estatales (Gobierno de la República Popular China, 2006).

En los últimos años el gigante asiático se ha convertido en un inversor extranjero muy importante en África. Los principales países africanos receptores de IED de China son Sudáfrica, que cuenta con un stock de alrededor de \$ 3 mil millones y representa casi el 40% del stock total de IED china en la región, Nigeria (con un saldo de \$796 millones), Zambia (\$651 millones), Sudán (\$528 millones), Argelia (\$ 509.000.000), Mauricio (\$230 millones), la República Unida de Tanzania (\$ 190 millones), Madagascar (\$147 millones), Níger (\$137 millones), Congo (\$134.000.000 dólares), Egipto (\$131 millones dólares) y Etiopía (\$127.000.000) (UNCTAD, 2010, p.84).

A continuación una lista de los últimos y más importantes contratos petroleros firmados entre el país asiático y los estados africanos sirven para dar cuenta de la avanzada diplomática en materia de petróleo de China en África Subsahariana:

En 2002 Sinopec firmó un contrato por 525 millones de dólares para desarrollar el campo petrolero Zarzaitine en Argelia. En 2003, la CNPC compró una serie de refinerías de Argelia por 350 millones de dólares y firmó un acuerdo para explorar en busca de petróleo en dos bloques, y PetroChina firmó un contrato con Hydrogen Carbide de Argelia para el desarrollo de yacimientos de petróleo en forma conjunta y construir una refinería. En 2004 Total Gabon firmó un contrato con Sinopec en que el petróleo crudo gabonés se vendería a China. En 2005, Angola recibió un préstamo de China de \$ 2 mil millones a cambio de acuerdos petroleros (China añadió otros \$1 mil millones para este préstamo en marzo de 2006). En el mismo año, se firmó un acuerdo de venta de crudo de 800 millones dólares de petróleo entre PetroChina y la Nigerian National Petroleum Corporation para suministrar 30.000 barriles de crudo por día a China. También se anunció que los chinos estaban interesados en la realización de explotación de manganeso, petróleo y oro en Costa de Marfil, donde Sinopec ya tiene inversiones en un yacimiento petrolífero frente a las costas, y es propietaria del 27 % del bloque. En 2006 CNOOC acordó pagar \$ 2.3 mil millones por una participación en el petróleo y el gas de Nigeria. Un acuerdo de exploración en alta mar fue firmado con Kenia, permitiendo a CNOOC explorar en seis bloques que cubren 44.500 millas cuadradas en el norte y el sur del país. Beijing también llegó a un acuerdo de US \$ 4 mil millones para licencias de perforación en Nigeria, mientras que Sonangol de Angola anunció que Sinopec había tomado una participación del 40 % en el lucrativo bloque petrolero 18, después de sugerir un "bono firma" del gobierno por \$ 1.1 mil millones para Luanda, de una inversión total que asciende a más de \$ 1.4. También compañías petroleras chinas han firmado contratos para iniciar la exploración de petróleo y producción de Congo-Brazzaville, y han comenzado la exploración de petróleo en el norte de Namibia, donde están estudiando establecer una refinería de petróleo. Nigeria también anunció que iba a dar derecho preferencial a CNPC en cuatro bloques de exploración de petróleo a cambio de un compromiso de inversión de \$ 4 mil millones en infraestructura. El acuerdo involucra a China la compra de una participación de control en 110.000 barriles por día de la refinería de petróleo de Nigeria, Kaduna y la construcción de un ferrocarril y centrales eléctricas. El año

2006 también vio iniciar a Zhongyuan Petroleum Company la perforación exploratoria en la cuenca Gambella de Etiopía occidental, las compañías petroleras chinas investigan la formación de empresas mixtas río arriba en Madagascar para explotar las reservas recién descubiertas en la isla, y el equipo de Sinopec y CNPC se unieron para adquirir derechos de perforación en campos petroleros en Sudán por 600 millones de dólares (Taylor, 2006, pp.944-945).

La inversión extranjera directa de China en África alcanzó los \$7,8 mil millones de dólares a finales de 2008, lo que representa el 4% del stock de IED total de China³⁸. La evidencia sugiere que los inversores chinos realizan la mayor parte de su negocio con las agencias gubernamentales y compran una parte sustancial de los insumos procedentes de China. Esto tiene consecuencias negativas para la creación de vínculos entre la IED de China y las economías de acogida en la región. (UNCTAD, 2010, p. 84). Como se indicó anteriormente, hay evidencia de que las actividades de China se concentran en los países africanos que poseen principalmente recursos naturales³⁹. Esto puede aumentar la dependencia de África en la producción de recursos y de las exportaciones, y una pérdida de la capacidad de la región para diversificar la producción y exportación de productos manufacturados si China sigue financiando el desarrollo de la infraestructura local (UNCTAD, 2010, p.70).

Asimismo, la presencia de China en África, como parte del proceso de búsqueda de adquirir fuentes de petróleo, ha traído críticas sobre una presencia "neocolonialista", y surgen interrogantes sobre los beneficios a la gobernabilidad y a los pueblos africanos. La relación entre China y África que mantienen por el petróleo puede complejizarse por algunas de las áreas de interés relacionadas como la ayuda externa y la infraestructura.

La ayuda china a estos países en desarrollo resulta atractiva debido a sus condiciones "sin compromisos asociados" (*no strings attached*), en contraste con la ayuda de los países occidentales e instituciones como el Banco Mundial. La "ayuda condicionada" de los prestamistas occidentales puede implicar sanciones económicas, políticas, sociales o ambientales, así como otras "cadenas", como la promoción de la democracia o de los

³⁸ Ver Anexo 9. Principales Inversores en economías en vías de desarrollo en África (2008).

³⁹ Ver Anexo 10. Proyectos de infraestructuras en África financiados por China respaldado por recursos naturales (2001-2007).

problemas de derechos humanos. Además las políticas de préstamos chinas también tienden a ser menos transparentes y más fácil de utilizar para los destinatarios. Por otro lado, los proyectos de infraestructura de China en África pueden incluir préstamos en condiciones favorables o de bajo interés, así como financiación directa (Zhao, 2011). Además, China puede promover proyectos económicos en zonas de África se consideran demasiado arriesgadas o imposibles por otros gobiernos o corporaciones multinacionales, como lo hizo en el caso de Sudán cuando quedó aislado internacionalmente en 1996.

En resumen, los intereses nacionales y las necesidades estratégicas han vinculado críticamente a China con África subsahariana sobre todo en la última década. Así, y desde el enfoque realista, la política africana de Beijing ha estado condicionada por variables internas; es decir, el aseguramiento de sus intereses nacionales ha determinado su acción política en África Subsahariana. En esta medida, China ha buscado en la región un suministro estable ante su insuficiencia energética que le permita prolongar el crecimiento sostenible de su economía, garantizar el acceso a un mercado considerable que dé vía libre a su crecimiento industrial y ampliar su esfera de influencia política que se traduzca en apoyo a sus posturas en diferentes instancias internacionales.

El gigante asiático ha puesto al servicio de la región su capacidad industrial y manufacturera y un amplio stock de capital a través de figuras como la asistencia económica, intercambios comerciales y ayuda para el desarrollo y principalmente la inversión. Ahora bien, en este trabajo de investigación se reconoce que cualquier análisis de la diplomacia petrolera de China en África tiene que ser equilibrado y debe evitarse el desdén completo por esta intervención. Como señala Taylor (2006) en el corto plazo, el comercio de China y su inversión en África son de utilidad para el desarrollo del continente, ya que es necesaria la inversión de China en la deteriorada infraestructura de África, además de que es bien recibida por la mayoría. En toda África, las empresas chinas están ocupadas en la construcción de hospitales, presas, oficinas gubernamentales y estadios y en renovar instalaciones abandonadas por compañías occidentales. Además, la demanda china de recursos energéticos ha inflado los precios, lo que beneficia a los ingresos de los estados africanos. En parte como resultado de los intereses de China en África, sobre todo en el crudo africano, la tasa de crecimiento del continente ha aumentado, hasta tocar un 4,5 por ciento en 2004 (p. 951). Por supuesto, otra cuestión clave es lo que

los líderes africanos hacen con esta repentina afluencia de ingresos. ¿De qué manera los gobiernos utilizan este fenómeno y la mayor participación de China en beneficio de los pueblos y en promover el desarrollo en un entorno obstaculizado por la depredación de la élite y la falta de capacidad? Aquí, la postura de "no injerencia" de China y una estudiada falta de interés sobre dónde va el dinero no es particularmente útil. Pero, en el corto plazo un mayor compromiso de China con África es beneficioso en el sentido de que está proporcionando la inversión tan necesaria que no estaba siendo ofrecida por los demás. Según Taylor (2006) "el desarrollo puede ser estimulado por este tipo de actividades, y los chinos ofrecen lo que puede ser visto como una solución de desarrollo de bajo costo (el subrayado es nuestro) a muchos países africanos". La pregunta aquí sería bajo costo ¿para quién? Porque como se verá en el próximo capítulo, para Sudán definitivamente no son bajos los costos si con eso se quiere minimizar ó desprestigiar el valor de la vida humana por las reiteradas y numerosas violaciones a los derechos humanos que allí se perpetran. Sin embargo Taylor reconoce que cuando se observa la trayectoria a largo plazo, aparecen ciertas preocupaciones. En primer lugar, la dependencia del petróleo y de otras materias primas es muy problemática para los países africanos que desean evitar la típica "maldición de los recursos" que suele acompañar a una dependencia excesiva de un determinado producto y / o de ir más allá de ser proveedores de productos primarios. Indica que "uno de los riesgos es que el auge de los commodities podría dar lugar a una sensación de complacencia, lo que podría impedir a los gobiernos de emprender las medidas necesarias para el crecimiento sostenible en el mediano plazo (es decir, la inversión en capital humano e infraestructura, la reforma institucional, etc)". La excesiva dependencia de los productos básicos como el petróleo amenaza con hacer a las naciones africanas más vulnerables a los impactos negativos en los precios. Por otra parte, si los ingresos se acumulan de las exportaciones de petróleo a China existe una verdadera tentación para las elites locales no diversificar sus economías. Y si bien este es un problema no específico de la participación china, el tipo de aumento de las exportaciones de productos básicos y el aumento de los flujos de inversión en África, estimulada por la demanda de productos básicos de China tienen una tendencia a alimentar sobrevaluación de la moneda, lo que socava la competitividad de los sectores manufactureros orientados a la exportación. Este peligro potencial puede ser exacerbado por la propensión de Beijing de mantener las actividades río

abajo y el procesamiento en China, por lo general la importación de materias primas sólo puras. En este sentido, un enorme aumento en el interés de China en petróleo de África amenaza solamente con profundizar la dependencia de África (pp. 951-952).

Como señala Taylor (2006) dos países africanos en particular, se destacan como ejemplos en los que Beijing tiene relaciones íntimas, pero donde las normas de buen gobierno (por cualquier criterio) son inadecuadas: Angola y Sudán (p. 946). El caso sudanés posee ciertas peculiaridades que se analizan en el próximo capítulo.

Capítulo IV

China y Sudán: La explotación petrolera y el Conflicto

4.1 China en Sudán

La raíz predominante del conflicto en Sudán es la inestabilidad que resultó del abuso sistemático de la población rural pobre a manos de las elites económicas y políticas sudanesas. Uno de los principales instrumentos de la marginación ha sido el control de la elite sobre recursos como la tierra, los cultivos, el ganado y, más recientemente, el petróleo. El gobierno también controla los canales comerciales que unen las distintas poblaciones marginadas de alrededor Jartum y la economía global más allá de ella. En Sudán, la actividad económica es, al mismo tiempo, una herramienta de represión y un fin en sí mismo (Coalition for International Justice, 2006, p.1).

Durante el período maoísta hasta principios de 1980, la China popular movilizó una notable retorica ideológica sobre las relaciones internacionales en medio de lo que era sobre todo un insignificante contenido real de la ayuda, el comercio y relaciones políticas en Sudán. Más recientemente, y en especial desde la llegada de la inversión en petróleo después de la década de 1990, de la mano de las reformas económicas establecidas por Deng Xiaoping, la expansión de las relaciones de China con Sudán hicieron que los principios fundamentales de la política exterior china se hayan invertido, haciéndose más concretas en cuanto a contenido real y no uno tan abstracto. El desarrollo cada vez más sustantivo de intereses materiales y políticos ha dado lugar a un rol consecuentemente más político de China en Sudán y, a su vez, un impacto internacional de Sudán en la política China.

Si bien desde la independencia en 1956 el país africano conoció varios regímenes militares, fue desde 1989 que la vida política, social y económica de Sudán se vio fuertemente afectada al llegar al poder el régimen abusivo y represivo del Frente Islámico Nacional (NIF). Por las características del nuevo régimen sudanés, durante fines de 1980 y principios de 1990, las compañías petroleras occidentales se vieron obligadas a detener sus operaciones en el país africano a causa de las violaciones de derechos humanos y la guerra civil. China intervino para desplazarlos (Taylor, 2006, p. 950). La evolución política del NIF ha sido fundamental para la participación de China ya que, en medio de los conflictos y la inestabilidad en Sudán, el gobierno de Jartum encontró en China un tutor internacional clave ante la prolongada adversidad externa. Este involucramiento de China ante la

ofensiva de Occidente puede explicarse por el apoyo político, pero sobre todo, diplomático (también ante Occidente) por parte de varios estados africanos, entre ellos Sudán, cuando ocurrió la tragedia de Tiananmen.

Para Beijing y Jartum, en otras palabras, lo que sucedió después de 1989 como un auténtico caso de mutuo beneficio, se convirtió en una relación más integrada, y en una participación estratégica y multifacética. Al mismo tiempo, el gobierno chino ha mantenido el núcleo de los principios rectores de sus relaciones bilaterales con Sudán (la soberanía y la no interferencia) pero estos han demostrado ser problemáticos hasta el punto de ser insuficientes para el manejo de los desafíos que fueron surgiendo luego, a los que Beijing respondió con la profundización de su compromiso político.

China ha desarrollado un papel trascendental en Sudán en las últimas dos décadas, durante las cuales ha perdurado la combinación de permanente inestabilidad interna violenta y con la prolongada adversidad externa que ha caracterizado la política del Estado central desde la revolución islamista de 1989 (Lai, 2007, p 534). Cuando Sudán sufrió el aislamiento internacional por parte de Occidente dadas sus insuficiencias en materia de buen gobierno y derechos humanos, encontró restringidas sus opciones de desarrollo y la capacidad de atender sus intereses nacionales e incrementar su capital. Por esta razón, Sudán ha entendido la presencia China como una fuente muy bien recibida de estabilidad, un socio estratégico y proveedor de ayuda al desarrollo e inversión extranjera (Alden, 2008, p.68). Los lazos de China con la región están libres de obstáculos ideológicos o de seguridad. Así China se convirtió, además de una importante fuente de capital, en una especie de salvavidas diplomático fundamental para Sudán (Lai, 2007, p 534).

Sudán es un país rico en recursos energéticos: provee el 25% de las exportaciones africanas de crudo a China y el 10% de las importaciones totales chinas. El volumen de intercambio comercial entre ambos países experimentó un crecimiento exponencial de 890 millones de dólares en el año 2000 a 3.900 millones de dólares, registrados en el 2005⁴⁰ (Alden, 2008, p. 69). Asimismo, para China, tratar con países con características similares a las de Sudán, le permite evitar la confrontación directa con los intereses occidentales (Salameh, 2010, p. 22). Es en gran medida una relación simbiótica, donde China necesita una fuente

⁴⁰ Ver Anexo 11. Exportaciones de petróleo sudanés a China (2000-2006).

segura de petróleo a largo plazo, mientras que Sudán, el crédito externo, la inversión y el mercado para su petróleo (Askouri, 2007, p.74).

4.2 El petróleo sudanés

Las actividades petroleras en Sudán comenzaron en 1975, cuando el gigante petrolero Chevron de EE.UU obtuvo una concesión enorme en varias provincias del centro-sur de Sudán. El gobierno hizo esfuerzos para que se busque petróleo en todo Sudán excepto en el sur. Si bien encontraron en Darfur y la zona del Kordofan, en el sur finalmente encontraron las dos más grandes fuentes de crudo (Unity y Heglig).

En 1980 después del Acuerdo General, el Presidente Nimeiri intentó redibujar el límite del estado de Upper Nile (Alto Nilo) para subsumir los campos Bentiu dentro del estado de Kordofán. Nimeiri abandonó este intento después de la oposición exaltada de los sureños. No obstante se anunciaron planes para construir un oleoducto desde los campos petroleros recién descubiertos hasta Port Sudan con salida en el Mar Rojo. Ninguna de las infraestructuras se iba a desarrollar en el Sur y los ingresos de las exportaciones fluirían a Jartum. Esto agravó las diferencias entre el Norte y el Sur. En 1983 al reanudarse la Guerra Civil el desarrollo del petróleo se detuvo y los habitantes que vivían cerca de los yacimientos Unity y Heglig de Chevron recibieron la orden del gobierno central de trasladarse. Las milicias bajo mando del gobierno, que atacaban para defender la amenaza rebelde al desarrollo de la explotación petrolera, estaban conformadas por pastores de ganado árabe (*baggaras*) del oeste y norte de Kordofan y Darfur, conocidos como *murahaleen* (invasores nómadas). Además de las armas, el gobierno les dio permiso para robar los ganados de las zonas ricas en petróleo, a la vez que produjeron quema de aldeas y esclavitud de niños en tribus Dinka y Nuer. En febrero de 1984, Chevron suspendió sus operaciones después de que tres de sus trabajadores de campo expatriados fueron asesinados por los rebeldes del sur del movimiento Anyanya II, aunque el gobierno desplegó tropas regulares militares a la zona, Chevron estaba insatisfecha con las condiciones de seguridad provistas por el gobierno sudanés y antes de 1988 terminó por dismantelar sus operaciones en Unity. Chevron gastó \$880 millones y descubrió los yacimientos de petróleo más importantes de Unity y Heglig así como otros campos menores, pero sacó poco rédito por estos esfuerzos en términos de petróleo extraído o

beneficios. Por estas razones en 1992 Chevron se retiró finalmente de Sudan. Durante los 8 años de ataques a su recinto se enfrentó a dos tipos contrapuestos de presiones políticas; el Gobierno Sudanés intentó poner en marcha la producción mientras entraba en cesación de pagos y en default con el FMI, y luego de formar la Compañía Nacional de Petróleo de Sudán, Nimeiri intentó obligar a Chevron y a otras operadoras extranjeras a reanudar la exploración, a pesar de la guerra civil en curso (Coalition for International Justice, 2006, pp.6-7).

En 1989 al llegar al poder el Frente Nacional Islámico, mediante Golpe de Estado, la administración de George Bush, pidió a Chevron y otras compañías petroleras que suspendan las operaciones con el fin de presionar al nuevo gobierno Islámico (Coalition for International Justice, 2006, p. 8). En junio de 1992 Concorp International compró la participación de Chevron con un descuento enorme, cerca de mil millones de dólares de inversión de Chevron fue vendida a Concorp por tan sólo \$25 millones. Concorp era propiedad del empresario sudanés y alto miembro del partido NIF, Mohamed Abdullah Jar el-Nabi. El acuerdo no se produjo sin controversia. Desde Londres, el exiliado Al Mahdi, criticó la venta, alegando que Concorp y el-Nabi eran fachadas del NIF. Lo sospechoso de la venta de las acciones a Concorp había sido por su reciente inserción en la industria del petróleo, y por su supuesto éxito en la refinación. Así y todo el gobierno de Sudán decidió dejar en sus manos el futuro de todo el petróleo sudanés. El presidente de Concorp, Jar el-Nabi era un miembro fundador de los Hermanos Musulmana de Sudán, fue candidato parlamentario del NIF en 1986, y poseía estrechos lazos con Al-Turabi (Coalition for International Justice, 2006, p.9-10).

Concorp tampoco hizo ningún progreso en el desarrollo de los campos petroleros más prometedores bajo su control: Unity y Heglig. En este punto el Gobierno de Sudán comenzó a crear un cordón sanitario, es decir, una zona completamente privada de la vida civil, que se extendía por kilómetros más allá de cada plataforma petrolífera, camino del petróleo y pieza de equipo en torno a estos campos potencialmente ricos.

En agosto de 1993, sin embargo, Concorp vendió de repente su concesión en Sudán. Algunos informes de prensa informaron que Concorp entregó la concesión al gobierno, aunque continuó en el negocio de refinación. Si fue así, el gobierno no perdió tiempo en

revender la superficie a la Petrolera Estatal de Vancouver, Canadá la State Petroleum Corporation (SPC), ya que se registraron como los propietarios en el mismo mes (Coalition for International Justice, 2006p.11).

Mientras tanto, en el terreno en Sudán, desde el momento en que SPC junto con Arakis (otra empresa socia de SPC) se hizo cargo de la operación de la concesión en agosto de 1993, hasta la participación de China iniciada en Noviembre de 1996, hay pocas pruebas de que los campos de petróleo estaban siendo desarrollados. Ocho meses de asumida la concesión, SPC había gastado \$10 millones en desarrollo. En 1996, SPC / Arakis fue capaz de asegurar la participación de un nuevo grupo de socios poderosos, los gobiernos de China, Malasia y Sudán. Al tiempo, SPC / Arakis se jactó de que ya había invertido \$ 125 millones en el desarrollo de su concesión. Sin embargo, con una producción promedio de aproximadamente 3.200 barriles por día (bpd) (comenzado, sólo unas semanas antes de que el consorcio fuera creado) los resultados no reflejaban semejante inversión (Coalition for International Justice, 2006, p.16).

Entonces, hasta mediados de la década de 1990, las compañías petroleras occidentales dominaban, pero la retirada de estas empresas a raíz del conflicto interno brindaron nuevas oportunidades para China, que desde entonces ha desempeñado un papel dominante en la construcción de un sector de exportación de petróleo. En noviembre de 1996, un consorcio de petróleo conformado por empresas estatales de China, Malasia y Sudán (CNPC, Petronas y Sudapet, respectivamente) se unió a SPC / Arakis. A cambio de una participación mayoritaria, los chinos y malayos financiaron todos los gastos de desarrollo de nuevo. SPC/Arakis mantuvieron una participación del 25% de la concesión debido a las inversiones que había realizado hasta la fecha, y la Sudapet propiedad del gobierno no estaba obligada a aportar nada económicamente. Como parte del acuerdo de reparto de Exploración y Producción, el Gobierno de Sudán recibió \$6 millones. En junio de 1997, el consorcio, que se llama formalmente Great Nile Operating Company Petroleum (GNPOC) se hizo cargo de la concesión. Al recibir un pase de la inversión financiera, la verdadera contribución del gobierno sudanés para el consorcio pudo haber sido encargarse de despejar el camino, con violencia cuando fue necesario, por lo que esperaban producir finalmente cantidades importantes de petróleo. Otro gran contrato fue emitido a otra subsidiaria de propiedad total

de CNPC, la China Petroleum Engineering & Construction Company (CPEEC) en 1997 para el desarrollo de los campos petroleros de Heglig.

En julio de 1998, los chinos y malayos habían cumplido sus objetivos de inversión. Cuando llegó el momento de Arakis a comenzar a contribuir a las operaciones, no pudieron sostener su parte del financiamiento por lo que otra empresa canadiense, Talisman Energy, absorbió Arakis (Coalition for International Justice, 2006, p.19).

De esta manera, la GNPOC quedó conformada por China National Petroleum Corporation (CNPC) con el 40%, Petronas de Malasia con el 30%, Talisman 25% y Sudapet 5%. La compañía china se hizo cargo de la gestión operativa del proyecto y el nuevo jefe de la operación a partir de ese entonces fue un miembro de la CNPC. Después de 20 años, el petróleo finalmente comenzó a fluir.

En enero de 1998, GNPOC firmó más de \$1 mil millones en contratos con proveedores chinos, malayos y europeos para suministrar bienes y servicios, incluida la construcción de un gasoducto hasta el Mar Rojo. La CPEEC de la CNPC ganó el contrato para construir el gasoducto y se comenzó a trabajar con la llegada de los primeros 2.000 trabajadores chinos. A mediados de diciembre de 1998, 1.100 kilómetros de tuberías habían sido colocadas y todo el proyecto estaba listo antes de lo programado. La inauguración oficial del oleoducto y la primera entrega de 600.000 barriles para Shell tuvo lugar en agosto de 1999. El acto de inauguración contó con la presencia de numerosos dignatarios incluyendo el presidente Bashir, Hasan al-Turabi, y el Ministro de Petróleo iraquí. Así Sudán pasaba de ser dependiente de fuentes extranjeras de energía a ser un país un exportador de petróleo.

Las empresas nacionales sudanesas también cumplen un rol relevante en esta industria. La Sudanese Petroleum Corporation, es una entidad de propiedad total del Ministerio de Energía y Minas. La corporación cuenta con tres funciones: la gestión de las operaciones de exploración petrolera, la exploración y los acuerdos de producción de negociación; y actuando como una compañía holding de las unidades operativas de propiedad estatal. Estas unidades de operación son los siguientes: Sudapet, Port Sudan Refinería, Refinería de Jartum, Sudán Petroleum Pipeline, Nile Petroleum, y la Compañía de Procesamiento del Nilo Azul. La Compañía de Petróleo de Sudán, Sudapet, fue impulsada en 1997 por la formación del consorcio GNPOC. Sudapet está involucrada en la exploración, perforación,

producción y transporte de petróleo crudo en Sudán, así como en aspectos operacionales ascendentes como oleoductos, refinerías y comercialización del petróleo (Coalition for International Justice, 2006, p.27-28).

4.2.1 Inversión directa china

China es actualmente el mayor inversor en Sudán, con participaciones totales estimadas en \$4 mil millones sólo para la explotación de yacimientos petroleros⁴¹ (Taylor, 2006, p. 949). La CNPC de propiedad estatal estableció los derechos de exploración de petróleo en Sudán en 1995. Dos años más tarde, cuando Washington rompió relaciones con Sudán, China llenó ese vacío, por lo que la mayor base de producción en el extranjero de petróleo de China se encuentra en Sudán. Más de la mitad de las exportaciones de petróleo de Sudán van a China, que representan el 5% del total de las importaciones de petróleo de China. Como vimos, CNPC es propietaria de la mayor parte (40 %) de la empresa petrolera más grande de Sudán, Great Nile Petroleum Operating Company. La participación de petróleo de la CNPC en el proyecto es de alrededor de 200.000 barriles por día. El proyecto petrolero entre China y Sudán cubre 80.500 kilómetros cuadrados en la región sur no musulmana del país y se espera que produzca 15 millones de toneladas de crudo al año. Con reservas probadas de 220 millones de toneladas, el proyecto se encuentra entre el más grande que China ha llevado a cabo en el extranjero (Taylor, 2006, p.949). CNPC en asociación con Sinopec construyó un oleoducto de 1500 kilómetros que comunica las refinerías del interior de Sudán con Port Sudan, en el Mar Rojo. El Petroleum Engineering Construction Group construyó en 2006 una terminal de carga de exportación de unos \$ 215 millones en el Puerto Sudán, así como un gasoducto desde los yacimientos hasta el puerto (Taylor, 2006, p.950).

Sudán cuenta con 19 bloques de petróleo pero sólo nueve se cree tienen reservas importantes, China tiene los derechos de perforación de 8 de ellos y lo hace a un ritmo creciente⁴² (Human Rights First, 2008). La CNPC tiene la participación más alta en los bloques 1-2-4 (40%), en 2006 comenzó con la extracción del bloque 3-7 (41%) y, tiene la concesión del 95% del bloque 6, que va desde el estado de Kordofán Occidental hasta los

⁴¹ Ver Anexo 12. Salidas de inversión extranjera directa de China en África (2004).

⁴² Ver Anexo 13. Bloques de Petróleo de Sudán.

estados de Darfur. Ha incrementado su producción en este bloque, que han pasado de 10.000 barriles diarios en 2005 a 40.000 en julio de 2006. El problema del bloque 6 es que las instalaciones están en Kordofán, sin embargo el yacimiento que explota es el de Darfur, es decir, está extrayendo petróleo directamente de una zona de conflicto. El ejército sudanés se encargó directamente de la seguridad de los campos de petróleo para que los grupos rebeldes no los atacaran (igualmente China tiene en la zona unos 4.000 soldados vigilando sus instalaciones). En 2000, antes de la crisis, los ingresos por el petróleo de Sudán fueron de \$1,2 mil millones de dólares, para el año 2006, con la crisis en marcha, ese total se había disparado hasta alcanzar los \$4,7 millones. Al menos el 70% de esas ganancias de petróleo fueron a las fuerzas armadas sudanesas.

Un punto importante para destacar es que en la última década, el Exim Bank de ha dado a Sudán más de \$1 mil millones en "préstamos blandos", que son de bajo o ningún interés⁴³. Tradicionalmente, con los préstamos, en condiciones favorables, se pretende ayudar a los países pobres a crear proyectos muy necesarios que no son comercialmente viables. Sudán, con los importantes ingresos que obtiene por el hidrocarburo, no necesita realmente la ayuda que el Exim Bank de China ofrece. Pero al dar préstamos de todos modos, se aseguran de tener acceso al petróleo y a los mercados. Beijing se muestra aún más benevolente cuando condona los préstamos como lo ha hecho en más de una ocasión (Human Rights First, 2008, p. ii). En 2006, el gigante asiático dispuso un préstamo preferencial de \$3 millones de dólares dirigido a la rehabilitación de infraestructura (Alden, 2008, p. 69), y modernizó la refinería de petróleo de Jartum, aumentando la producción de 50.000 a 70.000 bpd con un costo de \$350 millones de dólares (Askouri, 2007, pp.76).

A pesar de que China afirma que no interfiere en los asuntos internos de los estados, el tamaño y alcance de estos proyectos pone de manifiesto que China está profundamente inmersa en la política interna de Sudán (Askouri, 2007, p.77).

⁴³ Ver Anexo 14. Principales préstamos otorgados por el Exim Bank de China al Gobierno de Sudán.

4.3 Violaciones a los derechos humanos y desplazamiento de las zonas productoras de petróleo.

Históricamente, el precio del petróleo y otras materias primas que cotizan a nivel mundial, en relación con el de los productos industriales, se han determinado de manera significativa por las asimetrías en el poder político. Además del intercambio desigual y dispar que afecta al petróleo y a productos primarios en general, el petróleo es capital intensivo, genera pocos puestos de trabajo, es ambientalmente perjudicial y daña los estados productores. La gente en las regiones ricas en petróleo, como es el caso de Sudán, reciben muy pocos beneficios de su patrimonio agravado por el conflicto interno. La promoción gubernamental y el desarrollo de la industria petrolera en Sudán han implicado abusos masivos contra los derechos humanos. En efecto, el gobierno sudanés y sus milicias aliadas han creado cordones sanitarios, desprovistos de la vida humana, en las zonas que rodean las reservas comprobadas de petróleo y también en las que cree prometedoras. En la última década la atención se ha centrado en las compañías petroleras extranjeras que operan en Sudán, ya que la delincuencia financiera, incluida la manipulación de capitales y el lavado de dinero, parece caracterizar a buena parte de la inversión hasta el momento. El dinero que proviene del petróleo es señalada como la motivación y fuente de financiación detrás de los ataques contra aldeas indefensas, con el fin de despejar el terreno para la extracción de petróleo adicional (Coalition for International Justice, 2006, p.5).

Cuando la gran guerra civil entre el Norte y el Sur se inició en 1983, el gobierno nacional movilizó rápidamente combatientes para evacuar aldeas del sur alrededor de dos de los nuevos yacimientos de petróleo descubiertos. Pero estas milicias hicieron más que eso: quemaron, saquearon, y sometieron niños a la esclavitud. La situación empeoró en 1989, cuando el gobierno de Jartum fue derrocado por los militantes que querían imponer una influencia islámica aún más fuerte en el sistema político y jurídico de la nación (Human Rights First, 2008, p.ii). Una estrecha relación entre las compañías petroleras extranjeras y el ejército de Sudán se remonta a la época de Chevron y los primeros esfuerzos de Jartum para garantizar la seguridad de sus campos petroleros recién descubiertos por la empresa. Después de la salida de Chevron en 1992, Jartum empezó a despejar el camino para la obtención del petróleo con mayor violencia. Con Chevron finalmente fuera y la creación

del cordón sanitario, el Gobierno de Sudán comenzó a abordar el segundo obstáculo a para su control sobre las reservas de petróleo, la presencia persistente de las poblaciones en las proximidades de los campos petrolíferos. El Gobierno de Sudán junto con las fuerzas aliadas árabes murahaleen lanzaron una campaña de saqueos, incendios, expulsión, abducción y asesinatos contra los asentamientos cercanos a los yacimientos petrolíferos, que resultó en la destrucción de al menos 57 aldeas en el área Heglig, incluyendo el asesinato de civiles, el saqueo de cerca de 500 cabezas de ganado, la quema de viviendas y la expulsión forzosa. Los ataques violentos se prolongaron hasta 1993 en preparación para lo que esperaban sería una rápida expansión de la producción petrolera. Al mismo tiempo, los enfrentamientos entre una facción que respondía al gobierno (Riek Machar) y el SPLA en 1993 hicieron cerrar los centros de alimentación y obligó a la evacuación del personal de socorro, lo que provocó una hambruna en lo que se conoció como el "triángulo de hambre" del Alto Nilo (Coalition for International Justice, 2006, pp.8-11).

Meses antes de la formación del consorcio GNPOC en noviembre de 1996, cuando Arakis buscaba atraer nuevos socios, el gobierno de Sudán siguió muy de cerca (y tal vez incluso logró) el proceso por el cual los chinos y malayos se comprometieron. A mediados de 1996, Arakis hizo un anuncio tentador para los posibles nuevos inversores sobre el nuevo descubrimiento de 40 kilómetros al sur-este del campo Heglig, el más prolífico hasta el momento. Era de esperar, entonces, una nueva campaña militar que resultó en el desplazamiento de miles de personas iniciado por las milicias del gobierno que comenzó en octubre de 1996 y duró hasta 1997. La campaña de expulsión terminó y la formación de GNPOC fue anunciada, la prospección de yacimientos de petróleo renovado, y el desarrollo se inició inmediatamente con el despliegue de las brigadas sísmicas chinas (encargadas de la exploración). Los desplazados eran de pueblos centrados en la zona del nuevo hallazgo. Menos de un año después, el consorcio GNPOC había descubierto reservas probadas en los campos nuevos que sumaron más de 100 millones de barriles, incluyendo un campo llamado "El Toor". El desplazamiento no terminó ahí. Paralelamente a los nuevos descubrimientos llegaron renovados abusos por el Gobierno de Sudán (Coalition for International Justice, 2006, p.22-24).

Las petroleras SPC / Arakis consagraron un acuerdo de cooperación militar formal con el Gobierno de Sudan, condición de seguridad para su participación en la producción. En 1999, la seguridad de las instalaciones de campo de petróleo fue proporcionada de varias maneras. Durante la guerra, escisiones del SPLA respaldadas por el Gobierno de Sudán (las de Riek Machar y las de Paulino Matiep) disputaron el control de los campos petroleros y junto con el ejército sudanés protegieron los campos. Cabe señalar que debido a esto, los rebeldes del sur comenzaron a considerar los pozos petroleros como objetivos de guerra. Amnistía Internacional informó de que ese mismo año, una compañía petrolera china también acordó con el gobierno de Sudán que garantice la seguridad de sus operaciones con los grupos paramilitares respaldados por Jartum. También se cree que el Ministerio de Energía está muy involucrado en la organización y financiando estas brigadas. El gobierno reclutó voluntarios de las universidades a unirse a las filas de las Fuerzas de Defensa Popular (PDF), una milicia armada y entrenada por el Ejército pero compuesto sobre todo por la población pobre de las zonas marginadas. Por último, una capa de seguridad en los campos petrolíferos fue proporcionada por agentes privados, incluidos propios equipos de seguridad de GNPOC. Según Amnistía Internacional, las compañías petroleras han utilizado varios agentes de seguridad para proteger sus operaciones e inversiones. Hay denuncias de que las empresas militares y de seguridad privada han proporcionado formación al personal local de seguridad contratados por las compañías petroleras. Los empleados de los equipos de seguridad de GNPOC también son en gran medida agentes que sirvieron al ejército, la policía o agentes de servicios de seguridad que mantuvieron la más estrecha colaboración con el Ejército sudanés en Heglig.

El uso de la infraestructura petrolera con fines militares también ha sido ampliamente documentado. Como parte de la protección de las fuerzas militares sudanesas, el Gobierno siempre utilizó las instalaciones del consorcio en Heglig como pistas de aterrizaje, recarga de combustible y soporte mecánico para sus bombarderos y helicópteros artillados. La empresa Talisman argumentó que legalmente, la infraestructura del yacimiento pertenecían al gobierno y no estaba bajo su control y que el uso militar de esa infraestructura era tolerable, siempre que se trate de un uso defensivo (Coalition for International Justice, 2006, p.23).

En mayo de 1999, cuando el oleoducto fue completado, una ofensiva en el borde oriental de Heglig se llevó a cabo por el ejército sudanés desplazando entre mil y dos mil civiles. El Relator Especial de las Naciones Unidas, Gerhart Braum tomó nota de los informes de los observadores de aviones gubernamentales, helicópteros de combate, tanques y artillería utilizados contra civiles desarmados para despejar una franja de 100 kilómetros alrededor de los campos petrolíferos. En respuesta, el líder del SPLA John Garang anunció que el oleoducto, los yacimientos petrolíferos y los trabajadores de la empresa serían considerados como legítimos objetivos militares. A fines de septiembre de 1999 se llevó a cabo el primer sabotaje contra el oleoducto, volando una sección de 350 kilómetros al norte de Jartum. En respuesta, el Ministerio del Interior sudanés desplegó 3.000 policías para custodiar la tubería (Coalition for International Justice, 2006, pp. 20-21).

Ciertamente, Jartum ha utilizado divisas generadas por la inversión china en campos petroleros para financiar la limpieza étnica de los insurgentes no musulmanes y los civiles en el sur del país. China ha sido fuertemente criticada por varias organizaciones no gubernamentales (ONG's), como Amnistía Internacional que en junio de 2006 afirmó que China había transferido material militar, de seguridad y policial a las fuerzas armadas y a los organismos encargados de hacer cumplir la ley en los países en que estas armas se utilizan para violaciones persistentes y sistemáticas de los derechos humanos (Taylor, 2006, p.950) como es el caso de Sudán.

Para 2001 la situación de los derechos humanos no había mejorado. Tal como lo expresó en su Informe E/CN.4/2002/46 para la Comisión de DDHH de las Naciones Unidas, el Relator Especial Gerhart Braum se mostró muy gravemente preocupado en cuanto a la relación de las violaciones a los derechos humanos con el petróleo. Concentrándose en las repercusiones en materia de derechos humanos, económicas, políticas y estratégicas de la extracción del crudo en el Estado de Unity, donde abunda el petróleo, se ha sumado a la opinión de quienes creen que el petróleo ha complicado gravemente el conflicto y ha deteriorado la situación general de los derechos humanos. Concretamente, el Relator Especial ha continuado recibiendo información según la cual la extracción del crudo siguió causando desplazamientos generalizados, aunque fue difícil dar cifras exactas porque la situación en el Alto Nilo era sumamente inestable y la gente se desplazaba constantemente.

Una cuestión ligada a esto es la falta de transparencia en cuanto al uso de los ingresos del petróleo. Aunque el Gobierno afirmó que éstos se destinan al desarrollo del sur, el Relator Especial creyó que no se han dado pruebas suficientes a tal efecto. Convencido de que para comprender la complejidad de la situación no bastaba con visitar los campos de petróleo y que cualquier evaluación minuciosa debía incluir la obtención de testimonios de los desplazados que provenían de la región, pudo entrevistar a varios desplazados internos, que le informaron sobre su situación y las dificultades que debían afrontar. Casi siempre, éstas guardaban relación con la situación conflictiva por la que se caracteriza la región. En su mayoría se refirieron a las luchas entre fracciones y al frecuente robo de ganado y el incendio de aldeas. Se señalaron también los bombardeos con aviones Antonov, a menudo seguidos por ataques con helicópteros de combate con el objeto de despejar las tierras que rodean a los campos de extracción, en particular, desde que el SPLM/A declaró objetivos militares legítimos las instalaciones petrolíferas y sus bienes. Algunas de estas personas nunca habían visto este material y, al verse sorprendidos, se convertían en objetivos fáciles. Otros huían con sus escasas pertenencias o incluso sin nada. Algunos huyeron desnudos y tuvieron que vagar durante un mes hasta encontrar un lugar seguro. Cabe señalar que, al verse atacados en esas circunstancias, la gente huyó donde pudo, algunos al norte, otros al sur, y que, por consiguiente, el argumento del Gobierno de que la gente se desplazaba más al norte que al sur en busca de paz carecía de fundamento. La situación de estos desplazados en los campamentos del Sudán meridional es desesperada debido a la escasez de medios de subsistencia en esos lugares y a que reciben muy poca asistencia. Los desplazados del Alto Nilo son de la tribu nuer, y están habituados a vivir del ganado. Al huir, perdieron todas sus pertenencias y, por consiguiente, sus medios básicos de subsistencia. La mayoría de ellos no trabajan y al parecer su único medio de ganarse la vida es cortar y recoger leña para venderla en el mercado local. Por último, cabe señalar que el acceso a la zona sigue siendo sumamente difícil, puesto que se deniega permiso para aterrizar en la mayoría de pistas, lo que también da como resultado que no se verifiquen los derechos humanos en la región. Esta cuestión es particularmente importante, puesto que la búsqueda de petróleo podría extenderse a otras zonas y traer consigo un régimen de mayor inseguridad.

Respecto a la situación en los territorios dominados por el SPLM/A, Braum formuló varias observaciones sobre el desarrollo de la sociedad civil en el país y la necesidad de desmilitarizar las estructuras sumamente jerárquicas que gobiernan Sudán, ya que en las zonas bajo el poder del SPLM/A tampoco hay estructuras verdaderamente democráticas. Señaló además que las estructuras internas parecerían tener un fundamento militar más que una base de sociedad civil, lo cual es una condición fundamental para la aplicación del derecho a la libre determinación. Indicó que hay que tener en cuenta que aunque el SPLM/A controle el acceso a aproximadamente el 80% de los habitantes del Sudán meridional, no los representa necesariamente a todos. Y aunque la mayoría de los sudaneses meridionales estén unidos actualmente contra un enemigo común, no puede descartarse la posibilidad de luchas interétnicas, en particular por el dominio de los recursos, incluyendo que en algunas zonas se lo considera un ejército de ocupación.

El Relator Especial reiteró una específica preocupación por la situación de los desplazados internos, en particular las mujeres y los niños. Algunos llevaban más de diez años en el campamento, mientras que otros acababan de llegar de la región petrolera del Alto Nilo occidental. La mayoría de ellos seguían careciendo de refugio, enseñanza, acceso a la alimentación y asistencia médica. Las familias numerosas quedaban sin asistencia. Al parecer a los hombres no se les permitía trabajar, salvo que hayan pasado dos años en las fuerzas armadas; por consiguiente, carecían de recursos para atender a sus familias. Las mujeres que no tenían formación sólo podían recurrir a la fabricación de alcohol, que por si fuera poco, constituye un delito para la ley islámica. En la mayoría de los casos, eran detenidas y sus hijos quedaban abandonados. Las escuelas seguían siendo un lujo para la mayoría de los niños, a causa de lo costoso de la matrícula, además de que en el campamento de desplazados sólo había escuelas primarias.

También informó su preocupación por otros casos individuales de violaciones de los derechos humanos como una serie de operaciones supuestamente lanzadas por las autoridades de seguridad del Sudán contra varias organizaciones de la sociedad civil. Interrogados y suspendidas sus actividades, en su mayoría ONG's sobre DDHH. Otros casos respecto al contexto humanitario en el conflicto fue que tanto el Gobierno como el SPLM/A siguieron aplicando la estrategia militar que consistía en impedir el

acceso de la operación humanitaria de las Naciones Unidas en las montañas de Nuba destinada a alimentar a más de 150.000 personas. La denegación de permiso de vuelo y la imposición de impuestos sobre los vuelos y de permisos de trabajo afectaron considerablemente a la acción humanitaria. La restricción del acceso estuvo estrechamente vinculada a la inseguridad generalizada ocasionada por las luchas entre facciones y la ampliación de las concesiones petroleras. La inestabilidad de las alianzas entre los grupos de milicias dificultó aún más a los organismos humanitarios la gestión del acceso y las cuestiones relacionadas con la seguridad. En general, la situación empeoró, aumentaron las prohibiciones de acceso, se impusieron más condiciones a la asistencia humanitaria y se produjo más confusión sobre quién mandaba realmente.

Asimismo, Braum informó sobre los bombardeos a la población civil donde el personal del Programa Mundial de Alimentos (PAM) estaba distribuyendo alimentos a unos 20.000 civiles, desplazados internos, lo que tuvo como consecuencia que hubiera víctimas entre la población civil. También se refirió a que si bien era positivo que el Gobierno haya reconocido la existencia de una práctica aborrecible, como lo es el secuestro de mujeres y niños, sin embargo, no era suficiente y debía ejercer toda su influencia sobre los murahaleen que fueron los responsables de violaciones de los derechos humanos tales como matanzas masivas, torturas, violaciones y secuestros, y que al parecer, la mínima tendencia decreciente de los secuestros se debió más a la mayor capacidad del SPLM/A que a los efectos de una firme política del Gobierno.

Por último, el informe refirió a las violaciones a los derechos del niño, cuestión relativa a los niños soldados. Si bien se le informó al Relator Especial de que el Gobierno no estaba reclutando niños per se y que al parecer no había menores de 15 años en el ejército regular, el Gobierno era aliado de milicias tribales que empleaban numerosos niños soldados, algo de lo cual obviamente no se responsabilizó.

El último documento oficial de la Comisión de DDHH relativo a Sudán se realizó en 2005. Mediante la Resolución 2005/82 condenó las violaciones continuas, generalizadas y sistemáticas de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario; la violencia contra los civiles y la violencia sexual contra las mujeres y las niñas, la destrucción de aldeas, el desplazamiento generalizado y otras violaciones de derechos humanos en cualquier parte del Sudán. Exhortó a todas las partes en el conflicto a la cesación del fuego

con fines humanitarios y a permitir el acceso inmediato, en condiciones de seguridad y sin trabas, a todas las zonas afectadas de Sudán con el fin de prestar asistencia humanitaria; a poner fin inmediatamente a todos los actos de violencia y proteger a las mujeres y las niñas de la violencia sexual y otras formas de violencia; a respetar los derechos de los refugiados y de las personas internamente desplazadas y su derecho de regresar a sus hogares voluntariamente en condiciones de seguridad y dignidad ; a impedir el reclutamiento de niños como soldados y combatientes; a poner fin inmediatamente al secuestro y asesinato de trabajadores de socorro a manos de los grupos armados.

En cuanto al Gobierno del Sudán, fue exhortado a detener e investigar las violaciones de los derechos humanos, llevar a los autores ante la justicia y poner fin a la impunidad por los crímenes cometidos en Darfur; desarmar las milicias janjaweed y dejar de apoyarlas, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad; promover el respeto de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario en todo el país y proteger los derechos humanos de todas las personas, en particular los desplazados internos y los refugiados; mejorar las condiciones de seguridad en los campamentos de desplazados internos y en sus inmediaciones; hacer el máximo esfuerzo por promover la coexistencia social pacífica entre las distintas tribus; a aumentar y mejorar el acceso a los tribunales de todas las víctimas de violaciones de los derechos humanos, brindarles protección y concederles reparación e indemnización; y sobre todo, a cooperar plenamente en la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 1556 (2004), 1590 (2005), 1591 (2005) y 1593 (2005).

Actualmente la mayor parte del petróleo de Sudán se produce en la zona del Alto Nilo. Los dinka y los nuer son las principales tribus que viven en la zona. Para garantizar la seguridad de las instalaciones petroleras, el gobierno adoptó una política que se conoce como “tierra quemada” que es llevada a cabo por el ejército y fracciones del SPLM para la despoblación de la zona. La guerra entre tribus que ha assolado el sur durante la última década ha sido fomentada por las entregas de armas estratégicas de equipos gubernamentales. Cientos de municiones fueron entregadas a una de las facciones del sur que luchan por el control de la ribera occidental del Alto Nilo y sus vastas reservas de petróleo. La política se llevó a cabo con una intensidad que no deja ninguna duda de que los habitantes deben salir o enfrentar la muerte y el exterminio. Desde la construcción del gasoducto hacia el Mar Rojo, cientos de

miles de pobladores han sido aterrorizados para que abandonen sus hogares en el Alto Nilo. Decenas de miles de hogares en todo el Alto Nilo occidental y oriental han sido incinerados. En algunas áreas, los restos carbonizados de las humildes chozas de barro que se interpusieron en el camino del petróleo son la única evidencia que existe de que alguna vez hubo vida en la región.

Como la participación de China en Sudán va más allá del petróleo, en todos los demás proyectos la conducta de las empresas chinas ha sido idéntica a la que en el sector petrolero. El proyecto de la represa Merowe, por ejemplo, que está siendo implementado por las empresas chinas en el río Nilo tiene tristes semejanzas con el proyecto petrolero en términos de costo y desplazamiento (Askouri, 2007, pp.77-78).

El resultado de todas estas atrocidades [hablando fríamente en cifras] son cientos de miles de civiles muertos y 2,5 millones de desplazados (Human Rights First, 2008), sin contar las enormes perpetraciones a los derechos humanos en todas sus expresiones y los daños irreparables al pueblo sudanés.

4.4 China y el conflicto de Darfur

Darfur históricamente ha sido el hogar de las tribus nómadas árabes, que vivían principalmente en el norte seco de la región, y de agricultores sedentarios africanos y pastores de ganado, que tendían a vivir en el sur. Cuando comenzaron las sequías en la década de 1980, el agua, pastizales y cultivos herbáceos del suelo se convirtieron cada vez en más escasos, y las tribus nómadas del norte comenzaron a pasar más tiempo en las tierras agrícolas del sur de la región, creando conflictos por la tierra y el agua. En una época anterior, las controversias de este tipo habrían sido resueltas por medio de negociaciones por ancianos de las tribus. Sin embargo, en la década del '80, el gobierno nacional introdujo nuevas estructuras de gobierno local priorizando la lealtad a Jartum por sobre el respeto de la comunidad como base para el liderazgo. La decisión del Gobierno de armar a los actores tribales aumentó la violencia en Darfur, ya que las disputas se resolvían cada vez más con armas de fuego (Human Rights First, 2008, p. 33).

En el año 2003, a medida que el proceso de paz Norte-Sur fue ganando impulso, la situación en Darfur se deterioró rápidamente por los grupos rebeldes que tomaron las armas contra el gobierno nacional. Las principales quejas de los grupos se derivaron de la

negligencia de Jartum en esa región económicamente deprimida, de su práctica de otorgar puestos de responsabilidad en el Gobierno regional sólo a los árabes, y de su negativa a incluir a Darfur en los acuerdos Norte-Sur sobre la riqueza y reparto del poder. De esta manera, los rebeldes que no eran parte en las conversaciones de paz Norte-Sur, llegaron a la conclusión de que sólo a través de la acción militar podrían hacer un reclamo en el nuevo orden político y económico del país. Con un ejército demasiado extendido, Jartum volvió a la estrategia de armar a las tribus nómadas árabes deseosas de instalarse en el territorio en disputa y el lanzamiento de una guerra entre poderes paramilitares. Esta nueva fuerza paramilitar eran los *Janjaweed* ("hombres a caballo con armas de fuego"). Mientras que los militares sudaneses bombardeaban las aldeas de Darfur desde el aire, los Janjaweed atacarían, con armas pequeñas desde el terreno, violando civiles, quemando casas y saqueando aldeas. Aunque Jartum ha negado en repetidas ocasiones organizar y armar a las milicias Janjaweed, existe amplia evidencia de lo contrario. La Corte Penal Internacional (CPI), concluyó que había motivos fundados para creer que los Janjaweed no sólo actuaron bajo el mando de las fuerzas armadas sudanesas, sino que también recibieron apoyo material y físico de Jartum. Mediante la vinculación de pruebas de armamento, miembros de la milicia, vehículos y uniformes con el gobierno de Sudán, la Oficina del Alto Comisionado para los DDHH de la ONU concluyó que la complicidad del gobierno en los ataques fue casi segura. Este significativo aumento de la violencia inter-étnica en 2003 llevó a la internacionalización mediática del conflicto en 2004.

Sobre el petróleo debe puntualizarse en primera instancia que la presencia del recurso en Darfur es prácticamente nula, sin embargo, el carácter estrecho de la relación bilateral entre China y Sudán determinó el enfoque del gigante asiático respecto al manejo del conflicto en el Consejo de Seguridad (Navarro García, 2010, p. 51). Ese mismo año, por lo grave que se tornaba la situación en Darfur, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tomó la decisión de emitir la resolución 1556, que en un principio amenazó a Jartum con sanciones económicas si no empezaba a desarmar a las milicias Janjaweed y a enjuiciar a los culpables de las atrocidades. Aunque la resolución finalmente se emitió, China intentó poner fin a ese esfuerzo casi inmediatamente, amenazando con vetar la resolución a menos que se quitara todo el lenguaje de sanciones. Por más que las sanciones desaparecieron, China se abstuvo de votar sobre los restos de la original, como si hasta la

resolución revisada fuera demasiado para sus aliados en Jartum. Más tarde ese mismo año, ya que la violencia continuaba en Darfur, las Naciones Unidas, volvieron a intentarlo y una vez más hubo un llamado a medidas punitivas. Pero China actuó de la misma forma que la vez anterior, absteniéndose en la votación sobre un resultado enmendado, alegando que las sanciones sólo harían peor la situación. Unos días más tarde, el presidente Al Bashir elogió a Beijing, junto con los otros tres países que se habían abstenido, Argelia, Pakistán y Rusia, tildándolos de "Verdaderos amigos" de Sudán. En casi todo momento, los esfuerzos internacionales para protestar y poner fin al sufrimiento en Darfur han chocado con la disposición de China de proteger a Jartum. China ha desviado sistemáticamente la presión, envalentonado su obstruccionismo y, por supuesto, protegido a las dos naciones innumerables acuerdos y conexiones (Human Rights First, 2008, p. iii).

Entre 2004 y octubre de 2007, el Consejo de Seguridad debatió 14 resoluciones relativas a Darfur, y China siguió utilizando su poder para debilitar a 9 de ellas, forzando la retirada de lenguaje duro, incluidas las sanciones económicas. El 31 de marzo de 2005, el Consejo de Seguridad hizo referencia a la crisis de Darfur al fiscal de la Corte Penal Internacional para la consideración de posibles crímenes de guerra. China no utilizó su veto para bloquear la remisión. En efecto, después de 20 meses de investigación, el fiscal encontró pruebas suficientes para emitir órdenes de arresto contra dos personas, acusándolos de crímenes cometidos en 2003 y 2004. Uno fue Ali Mohamed Ali Abdel Rahman, líder de las milicias Janjaweed y el otro Ahmad Haroun, el ministro sudanés de Asuntos Humanitarios. En respuesta a las órdenes de detención, Jartum declaró que no había habido crímenes de guerra en Darfur, y, en efecto, aunque se hayan producido, sólo los tribunales sudaneses tenían la competencia para hacer frente a ellos, por lo que los dos hombres eran libres de moverse por el país. Después que se emitieron las acusaciones, Haroun recibió una nueva responsabilidad, convirtiéndose en el funcionario a cargo de la labor de socorro en los campamentos de refugiados (Human Rights First, 2008, p. iii).

El aniversario oficial de las bodas de oro de las relaciones diplomáticas entre China y Sudán se cumplió formalmente el 4 de febrero de 2009, un mes más tarde, las celebraciones fueron eclipsadas integralmente cuando el fiscal Luis Moreno Ocampo de Cuestiones Preliminares I de la Cámara de la Corte Penal Internacional emitió por primera vez una

orden de detención para un presidente en ejercicio, acusando al presidente Omar Hassan Al-Bashir de cinco cargos de crímenes contra la humanidad y dos cargos de crímenes de guerra⁴⁴. La cobertura externa de estos dos acontecimientos históricos ejemplificó y continuó el contraste prevaleciente entre Sudán como un problema en las relaciones de China con África y sus relaciones internacionales, y la participación de China en Sudán.

Por su parte, y a pesar de las fuertes críticas y al malestar que generó en occidente su flexibilidad frente a la crisis humanitaria en Darfur, Beijing continuó reafirmando su principio de no interferencia en asuntos internos y renovando su compromiso económico con el régimen sudanés. Respecto a esto, el embajador chino en Sudán declaró abiertamente que Beijing era contrario a cualquier intervención de las Naciones Unidas en los asuntos internos de Sudán con el pretexto de violaciones de derechos humanos (Taylor, 2006, 950). El presidente chino ha expresado su apoyo a las preocupaciones del presidente de Sudán, sobre las tropas Naciones Unidas que se envían a la región de Darfur. China comparte las objeciones de Bashir contra las fuerzas de mantenimiento de la paz (Askouri, 2007, p.73) alegando que al pasar a poseer el monopolio de la fuerza, violan la soberanía del estado africano.

4.4.1 Transferencia de armas

Existe una larga tradición de las transferencias de armas entre China y Sudán. A través de las largas guerras civiles entre el norte y el sur de Sudán, China siempre estuvo del lado de Jartum, militarmente. Estas armas han sido utilizadas por el gobierno de Sudán, y las milicias que éste respalda, para cometer las violaciones masivas a los derechos humanos durante los conflictos armados del sur de Sudán y en Darfur. Naciones Unidas y diversas organizaciones internacionales han hecho un enorme esfuerzo por documentar su transferencia desde China. Aunque el país asiático no es el único, es uno de los actores más importantes en este problema (Rusia también se destaca como proveedor). China es el proveedor preferido ya que no impone ninguna condición para la venta de armas distintas

⁴⁴ CPI, 2009. *Solicitud del Fiscal de orden de detención en virtud del artículo 58 contra Omar Hassan Ahmad Al Bashir*. Recuperado de: <http://www.icc-cpi.int/NR/rdonlyres/64FA6B33-05C3-4E9C-A672-3FA2B58CB2C9/277758/ICCOTPSummary20081704ENG.pdf>

de las monetarias y las concesiones petroleras, y además, por el hecho que sus armas son relativamente baratas. La relación entre ambos actores es simple, las divisas que Jartum necesita para comprar armas provienen de las inversiones chinas, y al mismo tiempo estas son utilizadas para proteger los intereses petroleros chinos en Sudán⁴⁵.

En los últimos años, Jartum ha acelerado sus compras de armas de manera exponencial, con sus ganancias del petróleo, hecho posible gracias a China. Mientras sigue buscando armas pesadas, como tanques y aviones, persigue agresivamente la obtención de armas pequeñas, que precisamente son las que el gobierno necesitó al dotar a las milicias bajo su mando que participan en Darfur (Human Rights First, 2008, p.ii).

En 1990, el Gobierno de Sudán firmó un acuerdo por un valor de \$400 millones de dólares por el cual China le suministraría armas y recibiría algodón a cambio. China vendió misiles SCUD a Sudán en 1996, en un acuerdo suscrito por un préstamo del gobierno de Malasia de \$200 millones dólares contra la futura extracción de petróleo (Askouri, 2006, pp.74-75). Entre 1999 y 2005, período que incluye el inicio y la escalada de la crisis de Darfur, las importaciones totales de Sudán de armas pequeñas se multiplicó 680 veces. Los observadores en Darfur han informado de ver armamento chino, incluyendo lanzadores de granadas y munición para rifles de asalto y ametralladoras pesadas.

Investigaciones hechas por Amnistía Internacional, constatan que muchas de las armas y camiones vendidos por China han sido identificadas cuando estaban siendo usados para lanzar bombardeos aéreos contra la población en el conflicto armado del sur hasta 2002. También informó que en 2004 China proporcionó cientos de camiones militares a Sudán, y que el ejército sudanés y las milicias Janjaweed habían utilizado estos vehículos para el viaje y transporte de personas que serían ejecutadas. Desde 2004, China ha sido el proveedor casi exclusivo de las armas pequeñas en Sudán, suministrando una media del 90% de las compras de armas pequeñas de Jartum cada año. Entre 2003 y 2006, China vendió más de \$55 millones de armas pequeñas a Sudán⁴⁶ (Human Rights First, 2008, p.ii). También se han observado los camiones mencionados en los cuarteles de las fuerzas armadas de Sudán en Darfur, violando el embargo de armas a las partes del conflicto,

⁴⁵ Ver Anexo 15. Petróleo sudanés a cambio de armas pequeñas chinas.

⁴⁶ Ver Anexo 16. Venta de armas pequeñas a Sudan (1999-2006).

impuesto por el Consejo de Seguridad inicialmente en 2004 con la resolución 1556 y ampliado en 2005 por la resolución 1591⁴⁷ (ONU, 2005).

El gobierno de Sudán, sin embargo, declaró abiertamente su negativa a cumplir el embargo de armas, alegando tener el derecho soberano de transferir armas a Darfur, lo cual no ha dejado de hacer. Pero el gobierno sudanés no fue el único que desafió estas obligaciones legales, las ventas de armas chinas continuaron, lo que también puso a China en una posición de incumplimiento con el embargo (Human Rights First, 2008, p.ii). A este respecto, China rechaza estas acusaciones alegando que otros países también exportan armas y equipos, y, en última instancia los negocios son negocios, y que de la manera en que se maneje el gobierno sudanés es un asunto interno (Taylor, 2006, pp. 950).

Sin embargo, el gigante asiático no es sólo una fuente primordial de balas, proyectiles y los medios para dispararlas. También cuenta con experiencia militar. A finales de 2005, los comandantes chinos y el ministro sudanés de Defensa Nacional elaboraron un plan para mejorar las fuerzas armadas de Sudán (Human Rights First, 2008, p. iii). Ese mismo año el país africano y el asiático sellaron un acuerdo militar por un valor total de \$80 millones de dólares y Sudán exportó a China 6.6 millones de toneladas de crudo. Al igual que China reforzó la capacidad de refinar petróleo en el país africano, Sudán reforzó su capacidad para fabricar armas localmente. Las compañías chinas asistieron la construcción tres fábricas cerca de Jartum que producen, ametralladoras, lanzacohetes, morteros, armas antitanque y municiones. Además, los ingenieros chinos presuntamente supervisan el trabajo en el complejo industrial GIAD (un complejo industrial) cerca de Jartum, que fabrica los elementos militares más pesados, como tanques y camiones. Al final, según el informe del Panel de Expertos designado por el Consejo de Seguridad para vigilar el embargo de armas,

⁴⁷ El Consejo de Seguridad impuso en primer lugar un embargo de armas a todas las entidades no gubernamentales y los particulares, incluidos los Janjaweed, que operaban en Darfur en virtud de la resolución 1556, aprobada el 30 de julio de 2004. El régimen de sanciones se modificó y reforzó con la aprobación de la resolución 1591 (2005), mediante la cual se amplió el ámbito del embargo de armas para incluir también a todas las partes en el Acuerdo de Cesación del Fuego de Nyamena y cualquier otra parte beligerante, y se impusieron nuevas medidas, en particular la prohibición de viajar a las personas designadas por el Comité y la congelación de sus activos. La aplicación del embargo de armas se vio reforzada por la resolución 1945 (2010). Recuperado de: <http://www.un.org/spanish/sc/committees/1591/>

la mayor parte de la munición que se utiliza en Darfur es fabricada ya sea en Sudán o en China.

Cabe señalar que China es la única gran potencia exportadora de armas que no ha firmado ningún acuerdo multilateral que establece los principios, como el respeto de los derechos humanos, para orientar las decisiones de concesión de licencias de exportación de armas. En cambio, los actores chinos han aplicado una política que se basa exclusivamente en los intereses económicos estrechos y fue lo que los dispuso a proporcionar al gobierno sudanés con aviones de combate y una variedad de armas. Varios informes indican que la fuerza aérea de Sudán está equipada con un valor de \$100 millones en aviones de combate Shenyang, incluyendo una docena de jets supersónicos F-7. El motivo de estas operaciones es simple, aparte de los beneficios obtenidos a partir de estas ventas de armas, la política ayuda a consolidar y proteger las acciones chinas en la explotación de las reservas de petróleo de Sudán (Ian Taylor, 2006, 949).

4.5 Un cambio de política

Con un análisis mínimo de la viabilidad económica, social y ambiental de los proyectos propuestos, para China, cualquiera que esté en el poder es su amigo siempre y cuando garantice su acceso a los recursos (Askouri, 2007, p.77).

Dos acontecimientos evidenciaron que el único objetivo del gigante asiático es la consecución de sus propios intereses acomodándose ante cualquier hecho o circunstancia, incluso si eso significa un cambio transcendental de política:

El primero fue en 2004 cuando China terminó por permitir la aprobación de la resolución de mantenimiento de la paz en Sudán. Inicialmente, Jartum denunció la idea de una fuerza de mantenimiento de paz como una forma de neo-imperialismo. Bajo una fuerte presión internacional, China comenzó lentamente a revisar su posición e instó a Jartum a aceptar a la misión, aunque lo hizo de forma privada. Se comprometió a asignar 275 ingenieros militares chinos para ayudar en el despliegue de la fuerza, ofreció \$10 millones de dólares en ayuda humanitaria y nombró a un enviado especial a Darfur. Finalmente, Jartum aceptó la fuerza de mantenimiento de la paz. Pero a medida que China empujó a Jartum a aceptarla, por otro lado, intentó amortiguar la presión a su aliado. En 2007 firmó un

contrato de \$ 1.2 mil millones de dólares para construir enlaces ferroviarios entre Jartum y Port Sudan, condonó al país africano \$80 millones de dólares de deuda y entregó un préstamo de \$ 12,9 millones para el palacio presidencial (Humans Rights First, 2008, p.3). Hasta ese entonces, China no había pagado gran parte del precio por permanecer cerca de un estado con las características de Sudán, y el petróleo siguió fluyendo hacia la economía china. Pero es cierto que esto constituyó un riesgo real para China, sobre todo si quería mantener su economía en marcha y para hacerlo lo que necesitaba era la estabilidad en los mercados y la garantía de que sus inversiones estaban a salvo. Al relacionarse con un régimen como el de Sudán, China puso en riesgo esa estabilidad, ya que el gobierno de Jartum no siempre podía estar ahí para proteger sus inversiones y necesidades, y menos aún si existía la *posibilidad* de un cambio en la dirección política. Respecto a esto, cabe mencionar que para los funcionarios del lado sur del país africano, China fue el enemigo número uno en la guerra civil Norte-Sur, ya que consideraban que gracias al gigante asiático Al Bashir seguía manteniéndose en el poder, y además sabían era el encargado de proporcionar las armas para tratar de ganar la guerra en el sur y de prestar apoyo militar al gobierno en Darfur. Una clara evidencia de esto es el ataque por parte de las poblaciones locales a los trabajadores chinos, indignados por el apoyo de China al gobierno abusivo de Sudán (Human Rights First, 2008, p.3).

El segundo acontecimiento se desprendió cuando esa *posibilidad* de un cambio de régimen, dejó de ser tal, al no adaptarse bien el principio de la soberanía del Estado a la naturaleza de la política en Sudán y, en cambio, al ser incapaz el centro de Estado de ejercer un control efectivo sobre todo su territorio. Por esta misma razón, en 2004, el gobierno chino tuvo que adaptarse a nuevas condiciones y negociar una posición en la política sudanesa más allá del centro político formalmente soberano. Después del Acuerdo de Paz de 2005 que puso fin a la guerra Norte-Sur, y motivada por imperativos políticos vinculados a los problemas de protección de sus inversiones, China tuvo que cambiar su postura política, dejando de apoyar plenamente al Gobierno de Jartum y desarrollando nuevas relaciones con el gobierno semi-autónomo de Sudán del Sur, buscando así posicionarse en el futuro político incierto de Sudán. Una vez concretada la independencia de Sudán del Sur el 9 de julio de 2011, China se vio en la necesidad urgente de asegurar la continuidad de los derechos de

explotación de petróleo e inmediatamente debió establecer nuevas relaciones diplomáticas con Sudán del Sur.

Conclusiones

El involucramiento de China en Sudán se enmarca dentro de la estrategia geopolítica del gigante asiático que llevó a cabo en África subsahariana de búsqueda de recursos naturales para la garantía de su seguridad energética. A su vez la implicación de China en la región africana ha estado directamente relacionada con su ascenso como potencia económica en el sistema internacional. Desde un enfoque realista, las prioridades nacionales chinas, es decir, la obtención de suministros sostenibles de recursos energéticos que garanticen el desarrollo de su reforma económica, nuevos mercados que sostengan su crecimiento industrial, sumado a la búsqueda de socios diplomáticos que amplíe su radio de influencia regional y soporten sus aspiraciones en la estructura internacional, constituyeron el núcleo de su estrategia diplomática en la región.

Por esta razón, en los últimos años sus relaciones políticas, económicas y militares se han subordinado a su pretensión por asegurarse los recursos energéticos, para lo cual Beijing planteó un nuevo enfoque de política exterior atractivo para los gobiernos africanos, principalmente a través de la asistencia económica y financiera; la ayuda, la inversión y la construcción de infraestructura, convirtiéndose en una de las ofensivas diplomáticas más intensas en el marco de su política exterior blanda.

La República Popular China, entonces, definió su política exterior en África subsahariana en términos realistas y pragmáticos, donde también apeló al uso de recursos de poder blando en sus propios términos en función de asegurar sus intereses nacionales, es decir, garantizar su liderazgo en procesos energéticos, comerciales y políticos en la región.

El hecho de que China haya tenido una aceptación y consolidación positiva, y por ello, una participación importante como poder emergente en la región, se debe a la admiración a la experiencia de desarrollo de China y la atracción a sus valores políticos por parte de los líderes africanos. China propuso una asociación estratégica sustentada en una relación mutuamente beneficiosa donde defiende la multipolaridad, el respeto irrestricto a la soberanía y la no injerencia en asuntos internos. Este enfoque no intervencionista, no ideológico, contrasta con el occidental que pone énfasis en la democracia, el buen gobierno, los derechos humanos y la intervención humanitaria.

Ahora bien, el incremento de la presencia china en África subsahariana sobre todo por la renta geopolítica de la región ha tenido un efecto importante en las tensiones estratégicas

globales, en tanto rompió con la tradicional preeminencia de occidente en las economías africanas. Desde la perspectiva de los gobiernos africanos, el elemento más significativo del compromiso chino ha sido que se trata de una fuente potencial de inversiones de capital y ayuda al desarrollo, bajo condiciones que occidente no estaría dispuesto a ofrecer.

Asimismo, uno de los componentes de la asistencia financiera; la inversión, está condicionada por la necesidad china en la extracción y producción energética, lo que produjo un incremento importante de la presencia económica china particularmente en el sector petrolero. La creciente dependencia de las importaciones del hidrocarburo creó una creciente sensación de "inseguridad energética" entre los líderes chinos. Incluso existe la preocupación de que eventuales insuficiencias de suministro o aumentos bruscos en los precios del crudo podrían poner en peligro la expansión económica, la creación de empleo y la cohesión social, por lo que su aspiración a un estatus de superpotencia podría fallar sin petróleo. Por esta razón, la diplomacia de petróleo de China está orientada a garantizar que esto no suceda. China está decidida a aumentar la seguridad y la fiabilidad de las importaciones de petróleo mediante la búsqueda de nuevas fuentes de abastecimiento y la defensa de sus intereses petroleros a cualquier precio.

En este amplio contexto, las particularidades de Sudán, como el hecho de poseer grandes reservas de petróleos que no supieron ser debidamente explotadas, y el hecho de que tuvo roces específicos con EEUU, por los cuales quedó aislado de los asuntos internacionales contemporáneos, lo llevaron a convertirse en un candidato ideal para que China lo incluya dentro de su estrategia geopolítica en pos de satisfacer sus intereses; su creciente demanda interna de combustible y la tendencia cada vez mayor entre los inversores chinos para la inversión extranjera.

Como en otros países de África, la inversión china en la industria petrolera y en la infraestructura desmoronada es necesaria y bien recibida por Sudán. Pero si bien en el corto plazo, el comercio de China y la inversión en África son de utilidad para el desarrollo de los países del continente, cuando se observa la trayectoria a largo plazo es verdaderamente preocupante.

Pero antes de profundizar en esto, un punto a remarcar sobre el régimen de Sudán se vincula con el énfasis de China sobre la soberanía del Estado en su diplomacia petrolera. Éste es difícil de sostener, porque las empresas chinas no están tratando con un estado soberano hablando en términos académicos. El estado sudanés no posee todas las características institucionales del Estado weberiano, en especial, la capacidad (o inclinación) para satisfacer las necesidades socio-económicas de la ciudadanía. Y a este respecto, una vez más el concepto de *poder blando* ayuda a explicar el entendimiento entre ambos estados. Teniendo en cuenta que el poder blando es un instrumento base de las democracias, ya que los políticos bajo este régimen no pueden imponerse mediante el uso de la coerción y la violencia como en los regímenes opresores donde el uso del poder duro, muchas veces basta. En el caso de Sudán y China es donde se da la paradoja, China puede ejercer su soft power sobre Sudán, ya que comparten los mismos valores políticos, a pesar que como es de público conocimiento, la élite que gobierna al país africano poco tiene de democracia (más allá que se celebre elecciones), y, a pesar de estar ambos regidos por un partido político único (que los provee de características totalitarias). Es así que puede entenderse como estos dos países comparten valores similares y es por ello que pueden llevar a cabo esta relación de corresponsabilidad en términos de poder blando, sin uso de la coerción, sino intercambiando réditos económicos y políticos entre sí.

El caso de Sudán es particular, en teoría se produciría con la participación china una relación simbiótica y “mutuamente beneficiosa”, aunque en la práctica no es tan así, si nos preguntamos ¿realmente beneficiosa para quién? Por un lado, el beneficio que obtiene el país asiático es claro, pero por otro, vemos que sólo la elite gubernamental sudanesa se ve beneficiada por esta gran afluencia de capital y no se refleja en lo absoluto, al menos, en el desarrollo y mejora de la calidad de vida del pueblo sudanés. Los costos para Sudán, en términos sociales, políticos y humanos, ciertamente son mayores que los beneficios económicos que se obtuvieron de las inversiones chinas, incluso más allá de lo que el gobierno sudanés haya decidido hacer con ese capital. Es decir, ¿a dónde va a parar la enorme cantidad de ingresos obtenidos por el sector petrolero? Teniendo en cuenta que por un lado tenemos a un gobierno (en la práctica) autoritario y, por otro, al estado inversor que posee conocimiento de esta situación, pero parece financiar de todos modos a ese régimen, lo que termina por agravar aún más la situación de conflicto que se vivió en Sudán las

últimas décadas y que se profundizó desde que china comenzó a participar en el sector petrolero. Los ingresos provocados por estas inversiones parecen haber estado dirigidos a respaldar, o incluso sobornar, al Gobierno sudanés quien es el que posee el poder de otorgar las concesiones para la exploración y la extracción del crudo. El dinero obtenido por las inversiones entonces, inevitablemente termina en manos del Gobierno de Sudán y sus aliados, y no se ve reflejado ningún progreso significativo, ni en nombre del bien público en general ni en la promoción del desarrollo que mejore la calidad de vida de la sociedad sudanesa. Más bien al contrario, de la mano de los niveles alarmantes de corrupción, el conflicto siguió avanzando hacia una guerra por el control de la zonas del país donde se encuentran los recursos, debido a que esto equivale a obtener beneficios y el poder. Como la elite basa su supervivencia en la captura y control de esas áreas, explica que el gobierno de Al Bashir utilizara gran parte de los ingresos extraordinarios del petróleo, en el clientelismo, la represión de los grupos de la oposición y el aumento de la seguridad interna. De esta manera, las inversiones chinas estimularon el elitismo, profundizaron las divisiones sociales y de clase, y gracias a ellas también se amplió la corrupción.

Por supuesto que en este análisis no se pretende negar la contribución que proporciona la inversión extranjera directa en el desarrollo de un país, pero no se pueden pasar por alto las consecuencias internas que también pueden generar para los países receptores. Teniendo en cuenta esto, es innegable que la presencia de China en forma de inversiones alentó las opresiones en Sudán. Es decir, es bastante claro lo que hace china tanto en África como en Sudán. La cuestión es ¿a costa de qué? Porque es cierto que, por un lado, sería hipócrita no aceptar que la expansión china a través de la fuerte inversión en el petróleo sudanés, en definitiva, son políticas capitalistas partes de la apertura de China al mundo para el beneficio de sus intereses nacionales y, de hecho, constantemente alentadas por todos los países occidentales, sin embargo, el problema reside en las consecuencias que ello acarrea para el país africano. La extracción del crudo ha adquirido una importancia cada vez mayor para el desarrollo económico de Sudán, pero el derecho al desarrollo no justifica que se haga caso omiso de los derechos humanos. La extracción del crudo está estrechamente vinculada con el conflicto, el cual, por más que originalmente fue religioso y político, se transformó en una guerra por el control de los recursos y, por lo tanto, por el poder.

Lo que agrava aún más esta situación es el hecho de que no sólo el gobierno sudanés no respetó ni respeta los derechos fundamentales y continuó con las prácticas abusivas para mantener despejadas y garantizar su control de las zonas productoras de petróleo vitales para el mantenimiento de su régimen opresivo, sino que también son las propias empresas chinas las que cerraron acuerdos no sólo con el gobierno (como condicionalidad para la exploración en los acuerdos petroleros) sino también con las milicias locales para proteger sus activos en los campos de petróleo, los recorridos de los oleoductos y al rededores, para mantener a salvo sus inversiones. Se trata de una protección basada en las fuerzas armadas y de seguridad para poder continuar con sus negocios sin interferencias. China, a través de la inversión de sus compañías estatales en Sudán reforzó, ya sea directa o indirectamente, los procesos de explotación y alienación en la sociedad sudanesa.

Ahora bien, a pesar de que China comenzó a invertir en el crudo sudanés a mediados de los '90, el involucramiento de del país asiático en el conflicto Norte –Sur de Sudán se evidenció recién en 2004 cuando toda la atención internacional se centró en otro conflicto; el de la región de Darfur. La escalada de la violencia y los altos niveles de atrocidades cometidos en esa región, pusieron al gigante asiático en la mira de la comunidad internacional y la opinión pública, principalmente por ser el principal inversor y socio comercial clave para el país africano. En esta posición China podría haber jugado un papel importante en el intento de resolver el conflicto armado en Darfur, pero al contrario de esto, hizo la vista gorda siempre privilegiando sus intereses, amparándose, una vez más, en la no injerencia en asuntos internos de los estados como principio inquebrantable de su política exterior. La politización de las relaciones también se concretó mediante el aprovechamiento por parte de China de su posición permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la cual se tradujo en la postura que tomó (siguiendo la línea de la no injerencia) cuando utilizó el gran poder de veto en contra de las sanciones económicas al gobierno de Jartum por los hechos que estaban teniendo lugar en Darfur. De otra manera, claramente perjudicaría sus relaciones con el Gobierno de Al Bashir, poniendo en peligro sus inversiones. Por otra parte, puso como condición al envío de la misión de paz a Darfur, que el gobierno de Sudán estuviera de acuerdo, a lo cual éste se negó en un primer momento. Lejos de la no intervención, lo que hizo China fue respaldar directamente al

gobierno de Jartum con la protección contra las sanciones económicas y la articulación de las operaciones de intervención humanitaria o al menos en el retraso de las mismas.

Una vez que china estuvo en la mira, como si no hubiese bastado con el apoyo financiero al régimen abusivo de Al Bashir, se constató que también era un importante exportador de armas para Sudán, y esto como posible estrategia de compensación comercial por la inversión en crudo. Como si las transferencias no fueran profundamente desestabilizadoras, además el gigante asiático le proporcionó ayuda militar, incluidas actividades de capacitación en la materia al gobierno de Sudán.

Otro punto fundamental para comprender el desenlace de la situación, es que la intervención efectiva del país asiático también se evidenció por el resentimiento de los ciudadanos africanos contra los chinos, ya que los perciben como receptores de favores especiales, de ser protegidos por el gobierno y, fundamentalmente, saben que es el principal proveedor de las armas, lo que empeoró el sometimiento y la explotación, y colocó a los ciudadanos en la línea de fuego de las milicias que luchan por el poder contra el Gobierno. Además, a la inversa, el apoyo de China al gobierno, sin duda, socavó los esfuerzos de la oposición para lograr un cambio de régimen, extendiendo así su dominio. A todo esto, pareciera que China no tuvo en cuenta que la corrupción y la inestabilidad política perjudican las posibilidades a largo plazo de las relaciones económicas en general, y que el hecho de intimar con el Gobierno de Al Bashir (más allá de su legitimidad) y hacer la vista gorda a la situación interna del país, le traería consecuencias. Claramente no esperó la reacción de los ciudadanos frustrados y excluidos. Cuando la situación en Darfur no dio para más y tuvo que presionar al Gobierno sudanés a aceptar las fuerzas de mantenimiento de la paz, incluyendo la remisión de los criminales de Darfur a la Corte Penal Internacional, no pudo sostener su posición por mucho tiempo e intentó amortiguar la situación mediante más ayuda económica, préstamos, más inversión y condonación de deuda.

Debido a la presión de la comunidad internacional, a las reiteradas resoluciones del consejo de seguridad para que se tomen medidas efectivas en Sudán, el cambio de postura de la República Popular China fue inevitable. Así fue que se produjo un compromiso más constructivo con Sudán principalmente en relación con Darfur, la diplomacia china pasó del

apoyo total al Gobierno de Al Bashir, a una participación más activa en la política de presión para poner fin a los conflictos. Pero hay que destacar que esto ocurrió sólo cuando se comenzó a hablar de la posible división de las zonas conflictivas de Sudán. No le convino más financiar la guerra civil y tuvo que abogar por la paz entre las partes; ya que en el sur se encuentran los yacimientos y en el norte los oleoductos fundamentales para la exportación del crudo. Al término de las conversaciones de paz entre ambos bandos, y al resolverse en el Acuerdo General de Paz la separación definitiva de las zonas conflictivas en el mediano plazo, China optó por ofrecerse como mediador entre las partes.

De esta manera los hechos son la mejor evidencia del objetivo que China se propuso al ingresar en Sudán, siempre fue el de satisfacer sus propios intereses, sin tener en consideración ni la situación interna ni las consecuencias que atraería su participación, inclusive cambiando de postura según su conveniencia. Por estas razones, el de Sudán no es un caso excepcional donde China va en contra de su política exterior, sin embargo, demuestra una vez más, que no es consecuente con los ideales que proclama (no intervención, confianza y beneficio mutuo, respeto a la soberanía) y se vincula directamente con el conflicto sudanés, prolongándolo y agravándolo.

Si bien los chinos declaran que la participación económica no constituye una interferencia, en realidad sí llevó a cabo una profunda política de injerencia en el conflicto civil a favor del gobierno, su socio petrolero. Afirmar que china no intervino ni empeoró la terrible situación de conflicto armado y civil que ya tenía Sudán desde antes de su llegada, es falso, provocativo e insultante para muchos sudaneses que aspiran a mayores valores democráticos. Por lo tanto, no es sorprendente que la participación económico financiera, de transferencia de armamento, de respaldo político y diplomático de China al gobierno de Sudán, llegó a un costo humano muy alto, donde el número de vidas perdidas y comunidades desplazadas, y otras enormes violaciones a los derechos del niño, de la mujer, y de los derechos humanos fundamentales en general, se haya convertido en una tragedia. Si se tiene en cuenta que estas políticas que generaron costos para la población civil son inmorales, puede surgir el interrogante de que si para un país periférico, vulnerable, empobrecido y poco estratégico para los intereses de las potencias centrales, la única política exterior moral es aquella que reduce los costos, maximiza beneficios y, por sobre

todo, atrae inversiones para un supuesto desarrollo. Pero el asunto es que, a nuestro criterio lo que no se puede realizar es un análisis costo-beneficio cuando las variables son por un lado el dinero y por el otro las vidas humanas, y no precisamente, de forma respectiva.

De esta manera, como se analizó a lo largo del desarrollo de esta investigación, y confirmando la hipótesis de la cual partió este trabajo, es que queda demostrado que la inversión china particularmente en el petróleo sudanés, está fuertemente conectada al desplazamiento masivo de la población, a las violaciones a los derechos humanos y al genocidio, tanto en la región occidental de Darfur, como en el conflicto armado entre el Norte y el Sur llevados a cabo por el Gobierno de Sudán.

Bibliografía

Libros:

Alden, C. (2008). *China in Africa*. Ed. Foundation Intermon Oxfam, Londres.

Askouri, A. (2007). China's investment in Sudan: displacing villages and destroying communities. En Manji, F., Marks, S. (Eds.). *African Perspectives on China in Africa*. (pp. 71-86). Nairobi y Oxford: Fahamu.

Bartolomé, M. (2006). *La Seguridad Internacional Post 11-S: Contenidos, debates y tendencias*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.

Cohen, S. B. (2003). *Geopolitics of the World System*. New York: Rowman & Littlefield Publishers.

Collins, R.O. (2008). *A History of Modern Sudan*. Cambridge University Press, Reino Unido.

Díez Alcalde, J. y Vacas Fernandez, F. (2008). *Los Conflictos de Sudán*. España: Departamento de Publicaciones del Ministerio de Defensa.

Fadlalla, M.H. (2004). *Short History of Sudan*. iUniverse, Inc. Estados Unidos.

Hernández Sampieri, R. Fernández Collado, C. y Lucio Bapista, P. (1998). *Metodología de la Investigación*, Mc. Graw Hill, México.

Mombrú Ruggiero, A. y Margetic, A. (2010). *El Hacedor de Tesis*. 2da Ed. Buenos Aires: Avellaneda.

Moncayo, Vinuesa, Gutiérrez Posse, (1990) *Derecho Internacional Público* (Tomo 1). Buenos Aires.

Morgenthau, H. (1986). *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Nye, J.S. (2005). *The means to success in world politics*. Public Affairs. Estados Unidos.

Rotberg, R. (2008). *China into Africa: Trade, Aid, and Influence*. Brookings Institution Press. Estados Unidos.

Artículos:

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). (2008). *Pólítica de Inversiones Chinas (2008): "Fomentando una conducta empresarial responsable"*.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). (2008). *Definición Marco de Inversión Extranjera Directa*, Cuarta Edición.
(<http://www.oecd.org/dataoecd/63/36/46226782.pdf>)

Informes:

Coalition for International Justice. (2006) *Soil and Oil: Dirty Business in Sudan*, Washington DC.

Human Rights First. (2008). *Investing in Tragedy: China's Money, Arms, and Politics in Sudan*. Washington DC.

US Energy Information Administration. (2012). *Brief Analysis of China*.
<http://www.eia.gov/countries/cab.cfm?fips=CH>

Publicaciones Académicas (artículos de revistas científicas):

Alden, C. (2006). Through African Eyes: Representations of China on the African continent. Paper presented at *London School of Economics* conference.

Constantin, C. (2005). China's conception of energy security: Sources and International Impacts. *Working Paper No. 43*. University of British Columbia Centre of International Relations. Recuperado de:
http://www.ligi.ubc.ca/sites/liu/files/Publications/Constantin_WP43.pdf

Downs, E. (2004). The chinese energy security debate. *The China Quarterly*, No. 177, pp. 21-41. Publicado por Cambridge University Press en nombre de la Escuela de Estudios Orientales y Africanos.

Fanjul, E. (2009). El Consenso de Pekín: ¿Un nuevo modelo para los países en desarrollo? *Real Instituto Elcano (ARI) No. 122*.

Hartshorn, J.E (1973) Oil Diplomacy: the new approach. *The world today*, 29 (7). pp 281-290. Publicado por Royal Institute of International Affairs.

Lai, H. (2007). China's Oil Diplomacy: Is it a global security threat? *Third World Quarterly* 28 (3) pp. 519-537.

Navarro García, A. (2010). China y los países africanos, ¿un modelo de relación a seguir?. *Humana del Sur*. (5) No. 9, pp. 45-59.

Salameh, M. (2010). China's Global Oil Diplomacy: Benign or Hostile? *Fist Quarter Policy Brief*. International Association for Energy Economics. pp. 21-25.

Shinn, D.H. (2004). Addis Ababa Agreement: was it destined to fail and are there lessons for the Current Sudan Peace Process? *Annales d'Ethiopie*, 20, pp. 239-259.

Recuperado de http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/ethio_0066-2127_2004_num_20_1_1077

Taylor, I. (2006). Oil Diplomacy in Africa, *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)*, 82 (5), pp. 937-959.

Documentos oficiales:

Acuerdo General de Paz de Sudán. (2005). *The Comprehensive Peace Agreement between The Government of The Republic of The Sudan and the Sudan's People Liberation Movement/ Sudan's People Liberation Army*. Recuperado de: https://peaceaccords.nd.edu/site_media/media/accords/SudanCPA.pdf

Banco Mundial. (2011). *Africa Development Indicators*. Recuperado de: <http://data.worldbank.org/news/african-development-indicators-2011>

Banco Mundial (2013). Political Stability and Absence of violence/Terrorism in Sudan. Recuperado de: <http://databank.worldbank.org/data/views/reports/tableview.aspx>

Central Intelligence Agency (CIA), The World Factbook. *Field Listing: Refugees and Internally Displaced Persons*. Recuperado de: https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/fields/print_2194.html

Central Intelligence Agency (CIA), The World Factbook. *China*. Recuperado de: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ch.html>

Central Intelligence Agency (CIA), The World Factbook. *Sudan*. Recuperado de: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/su.html>

Consejo Económico y Social (ECOSOC). (2002). Comisión de Derechos Humanos. Situación de los Derechos Humanos en Sudán. Informe del Relator Especial, Gerhart Braum, presentado de conformidad con la resolución 2001/18. E/CN.4/2002/46

Consejo Económico y Social (ECOSOC). (2005). Comisión de Derechos Humanos. Situación de los Derechos Humanos en Sudán. Resolución 2005/82.

Corte Penal Internacional. (2009) *Solicitud del Fiscal de orden de detención en virtud del artículo 58 contra Omar Hassan Ahmad Al Bashir*. Recuperado de: <http://www.icc-cpi.int/NR/rdonlyres/64FA6B33-05C3-4E9C-A672-3FA2B58CB2C9/277758/ICCOTPSummary20081704ENG.pdf>

Fondo Monetario Internacional. Jian-Ye, W. (2007). *What drives China's growing role in Africa?*

Gobierno de la República Popular China. (2006). Sitio Web Oficial en español. *Mejorando la aplicación de la estrategia de "Go out"*. Recuperado de: http://www.gov.cn/node_11140/2006-03/15/content_227686.htm

Gobierno de la República Popular China (2013). Sitio Web Oficial en español. *Política Exterior China*. Recuperado de: <http://spanish.china.org.cn/spanish/xi-jk/701.htm>

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China.(2006). *China's African Policy*. Recuperado de: <http://www.fmprc.gov.cn/eng/zxxx/t230615.htm>

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. (2010). *China and Sudan*. <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjb/zzjg/xybfs/gjlb/2883/t16425.htm>

Organización de las Naciones Unidas (ONU). Documentos de Operaciones de Mantenimiento de Paz. *Resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la Misión de Naciones Unidas en Sudán (UNMIS)*. <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/unmis/>

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1996). *Resolución de la Comisión de Derechos Humanos: 1996/73*

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1996a). *Resolución 1044 del Consejo de Seguridad: S/RES/1044*

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1996b). *Resolución 1054 del Consejo de Seguridad: S/RES/1054*

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2005). *Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la Resolución 1591 relativa a Sudán*. Recuperado de: <http://www.un.org/spanish/sc/committees/1591/>

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2007). *10 Historias que el mundo debería conocer mejor: El Sudán meridional, un camino hacia la "paz indivisible" en el país*. <http://www.un.org/spanish/events/tenstories/2007/sudan.shtml>

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2011). *Informe del Secretario General sobre Sudán: S/2005/57*.

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2011a). *Informe del Secretario General sobre Sudán: S/2011/314*.

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2011b). *Resolución 1978 del Consejo de Seguridad*.

United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD). (2010). Economic Development in Africa. Report 2010. *South- South Cooperation: Africa and the new forms of development partnership*.

Recuperado de: http://unctad.org/en/Docs/aldcafrica2010_en.pdf

United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD). (2012). *Informe sobre los países menos adelantados del mundo 2012*. Recuperado de:

<http://unctad.org/es/Paginas/PressRelease.aspx?OriginalVersionID=110>

Artículos de revistas electrónicas:

Nye, J. (2011). China's soft power deficit. *The Wall Street Journal*. Recuperado de: <http://online.wsj.com/article/SB10001424052702304451104577389923098678842.html>

Tippee, B. (2012). *Oil and Gas Journal*.

Recuperado de: <http://www.ogj.com/articles/print/vol-110/issue-1c/regular-features/journally-speaking/defining-energy-security.html>

Zhao, S. (2011). The geopolitics of China-African oil. *China Briefing*. Recuperado de: <http://www.china-briefing.com/news/2011/04/13/the-geopolitics-of-china-african-oil.html>

Zhao, S. (2011a). China's Energy Strategy and the Role of Gov't Oil in Africa. *China Briefing*. Recuperado de: <http://www.china-briefing.com/news/2011/05/03/chinas-energy-strategy-and-the-role-of-govt-oil-in-africa.html>

Sitios web:

Amnesty International: <http://www.amnesty.org/es>

Banco Mundial: <http://www.bancomundial.org/>

Central Intelligence Agency: <https://www.cia.gov/es>

China Briefing: <http://www.china-briefing.com/es/>

Corte Penal Internacional: http://www.icc-cpi.int/EN_Menus/icc/Pages/default.aspx

Fondo Monetario Internacional: <http://www.imf.org/external/index.htm>

Human Rights First: <http://www.humanrightsfirst.org/>

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China:
<http://www.fmprc.gov.cn/eng>

Oil and Gas Journal: <http://www.ogj.com/index.html>

Organización de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/es/>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico: <http://www.oecd.org/>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo: <http://www.undp.org>

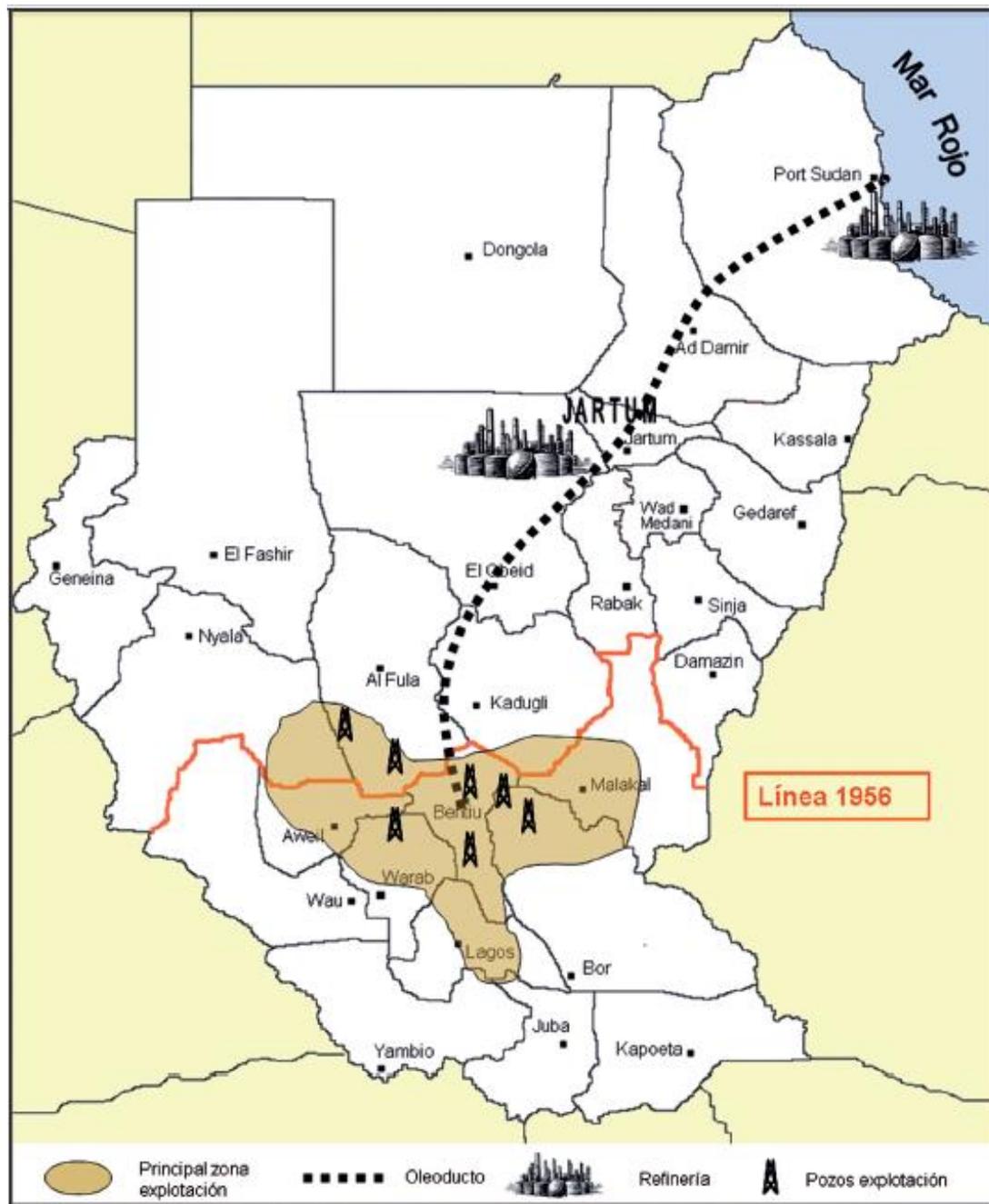
Anexos

Anexo1. Mapa político de Sudán, 2007.



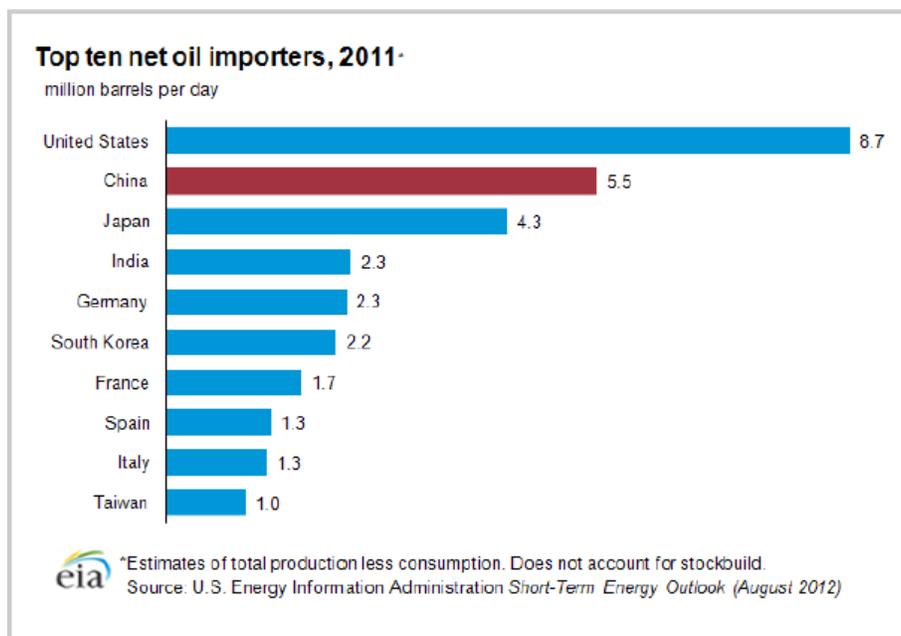
Fuente: Mapa Nro. 3707. Rev 10. Naciones Unidas, Departamento de Operaciones de Mantenimiento de Paz, Sección cartográfica. Abril de 2007.

Anexo 2. Demarcación de la "Línea 1956". Explotación petrolera predominantemente localizada en el sur de Sudán.



Fuente: Díez Alcalde, J. y Vacas Fernandez, F. (2008). *Los Conflictos de Sudán*. España: Departamento de Publicaciones del Ministerio de Defensa. p.57

Anexo 3. Top 10 de importadores netos de petróleo a nivel mundial (2011).



Fuente: US Energy Information Administration. Country Brief Analysis of China, 2012. p.3

Anexo 4. Indicadores de petróleo de China.

Petroleum (Thousand Barrels per Day)		2008			2009	
	30 Year History	China	Asia & Oceania	World	Rank	China
Total Oil Production		3,986.93	8,670	85,573	5	3,995.62
Crude Oil Production		3,790.18	7,533	73,670	5	3,798.87
Consumption		7,817.00	25,128	85,234	2	8,324.00 F
Net Export/Imports(-)		-3,830.07	-16,458	--	3	-4,328.38
Total Oil Exports to U.S.		16	203	12,915	37	10
Refinery Capacity		6,246	22,214	85,460	2	6,446
Proved ReservesMbr /> (Billion Barrels)		16.00	34	1,330	13	16.00

Fuente: US Energy Information Administration. Country Analysis Brief China, 2009.

Anexo 5. Indicadores de Desarrollo de África.

ÁFRICA SUBSAHARIANA (1970-2011)					
Indicadores	1970	1980	1990	2000	2011
Población	290742856	382199900	506314025	659526243	864527028
PBI (crecimiento anual en millones de dólares)	7.776700031	4.049697694	1.247862631	3.59086626	4.68566769
IED (en billones de dólares)	-	-	-	-	2.919091*
Umbral de Pobreza (No pobreza = 0)	-	21.8	25.36	25.91	21.05*
Estabilidad Política (rango: 1= baja 6=alta)**	-	-	-2.5	-2.1	-2.6
*Datos al 2010					
**Sólo Sudán (rango: 1= baja 6=alta)					
Fuente: Banco Mundial. <i>African Development Indicators</i> (1960-2011)					

Fuente: Agrupación de datos del Banco Mundial (2011). Consultada en 2013.

Anexo 6. Fuentes de petróleo a nivel mundial, regional y principales proveedores de China.

<u>World's Largest Oil-Producing Regions</u> 1. Middle East 2. Latin America 3. Africa	<u>China's Sources of Crude Oil – World (2009)</u> 1. Saudi Arabia 2. Angola 3. Iran	<u>China's Sources of Crude Oil – Africa</u> 1. Angola 2. Sudan 3. Republic of Congo
<u>World's Largest Oil-Producing Countries (2009)</u> 1. Russia 2. Saudi Arabia 3. United States 4. Iran 5. China		<u>World's Largest Oil-Exporting Countries (2009)</u> 1. Saudi Arabia 2. Russia 3. United Arab Emirates 4. Iran 5. Kuwait

Fuente: Zhao, S. (2011a). China's Energy Strategy and the Role of Gov't Oil in Africa. *China Briefing*.

Anexo 7. Principales países fuentes de petróleo de China en África.

Main African Sources of Oil for China			
OPEC member?	Oil resources	Oil exported to China	Major deals and partnerships
Angola	Yes	Largest source of oil in Africa (about 50 percent) – largest crude oil exporter in Africa in 2009 <u>Largest investors:</u> ChevronTexaco (U.S.), Exxon Mobil (U.S.), BP (UK), Total (France)	Largest African oil provider to China 2004: US\$2 billion loans and aid 2005: Nine agreements signed, including long-term oil supply
Sudan	No	Oil exports account for 90 percent of country's total revenue <u>Largest investor:</u> China National Petroleum Company (entered 1996). U.S. companies not allowed to invest.	Second-largest oil provider to China (60 percent of its oil goes to China) China is largest importer of Dar Blend (high-acid crude oil) 1997- 2007: Interest-free loans for building construction 2008: US\$2.8 million humanitarian aid package
Republic of Congo (Congo-Brazzaville)	No	<u>Largest investors:</u> Total (France) and Eni (Italy). Around 20 U.S. companies, including Chevron and Murphy Oil.	Third-largest oil provider to China (around 50 percent of its oil goes to China) 2006: Cooperation to build airport and infrastructure 2010: Chinese Development Bank to help create SEZs
Equatorial Guinea	No	Oil accounts for over 80 percent of total revenue <u>Largest investors:</u> ExxonMobil (U.S.), Hess (U.S.), Marathon (U.S.)	Around 12 percent of its oil exports go to China 2009: China gained exploration and drilling rights in areas
Nigeria	Yes	Second-largest oil reserves in Africa – oil accounts for over 90 percent of country's exports, 80 percent of total revenue <u>Largest investors:</u> Royal Dutch Shell (British/Dutch), ChevronTexaco (U.S.), Exxon Mobil (U.S.), Agip (Italy), Total (France)	Small amount of oil to China (in 2009, 28,000 barrels/day) 2006: US\$4 billion in oil and infrastructure projects in exchange for drilling licenses 2010: US\$23 billion to build oil refineries and infrastructure

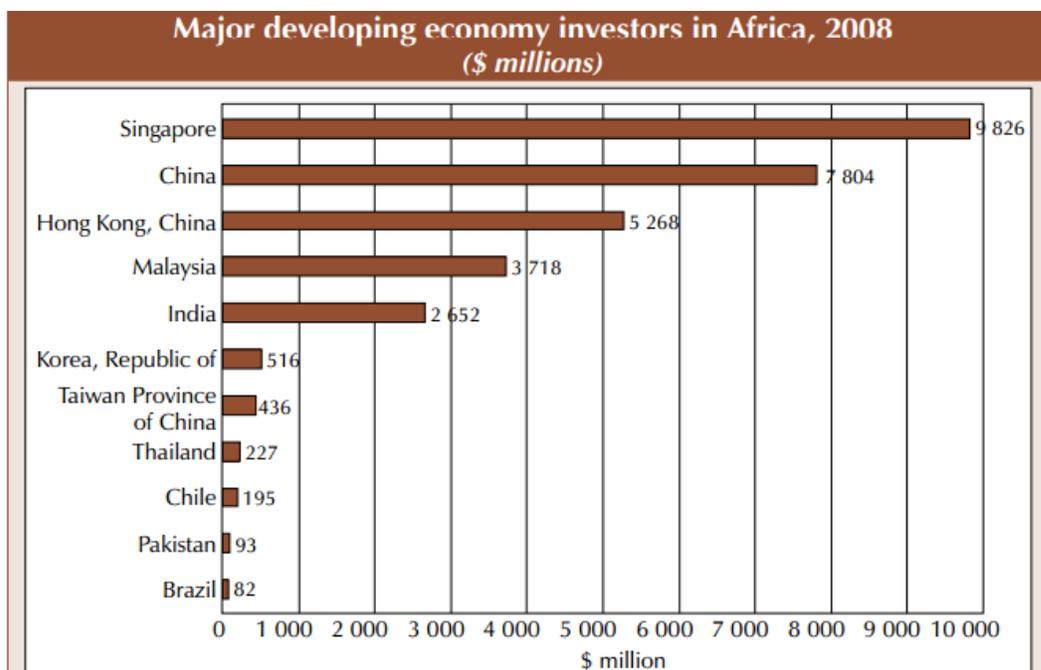
Fuente: Zhao, S. (2011). The geopolitics of China-African oil. *China Briefing*.

Anexo 8. Tabla comparativa de las principales empresas nacionales de petróleo de China.

China's Main National Oil Companies			
	China National Petroleum Corporation (CNPC)	China Petrochemical Corporation (Sinopec Group)	China National Offshore Oil Corporation Ltd. (CNOOC)
Created	1988	1983	1982
Ownership	State-owned	State-owned	State-owned
Level	Ministry-level	Ministry-level	Bureau-level
Headquarters	Beijing	Beijing	Beijing
Main tasks	Production of oil and gas (largest oil producer in China); exploration of oil and gas overseas	Exploration of oil, gas, and other chemicals overseas; transportation and processing of oil and gas (largest refining capacity in China)	Offshore exploration and production of oil and gas; forming of JVs with foreign companies; conducting operations in territorial waters
Internationally listed subsidiaries	PetroChina	Sinopec Corporation	CNOOC Limited China Oilfield Services
Selected major stakes in Africa	Chad Gabon Nigeria Sudan	Algeria Angola Gabon Sudan	Gabon Nigeria Uganda

Fuente: Zhao, S. (2011a). China's Energy Strategy and the Role of Gov't Oil in Africa. *China Briefing*.

Anexo 9. Principales Inversores en economías en vías de desarrollo en África (2008).



Source: UNCTAD, FDI/TNC database.

Note: Data refer to the outward stock of the developing economies listed above to Africa as a region in 2008 or the latest year available. Data for India and Taiwan Province of China are on an approval basis.

Fuente: UNCTAD (2010). *Economic Development in Africa*, p.86.

Anexo 10. Proyectos de infraestructuras en África financiados por China respaldado por recursos naturales (2001-2007).

Table 11

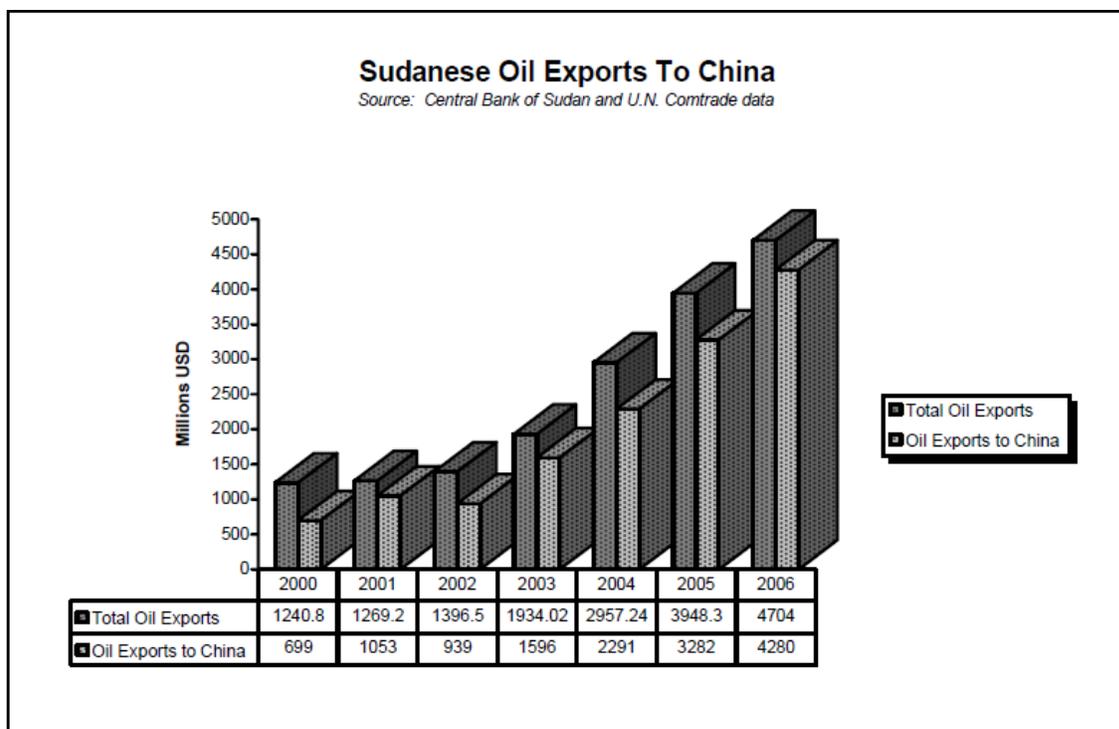
Chinese-financed infrastructure projects in Africa backed by natural resources, 2001–2007

Country	Year of commitment	Natural resources to be received in payment	Total Chinese financing (\$ million)
Democratic Republic of the Congo	2001	Oil	280
Sudan	2001	Oil	128
Angola	2004	Oil	1 020
Nigeria	2005	Oil	298
Guinea	2006	Bauxite	1 000
Gabon	2006	Iron	Not available
Zimbabwe	2006	Chromium	Not available
Ghana	2007	Cocoa	562

Source: Foster et al. (2008).

Fuente: UNCTAD. (2010). *Economic Development in Africa*, p.70.

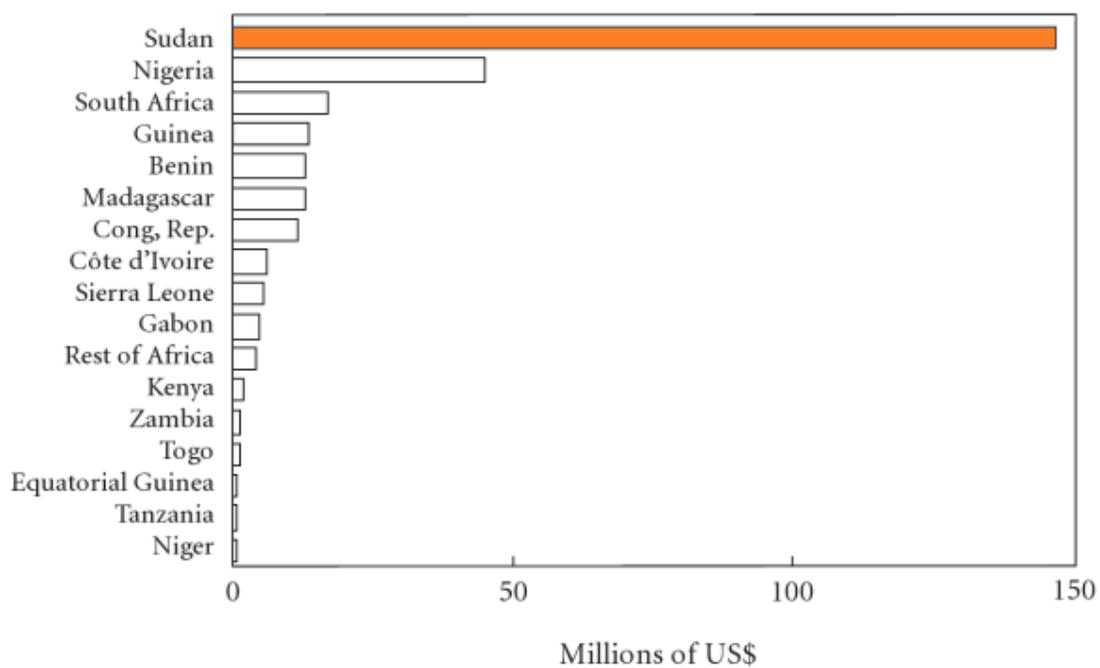
Anexo 11. Exportaciones de petróleo sudanés a China (2000-2006).



Fuente: Human Rights First. (2008). *Investing in Tragedy: China's Money, Arms, and Politics in Sudan*. p.4.

Anexo 12. Salidas de inversión extranjera directa de China en África (2004).

Figure 5-10. *China's FDI outflows to Africa, by Country, 2004*



Source: Broadman, *Africa's Silk Road*.

Fuente: Rotberg. (2008). *China into Africa: Trade, Aid, and Influence*, p. 105.

Anexo 13. Bloques de Petróleo de Sud n.



Block 1,2,4, CNPOC
 • 40% CNPC
 • 30% Petronas
 • 25% ONGC Videsh
 • 5% Sudapet

Block 3,7, PDOC
 • 41% CNPC
 • 40% Petronas
 • 8% Sudapet
 • 6% Sinopec
 • 5% Al Thani

Block 5A, WNPOC-1
 • 68,875 Petronas
 • 24,125 ONGC Videsh
 • 7% Sudapet

Block 5B, WNPOC-2
 10% awarded to GOSS; composition to be renegotiated
 • 39% Petronas
 • 24,5% Lundin
 • 23,5% ONGC Videsh
 • 13% Sudapet

Block 6, CNPCIS
 • 95% CNPC
 • 5% Sudapet

Block 8, WNPOC-3
 • 77% Petronas
 • 15% Sudapet
 • 8% Hi Tech

Block 9,11, Sudapak I
 • 85% Zafir
 • 15% Sudapet

Block 10, Free

Block 12A, Qahtani & Others
 • 33% Qahtani
 • 20% Ansan
 • 20% Sudapet
 • 15% Dindir Petroleum
 • 7% Hi Tech
 • 5% A.A. In.

Block 12B, Free

Block 13, CNPC, Pertamina & Sudapet
 • 40% CNPC
 • 15% Pertamina
 • 15% Sudapet
 • 10% Dindir Petroleum
 • 10% Express Petroleum & Gas
 • 10% Africa Energy

Block 14, Petro SA
 • 80% Petro SA
 • 20% Sudapet

Block 15, RSPOC
 • 35% Petronas
 • 35% CNPC
 • 15% Sudapet
 • 10% Express Petroleum & Gas
 • 5% Hi Tech

Block 16, Lundin

Block 17, Ansan
 • 66% Ansan
 • 34% Sudapet

Block A, Sudapak II
 • 83% Zafir
 • 17% Sudapet

Block B, Total
 • 32,5% Total
 • 27,5% Kufpec
 • 10% Sudapet
 • 10% GOSS
 • 20% open

Block C, APCO
 • 65% Hi Tech
 • 17% Sudapet
 • 10% Khartoum State
 • 8% Hegleig

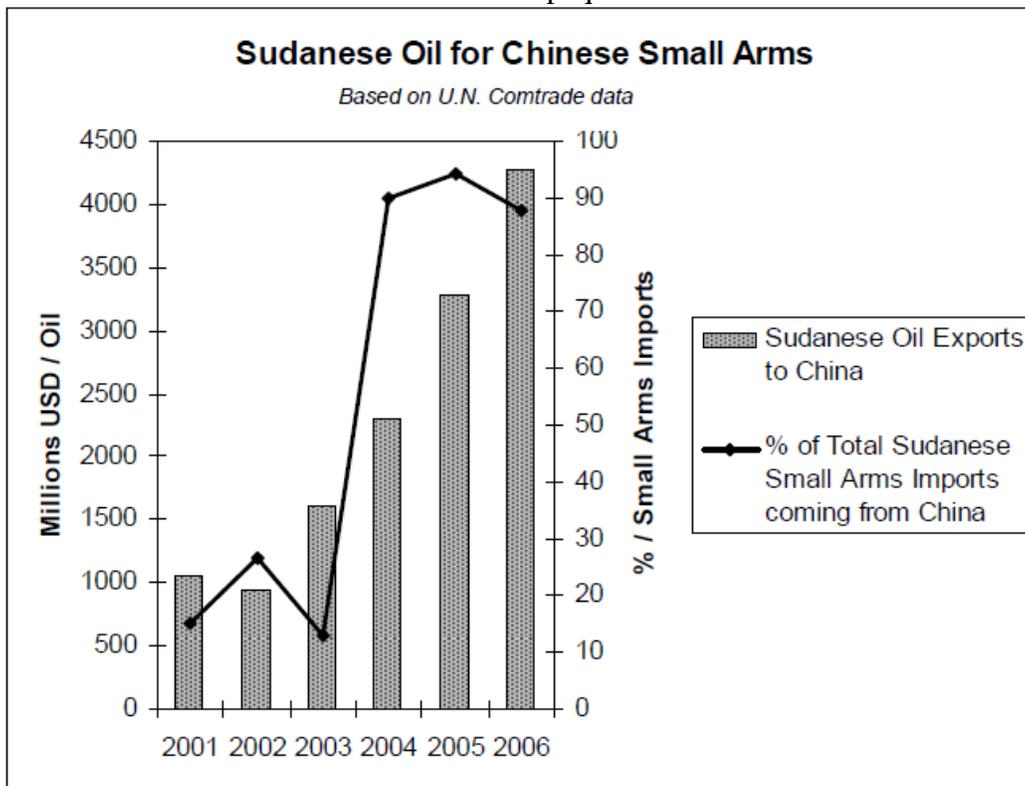
Block Ea, Free

Anexo 14. Principales préstamos otorgados por el Exim Bank de China al Gobierno de Sudán.

Major Loans by China Exim Bank to the Government of Sudan		
		U.S. \$ millions
1996	First Export-Import Bank credit to Government of Sudan	12
1997	Kajbar Dam	200
1999	Khartoum Refinery	60
2001	El Gaili Power Station	220
2003	Qarre I Power Station	149
2003	Merowe Dam	300
2004	Education loan	3
2004	Conference Hall	3.6
2007	Presidential Palace	12.9
2007	Aid Loan	40
2007	Infrastructure loan	77.4
	Total	1077.9

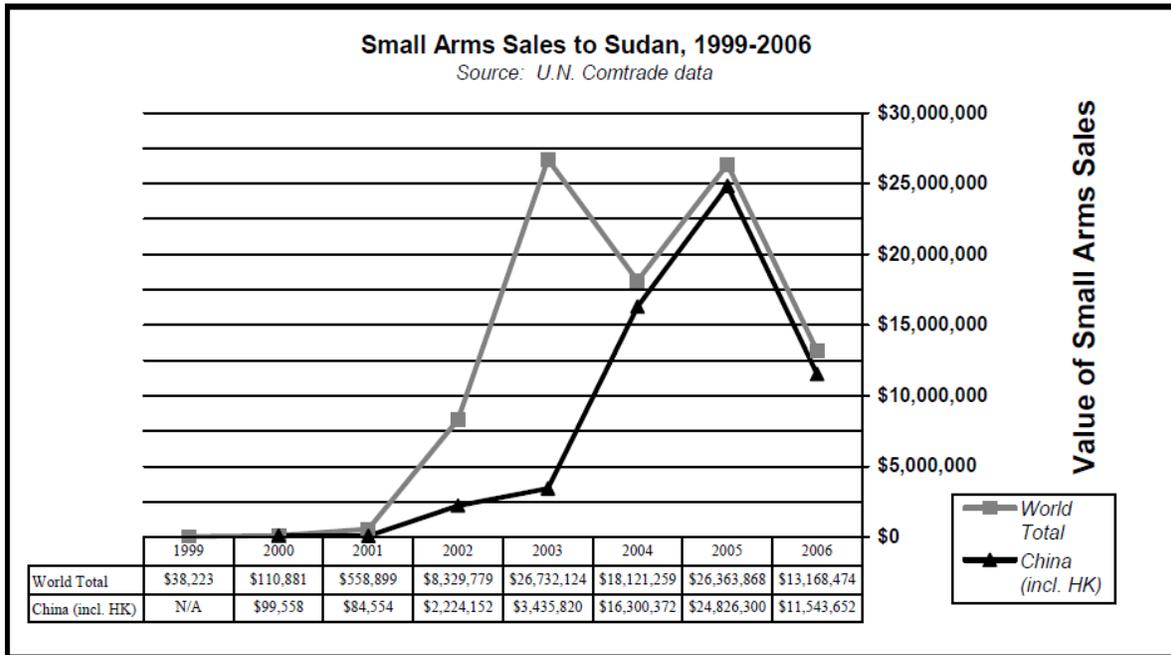
Fuente: Human Rights First. (2008). *Investing in Tragedy: China's Money, Arms, and Politics in Sudan*, p.9.

Anexo 15. Petróleo sudanés a cambio de armas pequeñas chinas.



Fuente: Human Rights First. (2008). *Investing in Tragedy: China's Money, Arms, and Politics in Sudan*, p.13.

Anexo 16. Venta de armas pequeñas a Sudan (1999-2006).



Fuente: Human Rights First. (2008). *Investing in Tragedy: China's Money, Arms, and Politics in Sudan*, p.12.



Trabajo de Investigación Final

“China en Sudán: Petróleo y Conflicto Armado”

Relaciones Internacionales

Jaramillo Solange

Legajo 51994

Agosto, 2013